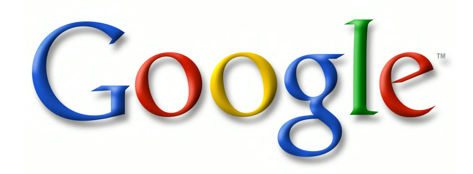





DOMI NUS ILLU MINA TIO MEA
Taylor Institution.
M
1895
~~274. a. 14.~~

HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO

DE CAMPAZAS.

Se hallará en LYON,

Librería de CORMON Y BLANC.

HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO

DE CAMPAZAS,

ALIAS ZOTES;

ESCRITA POR EL LICENCIADO DON FRANCISCO LOBON DE SALAZAR,

Presbítero, Beneficiado de Preste en las Villas de Aguilar, y de Villagarcía de Campos, Cura en la Parroquial de San Pedro de esta, y Opositor á Cátedras en la Universidad de la Ciudad de Valladolid.

QUIEN LA DEDICA AL PÚBLICO.

TOMO CUARTO.

MADRID,

LIBRERÍA DE RAMOS.

1822.

HISTORIA
DEL FAMOSO PREDICADOR
FRAY GERUNDIO
DE CAMPAZAS.

LIBRO CUARTO.

CAPÍTULO PRIMERO.

En Donde se pondera lo que va saliendo, y verá el curioso Lector.

PUES como ibamos diciendo de nuestro cuento, yendo y viniendo dias, el bendito entre todos los benditos de Fray Gerundio, quedó tan satisfecho de su trabajo con la arenga panegírica, y apologética á favor de su Plática de Disciplinantes, que le hizo el susodicho Teologuillo, con los aplausos de la escuela moza, y con la gritería de la lega, que por poco no tuvo al Maestro Fray Prudencio por hombre que habia perdido el seso. Pero

á lo menos pareciéndole que le hacia mucha merced, hizo juicio firme y verdadero de que ya estaba algo chocho, y propuso en su corazon no hacer caso de nada que le dijese. Y se adelanta un Autor á sospechar, que hizo propósito oculto de huir el cuerpo al viejo todo cuanto le fuese posible; bien que eso no lo asegura como noticia cierta, y solamente lo da por conjetura, fundándose en unos apuntamientos de letra muy gastada, que se halláron en el hondon de un cajon. Y el diablo, que no dormia, para remachar el clavo de su sandez, dispuso que algunos dias despues recibiese una carta de su íntimo amigo Fray Blas, escrita desde Vocanilla, la cual decia así. « Amigo Fray
» Gerundio. Doyte mil abrazos en el co-
» razon, ya que no puedo con la boca :
» en toda esta tierra no se habla mas que
» de tu famosa Plática de Disciplinantes.
» Fray Roque el Refitolero me escribe
» maravillas, y el Sacristan de Gordon-
» cillo, que te oyó (y ha venido aquí á
» concertar un esquilon), comienza y no
» acaba. Ambos tienen voto, ó yo soy un
» porro. Mosen Guillen, que es el Señor
» Cura de este lugar, y tiene en la uña
» *el Teatro de los Dioses*, desea un tras-
» lado de ella, y dice que la ha de hacer
» imprimir, aunque sea necesario vender

» el macho falso, que compró en la feria
» del botiguero. Enviamela por el porta-
» dor, que es el Barbéro de este lugar,
» persona segura y de toda mi estimacion.
» A él me remito sobre mi sermon de
» Santa Orosia; pues no me parece bien,
» que yo me alabe; y sábete que tiene
» tan buena tijera para cortar un ser-
» mon, como para igualar un cerquillo:
» solo te digo, que ademas de la limosna
» del Mayordomo, que no es maleja, me
» ha valido ya dos borregos, y dozena y
» media de chorizos, que de todo se sirve
» Dios, que te guarde muchos años ape-
» sar de cazcarrientos. » *Fr. Blas siempre tuyo.*

Cuando Fray Gerundio se halló, con que le pedian su Plática allá de luengas tierras (pues para su geogeafía ocho leguas de tierra era la mitad del mundo); cuando consideró que se pedia no menos que para imprimirla, y se vió en vísperas de ser autor de la noche á la mañana, y esto sobre ser hombre, en cuyo aplauso y elogio incontinenti se escribian y divulgaban sonetos, se tuvo en su corazon por el mayor Predicador que han conocido los siglos; y no solo se confirmó en la estrafalaria idea de predicar, que ya se habia formado, sino que con el tiempo fué salpicando todas las mas ridículas y

mas extravagantes, como se verá en esta puntual Historia.

Pero veis aquí, que en el mismo zaguan de la segunda parte de ella, parece que hemos dado un tropiezo, que á buen librar harto será que escapemos sanas las narices; Es posible, dirá un Lector (que las tenga de podenco), es posible, que habiendo oido la famosa Plática Anton Zotes y Catanla Rebollo su muger, habiendo sido testigos de los aplausos y de los vitores con que fué celebrada; habiendo visto por sus mismos ojos el prodigioso fruto que hizo en la valentia, con que arrojáron las capas los Penitentes de sangre, y en el denuedo con que manejáron unos el ramal, y otros la pelotilla; que habiendo recibido ellos tantos plácemes, tantos parabienes, tantas bendiciones, así en la Iglesia, como fuera de ella: es posible (vuelvo á decir tercia vez) que no tuviéron si quiera una enhorabuena que llegar á la boca, para darsela á su hijo? Se hace verosimil que ya que no fuese aquella noche, por ser ya tarde, y por dejarle descansar, á lo menos la mañana siguiente muy de madrugada, no fuesen á la Iglesia del Convento ó á la portería, y que allí Anton Zotes no diese cien abrazos á su hijo, y la Tia Catanla no añadiese de mas á mas otros tantos be-

sos aforrados en lágrimas y mocos, todos de purísima ternura? se hace creible tanta sequedad y tanto despojo? Y si esto no fué así, sino que en efecto los buenos de los padres de Fray Gerundio hiciéron con su hijo todas estas demostraciones de cariño, dándole las debidas señas de complacencia y de gozo; con qué conciencia pasa en silencio el Historiador una circunstancia tan substancial, que tanto puede servir para el aliento y aun para la edificacion?

A esto pudiéramos responder muchas cosas, pero las dejamos todas por no ser prolijos: y confesando de buena fe que todo pasó así ni mas ni menos, añadimos en consecuencia de la verdad y de la fidelidad que profesamos, que no solamente hubo dichos, mocos, lágrimas, besos y abrazos, sino que Anton Zotes, en presencia del Prelado y otros Padres graves, que habian bajado á cortejar á el y á su muger, dijo: « Fray Gerundio, ya » te envié á escribir, como me habian » echado la Mayordomía del Sacramento. » Pero entonces no te envié á decir que » me predicases el sermon, porque no » te habia oido predicar, y no queria po- » nerme á que quedásemos envergonza- » dos: ahora que te he oido, digote que me » lo has de predicar, con la bendicion de

sólida advertencia de su amigo el Predicador Fray Blas, la cual se redujo á aquel apoftegma, que puede hacerse lugar entre los principios de Maquiavelo: *Sentire cum paucis, vivere cum omnibus*; sentir con pocos, y obrar con muchos: y aun por desgracia habia leido aquellos dias, no se sabe donde, el dicho que comunmente se attribuye á nuestro insigne Poeta Lope de Vega, y harto será que no sea un falso testimonio; porque no cabe que un hombre de tanto juicio y de tanta discrecion dijese una truanada tan insulsa: pero al fin ello se cuenta, que reconociendo el mismo los defectos de sus comedias, los excusa diciendo, *que los conoce y los confiesa; pero que con todo eso las compone así, porque las buenas se silvan, y las malas se celebran*. Hacíale esto mas fuerza que todo á nuestro Fray Gerundio, y resolvió por última determinacion no omitir circunstancia alguna de las insinuadas, aunque lloviesen Fray Prudencios. Solo dudó por algun tiempo, si para hacerse cargo de ellas, acudiria por socorro á las fábulas, ó apelaria á los textos y pasages de la Escritura sagrada, porque de todo habia visto en los famosos Predicadores. Algo mas se inclinaba á lo primero, por llevarle hácia allí su genio ayudado del ejemplo de Fray Blas, y de la conti-

una lectura del *Florilogio*, pero como estaba reciente la fuerte repasata que le habia dado el P. Maestro, contra el uso ó contra el abuso de la fábula en la seria magestad del púlpito, no pudiendo sobre todo borrar de la memoria aquello que le habia oido, de que era especie de sacrilegio, expresion que le habia estremecido, porque al fin no dejaba de ser hombre timorato á su modo; por esta vez y sin perjuicio, hasta que examinase bien el punto, se determinó á buscar en la Escritura acomodo honrado para todas las circunstancias.

Hallóle fácilmente donde todos le encuentran, que es en las *Concordancias de la Biblia*, sin mas trabajo, que ir á buscar por el Abecedario la palabra latina que corresponde á la castellana, para la cual se desea aquel texto, y aplicar cualesquiera de los muchos que hay en la Escritura para cuantas veces se pueden ofrecer: así en menos de una hora dispuso los apuntamientos siguientes.

Primera circunstancia: *Primer sermon que predico: viene clavado aquello de PRIMUM QUIDEM SERMONEM FECI; ó THEOPHILE.* Segunda: *Predicole en mi lugar, y se llama* Campazas: *para esto viene como nacido aquel texto: DESCENDENS JESUS STETIT IN LOCO CAMPESTRI.* Tercera:

Predico en la Parroquia en qué me bautizáron, y se llama Juan *el que me bautizó; qué cosa mas propria que aquello: JOANNES BAPTIZAVIT IN AQUA ET SPIRITU SANCTO!* Cuarta: *El Mayordomo es mi Padre: IN DOMO PATRIS MEI MANSIONES MULTÆ SUNT. Tambien mi Padre es Labrador: Pater meus Agricola est. Llámase* Anton Zotes: *el arca del Testamento, figura del Sacramento, anduvo por el Pais de los Azocias: Obiit in Azotum.* Quinta: *Echóme el sermon mi padre, el cual está vivo y sano: Et misit me vivens Pater. Cantará la misa mi padrino.....* Aquí.....

Aquí se quedó un poco atascado, porque habiendo revuelto cuantas *Concordancias* se hallaban en su celda, conviene á saber, las antiquísimas de Hugo Cardenal, las de Alberstad, las de Arlote, las de Roberto Estéban, y por última apelacion, las de Zamora, no encontró la palabra *padrino* en todas ellas; y ya desesperado estaba resuelto á acudir al *Theatrum vitæ humanæ*, ó á cualquiera Poliantea por algun padrino de socorro, y aun en caso necesario valerse del *tu mihi Patrinus es* de Terencio, en el *Hautontimorumenos*, cuando le depara su dicha el texto mas oportuno del mundo: tropezó pues con aquello que se lee en el verso 14 del cap. 16 de la Epístola á los Romanos: *salutate Patrobam:*

y pasando luego á leer el capítulo, encontró en él un tesoro: porque casi todo el referido capítulo se reduce á las memorias (hablando á nuestro modo) que el Apóstol encargaba se diesen de su parte á todos los Cristianos que se hallaban en Roma, y eran de su especial cariño, ó por su mayor fervor, ó por algun beneficio particular que habian hecho á la Iglesia, y porque se habian esmerado en favorecer y en amar al mismo Apóstol: á todos los saludaba, nombrándolos por sus nombres, y en el verso 14 nombra entre otros á Patrobo.

« Oh! (dijo entonces Fray Gerundio,
» mas alegre que si hubiera hallado una
» mina) de Patrobo á padrino hay un
» canto de un real de á ocho de diferen-
» cia, y con decir que el padrino anti-
» guamente se llamaba *Patrobo*, y que
» corrumpido el vocablo, se llamó des-
» pues *padrino*, está todo ajustado. Si al-
» guno me replicare (que él se guardará
» muy bien de eso), le responderé, que
» con mayores corrupciones que esta, nos
» tienen apestados los Etímologistas y
» trampa adelante. Pues hay, que no da-
» ria golpe el *salutate Patrobam*, haciendo
» reflexion sobre el *salutate*, diciendo que
» hasta el Apóstol se acordaba del padrino
» en la salutacion. » Bien quisiera él en-

contrar también algun textecillo oportuno, para encajar el apellido *Quijano*, no dejando de conocer que este seria el *non plus ultrá* del chiste y del ingenio; porque el texto del padrino en general se pudiera aplicar á cualquiera pastor, que sacó de pila un hijo de Juan Borrego; pero túvolo por caso desesperado: no obstante despues de haber andado batallando largo tiempo en su imaginacion, sin ofrecerle cosa que le cuadrase, le occurió el pensamiento mas disparatado que se podia ofrecer á un hombre mortal.

Quijano, se decia él á sí mismo, sale de *quijada;* esto no admite duda: pues ahora, de las quijadas se dicen cosas grandísimas en las sagradas letras; porque dejando á un lado, si Cain mató á su hermano con la quijada do un burro, que esta circunstancia no consta á los menos en la Vulgata, y aunque constara, no lo podia aplicar bien para mi intento; pero consta ciertamente que Sanson con la quijada de un asno quitó la vida á mil Filisteos: consta, que habiendo quedado fatigado de la matanza, y estando pereciendo de sed, sin haber en todo aquel campo ni contorno una gota de agua, hizo oracion á Dios, para que le socorriese en aquella extrema necesidad, y del diente molar

de la misma quijada brotó un copioso chorro de agua cristalina con qué apagó la sed, y se refociló Sanson. Consta finalmente, que en memoria de este prodigio, se llamó el lugar donde sucedió, y se llama el dia de *hoy la fuente del que invoca de la quijada: Idcircó apellatum est nomen illius loci, fons invocantis de maxillá, usque in præsentem diem.*

Qué cosa mas divina para mi asunto! aquí tenemos una misteriosa quijada, que con agua celestial y milagrosa da nuevo espíritu á Sanson, y le restituye á la vida, á lo menos se la conserva. El agua es símbolo del agua del bautismo, cuya virtud es milagrosa y celestial, y la quijada que la subministró, sombra muy propia de mi padrino que la administra, cuyo apellido es *Quijano*, está haciendo muy clara alusion á aquel misterioso orígen. Que la quijada fuese de un burro ó de un racional, ese es chico pleito para la substancia del intento, y mas cuando á cada paso leemos en la sagrada Escritura, que los brutos y las fieras simbolizan á los mayores hombres.

Ajustada tan felizmente esta circunstancia, por todas las demas se le daba un pito; pues para los danzantes tenia la danza de David delante del arca del Testamento, que sale en todas las danzas del

Corpus, y si no queria echar mano de esta, por mas ordinariamente vulgar, tenia la danza de las melenas largas, como él lo construia, de la cual hace mencion el Profeta Isaïas, cuando dice, *et pilosi saltabunt ibi:* y mas que se acordaba muy bien, que los danzantes de su lugar siempre llevaban tendidas las melenas, cosa que los agraciaba infinitamente, y lo de *pilosi saltabunt*, venia para ellos á pedir de boca. Para el Autosacramental le parecia que podia acomodar todos los textos que hablan de alguna figura del Sacramento; *porque figura y representacion*, discurria él, *todo es una misma cosa; con que si tenemos representacion y Sacramento; que mas falta ya para el Autosacramental?*

Donde iba muy holgado, y á su parecer literalmente, era en la circunstancia de novillos, porque aunque fuese menester cien textos diferentes para cien corridas, estaba pronto á sacarlos de la Escritura, aplicando todos los que hablan de vítulos; y si como eran novillos fueran toros, por lo menos para mas de treinta corridas, ya tenia provision de textos. Los coetes y las carretillas que se disparaban, los encontraba vivísimamente figurados en aquellos cuatro misteriosos animales que tiraban la carroza de Ecequiel, los cuales iban y ve-

nian por el aire, *in similitudinem fulguris corruscantis*, como unos rayos, como unos relámpagos, y como unas exhalaciones. La hoguera no le daba maldito cuidado, puesto que tenia en la Escritura mas de cien hogueras en qué calentarse, sin mas trabajo, que arrimarse á cualquiera de las que se encendian para consumir los holocaustos; y si se le ponia en la cabeza, hacer tambien circunstancias de los muchachos que saltaban por la hoguera sin quemarse; que cosa mas propia y natural, que los tres muchachos del horno de Babilonia.

Así acomodó en sus apuntamientos las circunstancias que le pareciéron precisas y absolutamente indispensables; pero faltábale una, que aunque los Predicadores se hacian cargo de ella, á él no le sufria el corazon dejar de tocarla. Esta era hacer conmemoracion de su querida madre, porque hacerla de su padre y de su padrino, y no hacerla de su madre que le parió y que le habia tenido nueve meses en sus entrañas, se le representaba una dureza insuportable, y que no se componia bien con el tierno amor que la profesaba. Ya se ve que para hablar en general, de madre, de hijo, de parir y de vientre, tenia los textos á millares; pero no se contentaba con esta generalidad, y

quisiera un textito terminante, peladillo, que hablase de su madre Catanla Rebollo, con sus pelos y señales.

Anduvó, tornó, volvió por mucho tiempo, así las concordias como los textos, sin poder hallar cosa que le aquietase; hasta que al fin se le vino en la memoria el ingenioso medio de que se valió cierto Predicador para salir de semejante aprieto. Llamábase Maria Rebenga la Mayordoma de Cierta Cofradía de mugeres, en cuya fiesta predicaba, y no pudiendo encontrar en la Escritura texto que hablase expresamente de Rebenga; qué hizo? Dijo así: habia la esposa convidado al esposo para su huerto, con estas palabras, *veniat dilectus meus in hortum*, venga mi amado esposo á espaciarse por el huerto, y como se diese por desentendido al primer convite, le volvió á instar con las mismas voces, *veniat dilectus meus in hortum*, venga á espaciarse por el huerto mi querido. Ahora noten, dos veces le dice que venga, *venias*, *venias*, como quien dice, *venga y revenga*. Con este arbitrio salió el discreto Predicador del empeño con el mayor lucimiento; y mas, cuando añadió, que á la primera instancia en que la esposa no le dijo mas que *venga*, hizo como que no queria; pero cuando en la segunda oyó la palabra el

revenga, *venias*, *venias*, no pudo menos de rendirse.

A este modo le pareció á Fray Gerundio, que tambien el podia desempeñarse, haciendo reflexion, que el apellido *Rebollo* parece que suena dos veces *bollo*, y tuvó por imposible que no se hallase algo de *bollo* en la Biblia, en cuyo caso él se ingeniaria para la aplicacion; pero se quedó yerto, cuando en toda ella no encontró siquiera un *bollo* que llegar á la boca, y pareciéndole que alguna cosa de *Rebollo* no podia faltar en alguno de tantos huertos de que se hace mencion en los sagrados libros, ni aun esto pudó encontrar; y aburrido ya abandonó del todo el pensamiento de nombrar á su madre expresamente por el apellido; pero apunto el texto de *beatus venter qui te portavit*, *et ubera quæ suxisti*, para aplicarle cuando se ofreciese buena ocasion.

Dispuesto así el plan de la salutacion, por el cuerpo del sermon se le daba un comino; pues haciendo á Cristo en el Sacramento, ó Sol ó Fenix ó Aguila ó Jardin ó Amatiste ó Piropo ó Citara ó Clavicordio ó Fuente ó Canal ó Rio ó Azucena ó Clavel ó Girasol, despues carga bien de broza y de fagina, de textos, autoridades, glosas, varias lecciones, varios versos latinos, sentencias, apoftegmas, alu-

siones, tal cual fabulilla apuntada, aunque no sea mas que para mayor adorno, estaba seguro de componer un sermon, que se pudiese dar á la Imprenta.

En lo que estuvo un poco indeciso fué, si seguiria ó no seguiria en el mismo estilo que habia usado así en el sermon del Refitorio, como en la Plática de Disciplinantes. Es cierto, que el estaba perdidamente enamorado de él; porque sobre adaptarse mucho á su primera educacion, especialmente en la escuela del Dómine Zancas-Largas, todas aquellas voces rumbosas, altisonantes, y rumbáticas, estrambóticas, se hallaba canonizado en la Plática de su Heroe el Predicador Fray Blas, y veia que en todo caso le celebraba la turba multa: no obstante no dejaba de hacerle muchas cosquillas la burla que así el Padre Provincial como el Maestro Prudencio habian hecho del tal estilo; pero sobre todo, lo que le hizo titubear mas, fué un papel que por rara casualidad llegó á sus manos, como lo dirá el Capítulo siguiente.

CAPÍTULO II.

Lee Fray Gerundio un Papel acerca del estilo, y queda aturrulado.

Habia muerto por aquellos dias en el Convento un Padre Predicador, hombre de mucha suposicion en la Religion, que habia seguido la carrera del púlpito con el mayor aplauso, y que (lo que es mas) le tenia muy merecido, porque sobre ser un grande Religioso, era verdaderamente sabio, elocuente, nervioso, de juicio muy asentado, de buen gusto y de acreditado zelo. Su espolio (así suelen llamarse en las Religiones aquellas alhajuelas que dejan los Religiosos difuntos) casi se redujo todo á sus sermones manuscritos, y algunos otros papeles y apuntamientos concernientes, por la mayor parte, á la misma facultad; y aunque en la Comunidad hubo algunos golosos de ellos, especialmente de la gente moza, que suele hacer su veranillo en semejantes ocasiones; pero el Prelado con mucho acuerdo y prudencia se los aplicó á Fray Gerundio: lo primero, porque parecia mas acreedor que otro alguno, hallándose al

principio de la carrera; y lo segundo y principal (que esa fué en realidad la máxima del prudentísimo Prelado), para que leyendo en aquellos sermones, y tomándoles el gusto, procurase imitarlos, y sino podia o no queria, á lo menos los predicase á la letra, lográndose en cualquiera de estos arbitrios, que aprovechase sus talentos, y no dijese en el púlpito tantos disparates.

Puntualmente se hallaba nuestro Fray Gerundio, batallando en sus deudas, sobre qué estilo habia de seguir en el sermon, cuando entró en su celda el Prelado con los papeles y sermones del difunto, encargándoselos con cariño, recomendándole mucho su lectura y su imitacion; y luego se retiró, porque le llamaban otras dependencias. Fray Gerundio en su natural viveza y curiosidad, no pudo contenerse sin registrar luego los títulos de aquellos papeles y sermones, que venian todos repartidos en tres legajos. Desató el uno, y lo primero que encontró fué un cartapacio de pocas hojas con este epígrafe: *Apuntamientos sobre los vicios del estilo.* Pasmóse de aquella extraordinaria casualidad, comenzó á leer, y halló que decia:

« Primer Vicio: *Estilo hinchado.* Llá» mase así por analogía, por aquella vi-

» ciosa desproporcion del cuerpo viviente,
» cuando en lugar de carne y jugo nutri-
» tivo, está ocupada alguna porcion de
» él de alguna pituita nociva, que le
» causa tumor ó inflamacion : consite este
» estilo, dice Tulio, en inventar nuevas
» voces, ó en usar las anticuadas; en
» aplicar mal en una parte las que se
» aplicarian bien en otra, ó explicarse
» con palabras mas graves y magestuosas
» de lo que pide la materia. La hinchazon
» del estilo unas veces está solo en las
» palabras, otras solo en el sentido, y
» otras en todo junto. Ejemplos de hin-
» chazon en las palabras : Dionisio el
» Tirano llamaba á las doncellas expecta-
» tivas, *las expectantes de Varon* : á la
» *Columna Menocratem*, ó *Validi poten-*
» *tem*, *la forzuda* : y Alejandro, her-
» mano de Casandro Rey de Macedonia,
» llamaba al galo Monavien, *el Músico*
» *matutino* : al barbero, *Drachma*, porque
» esta moneda le pagaba por afeitarse; al
» pregonero, *Coenize*, porque con la
» medida de este nombre, se median las
» cosas que se vendian al pregon.

» Ejemplos de hinchazon en el sentido.
» Seneca en la Tragedia de *Hércules*
» *Etheo*, lo introduce pidiendo el Cielo
» á su padre Júpiter, con estas faustosí-
» simas palabras :

» Quid tamen nectis moras!
» Numquid timemur? Numquid impositum sibi
» Non poterit Atlas ferre cum Cœlo Herculem?

» Quiere decir: *Qué detencion es esta?*
» *Qué me temes? O si yo subo á él, tie-*
» *nes rezelo, de que Atlante ne pueda*
» *con el Cielo?* Parece que no es posible
» pensamiento mas hinchado; pero to-
» davía lo es mas el que signe:

» Da, da tuendos, Jupiter, saltem Deos:
» Illâ licebit fulmen à parte auferas,
» Ego quam tuebor.

» No es mas que decir:

» *A lo menos Jupiter permite,*
» *Que amparar à los Dioses solicite,*
» *Y para el que tomaré á mi cuidado*
» *Sobran tus rayos, bástale mi lado.*

» De esto hay infinito en los Poetas y Ora-
« dores Castellanos. Ejemplo del estilo
» hinchado en las palabras y en el sen-
» tido: El Poeta Nenio hace decir al Gi-
» gante Tifon lo que sigue: *No pararé*
» *hasta montar á caballo sobre mi hermano*
» *el Cielo: pero en llegando allá; tengo*
» *de fabricar otro Cielo, ocho veces mas*
» *grande que el antiguo, porque en este*
» *no quepo yo. Asimismo he de hacer que*

» *se casen las Estrellas, para que sea*
» *mas numerosa la poblacion de los Astros.*
» *A Mercurio le he de poner en un cepo,*
» *y á la Luna la recibiré por moza de*
» *cámara, pára que me haga las camas*
» *Cuando me quiera lavar, mandaré que*
» *me echen en una palancana todo el Eri-*
» *dano celestial, etc.* A cada expresion
» es una locura y una arrogancia.

» SEGUNDO VICIO : *Estilo cacozelo.* Llá-
» mase así aquel estilo afectado, que con-
» siste en imitar las palabras del otro,
» de manera que las que en una parte
» estan en su lugar y tienen alma, en
» otras no pueden estar mas dislocadas
» ni ser mas frias. Ejemplo : Pintó Par-
» rasio á un muchacho con un canastillo
» de uvas, tan vivas estas y tan natura-
» les, que engañados los pájaros bajaban
» á picarlas. Celébrase mucho esta pin-
» tura ; y el mismo Parrasio, ó por mo-
» destia verdadera, ó por burla de los
» que la celebran, notándoles de poco
» inteligentes, dijo : que la pintura no
» podia estar peor ; porque aunque las
» uvas fuesen verdaderas, si el muchacho
» estuviese bien pintado, no se atreve-
» rian los pájaros á ellas.

» Leyó un Retórico pedante llamado
» *Espiridion*, este hecho y dicho, y ofre-
» ciéndose celebrar otra pintura del mis-

» mo Parrasio, colocada en el templo de » Minervá, en la cual se representaba el » cuerpo de Prometeo en el monte Caucaso, continuamente despedazado de » un buitre, y continuamênte reproducido, despues de muchas ponderaciones » sobre la horrible propiedad de la pintura, dijo por última, queriendo imitar la de las uvas, que *hasta en el mismo templo bajaban los buitres á encarnizarse en el retrató*. Riéronze los circunstantes de un remedo tan frio, como impropio, porque los buitres no son » como las golondrinas, los muciélagos » y las lechuzas, que estas saben muy » bien lo que pasa en los templos, y » aquellos solo pueden dar noticia de lo » que sucede en los montes y en los peñascos.

» Otro ejemplo: Dió principio un « Orador á las honras de Felipe IV. con » esta enfática expresion: *Con que en fin hasta los Reyes mueren!* y paróse un » poco, dando lugar á que el auditorio » reflexionase sobre ellas. Fué sumamente aplaudida la naturalidad y la elevacion de este misterioso principio. Pocos » dias despues pronunció la oracion fúnebre del Capiscol de Cierta Iglesia un » Predicadorcillo, y queriendo remedar » lo qne habia oido aplaudir, comenzó

de

» de esta manera : *Con que en fin hosta los*
» *Capiscoles mueren ?* Fuéron tales las car-
» cajadas del auditorio, que el Orador no
» pudo proseguir mas adelante, y los
» que comenzáron honras acabáron en-
» tremeses.

» TERCERO VICIO : *Estilo frio* es en parte
» parecido al *cacozelo*, ó al remedador,
» en qué el frio principalmente consiste en
» pensamientos nuevos, extraños y pere-
» grinos. Tal fué el de Egezias, insulsísimo
» Sofista, en el Panegírico de Alejandro,
» cuando dijo, que se habia abrasado el
» famosísimo templo de Diana en Efeso,
» al mismo tiempo que Olimpia estaba pa-
» riendo á aquel Príncipe : porque ocupada
» la Diosa en asistir á este parto, no pudo
» acudir á apagar el fuego de su templo.
» Pensamiento tan frio, añade Plutarco,
» que él solo bastaba para apagar el fuego.

» A esta frialdad de estilo estan muy
» expuestos los Predicadores, que se en-
» tregan inmediatamente al estilo : con
» economía, con eleccion y con la pru-
» dencia que le usáron los Santos Padres,
» es á una mano oportuno y provechoso;
» pero practicándole con exceso y á pasto,
» no hay cosa mas fria ni que mas fasti-
» die ni que menos se pegue ; Quién
» podrá, por ejemplo, tolerar que le
» anden perpétuamente predicando estas

» ó semejantes alegóricas interpretacio-
» nes? *El pórtico de Salomon es la con-*
» *versacion de Cristo : La estrella Arc-*
» *turo es la ley : las Pleyades la gracia*
» *del nuevo Testamento : los Anades los*
» *consejos de los Santos Padres : el Zéfiro*
» *los Predicadores evangélicos : la Perdiz*
» *el Diablo, y los Cinifes los Lógicos ó*
» *Sofistas.* Pasen enhorabuena estas ale-
» gorías; pero quién no se empalaga,
» cuando le llenan las orejas de ellas?

» CUARTO VICIO. *Estilo pueril :* con-
» siste este en una suavidad sin jugo, en
» una dulzura empalagoza, en retrue-
» canillos sin substancia, en juegos ó
» paloteados de voces, en equivoquillos,
» en ternuras afectadas, en alusiones ca-
» riñosas, en ciertas figurillas alegres y
» floridas, en pinturillas teatrales, y
» finalmente en todo lo que suena estilo
» clausulado y cadencioso. Por lo regular
» solo usan de este estilo los entendí-
» mientos aniñados, ó los que estan po-
» seidos del amor; porque acostumbra-
» dos á leer en los Romancistas, requie-
» bros, ternuras, halagos, rosas, azu-
» cenas y claveles, hechizados de los
» conceptos que lisonjean su pasion,
» juzgan que no hay cosa mayor ni mas
» divina. De este principio nacen aquellos
» versos, que compuso el Emperador

» Adriano dirigidos á su alma, ó como
» quieren otros, al jóven Antinoo, de
» quien estaba perdidamente enamorado.

» Animula, vagula, blandula
» Hospes, comesque corporis;
» Quæ nunc abibis in loca
» Pallidula, rigida, nudula,
» Nec, ut soles, dabis jocos.

» Vaya una pintura en el mismo estilo
» pueril, copiada á la letra de cierto
» sermon que anda impreso. *Quiere la*
» *águila, hidrópica de luz, beberla al*
» *Planeta mas propicio la impetuosa cor-*
» *riente de su raudal fogoso : navega por*
» *el viento, sirviendo de seguros remos la*
» *ligereza de sus alas. Nunca vuelve los*
» *ojos al suelo; siempre los tiene fijos en*
» *el flamante globo. Si dejo amenidades*
» *de los vergeles; domina campos azules :*
» *si la tierra con verdores la lizonjea, el*
» *sol con benévolas influencias la halaga.*
» *Lleva pendiente en su pico ó prisionera*
» *en la estrecha cárcel de sus garras á su*
» *prole hermosa y tierna : mirala con*
» *desvelo, atiéndela con cuidado, regis-*
» *tra sus ojos, repara sus movimientes.*
» *Pero si ella, ó embargada de luces ó*
» *ciega de resplandores, vuelve el rostro,*
» *encorva el cuello, pestañea sus dos pe-*
» *queños orbes declinando en cobardes ti-*

» *midezes, la despeña con ira, la precipita con rabia, y arrojándola de las nubes, la destina para tiro de crueles voracidades. Mas si amante de aquella mayor antorcha, alada de su incesante carrera, enamorada de su esplandor, apasionada de su brillantez, conserva estable la vista aguantando el tropel de tantas llamas, en plácidos alborozados ademanes, la expresa mas intentos sus amores, siendo prueba de su legitima filiacion el simpático afecto de la caridad.*

» Pintura pueril, donde no se encuentra ni un solo pensamiento masculino, ni un solo pensamiento nervioso y varonil, reduciéndose toda ella á figurillas comunes, y metáforas vulgares; porque quitado aquello de llamar al sol *Planeta mas propicio*, ó *la mayor antorcha*, a sus rayos, *corrientes de raudal fogoso*, al Cielo, *flamante globo*, á los ojos *dòs pequeños orbes*, no queda mas fuego ni mas substancia, que las clausulillas cortadas, antitesis ridículas, y repeticiones de frases, para explicar un mismo concepto. Y cuando el Autor dijo, *que si la águila dejo amenidades de los vergeles, domina campos azules*, debia de pensar, sin duda, que las águilas andan en los jardines y florestas,

» como los ruiseñores y canarios; porque
» si supiera que las águilas tienen sus ni-
» dos siempre en los sitios mas horroro-
» sos de la naturaleza, buscando unas
» veces las cima, y otras el hueco de al-
» gun peñasco escarpado, no diria el dis-
» parate de que *dejaba amenidades de los*
» *vergeles*, y hubiera buscado otra antí-
» tesis, mas propia para acompañar á su
» dominacion sobre los *campos azules.*
» QUINTO VICIO : *Estilo parentirso* :
» llámase así aquel modo de predicar des-
» compuesto, desentonado y furioso, en
» qué el Predicador mas parece orate que
» Orador; todo gritos, todo exclamacio-
» nes, todo ponderaciones intolerables,
» todo gestos, todo extenciones del cuer-
» po, todo movimientos convulsivos, y
» todo figuras magníficas y grandiosas,
» para explicar las cosas mas bajas y mas
» ridículas. Dase con mucha propiedad
» el nombre de *parentirso* á este estilo,
» por alusion á tirso ó garrote nudoso,
» cubierto de hojas, que se usaba en las
» fiestas bacanales, con el cual se sacudian
» de garrotazos unos á otros los que las
» celebraban, como si estuviesen locos;
» porque en realidad no hay cosa que mas
» rompa la cabeza, que este estilo ó este
» modo de predicar.
» No es menester citar ejemplos, para

» conocer este estilo, porque bien fre-
» cuentes los tenemos á la vista, espe-
» cialmente en los sermones de Cua-
» resma que llaman *de accision*, cuando
» los predican ciertos Predicadores viso-
» ños, llenos de zelo, pero faltos de ex-
» periencia y no sobrados de juicio. Sué-
» lense reducir sus sermones, pasmaro-
» tes, á exclamaciones importunas, á
» voces descompasadas y á una agitacion
» de cuerpo tan violenta, que al acabar
» el sermon, quedan mas quebrados y
» molidos, que si hubieran estado ca-
» vando todo el dia; y mientras ellos se
» retiran muy satisfechos de su trabajo,
» el auditorio se va riendo de su bobería
» ó compadecido de su locura.

» Suelen estos en el discurso del ser-
» mon, llorar, encenderse, enojarse, ir-
» ritarse, invocar al Cielo y á la tierra lo
» mas oportunamente del mundo: y lo
» mas gracioso es, que cuando dicen las
» cosas mas comunes ó mas frias, paren-
» ciéndoles que tienen ya el auditorio
» conmovido, con la mayor satisfaccion
» dicen: *Pero ya veo que se os despeda-*
» *zan las entrañas, ya veo que se os parte*
» *el corazon, ya veo que corren hasta el*
» *suelo vuestras lágrimas.* Y lo que hay en
» el caso es, que mientras tanto los oyen-
» tes estan con los ojos muy enjutos, con

» el corazon entero, y con las entrañas
» frescas, salvo que se les despedazan de
» risa.

» SEXTO VICIO: *Estilo Escolástico*: in-
» cúrrese de varias maneras, ó cuan-
» do el sermon mas parece una disputa
» que una oracion, por las pruebas, por
» las confirmaciones, por los argumen-
» tos, por las respuestas, y por las ré-
» plicas, ó cuando en el discurso de él,
» aun cuando por lo demas tenga mucho
» de aire oratorio, se introducen fre-
» cuentemente silogismos formales, con
» su mayor, menor y consecuencia, ó
» cuando se citan con exceso y con afec-
» tacion de sabios puntos controvertidos
» en la escuela: *sabe el Maestro*, *no di-*
» *sonará al Teólogo*. Incurren por lo co-
» mun en este vicio tres géneros de gen-
» tes: los Predicadores demasiadamente
» mozos, que aun estan, como dicen,
» con *el vade en la cinta*: los demasiada-
» mente viejos, encarnecidos en las Au-
» las y en las Universidades; y aquellos,
» así viejos como mozos, que por su pro-
» fesion ó instituto, no pueden lucir con
» sus estudios escolásticos en teatros pú-
» blicos, destinados para eso, y escogen
» el púlpito para hacer importuna osten-
» tacion de ellos.

» Tambien se llama *estilo escolástico* el

» de algunos Oradores, tan supersticio-
» samente aligados á las leyes y reglas de
» la oratoria, que antes quebraran los pre-
» ceptos del Decálogo, que faltar al mí-
» nimo canon de la retórica: esos tienen
» gran cuidado de que todo el artificio
» se descubra de par en par: el exordio,
» la proposicion, la division, las pruebas,
» la exornacion, el epílogo y el ir mi-
» diendo las figuras, como con un com-
» pas, distribuyéndolas y repartiéndolas
» en sus cajoncillos y cuartos como ta-
» blero de damas. No hay cosa mas insu-
» frible y mas fastidiosa, que una com-
» posicion tan arreglada, hasta el gesto
» y tono de la voz, el movimiento del
» cuerpo y acciones de las manos ponen
» el mayor cuidado de que salgan á nivel.
» Con mucha gracia se reia de ellos De-
» móstenes, cuando decia, que no creia
» pendiese la fortuna de la gracia, de
» que la mano se moviese hácia aquí ó
» hácia allá: *fortunam gratiæ ex eo non
» pendere, an manum in hanc vel in illam
» partem inflexeris.* Este es aquel estilo,
» que por otro nombre se llama *pedan-
» tesco.*

» SÉPTIMO VICIO: *Estilo poético:* Dice
» Teofrasto, y convienen todos en ello,
» que es sumamente necesario al Orador
» ejercitarse en la lectura de los mejores

» Poetas, especialmente cómicos y trági-
» cos, y aun añade Halicarnaseo, que
» no puede ser perfecta una oracion, si
» no es parecida á un poema.

» La verdadera inteligencia de esta re-
» gla, que tambien la adoptan Ciceron y
» Quintiliano, es la que dan estos mis-
» mos. Dice Ciceron, que el Orador ha
» de aprender á hablar, con número y
» medida; pero no con aquella medida
» que hace el verso, porque es el vicio
» de la oracion, *nam id quidem orationis*
» *est vitium;* sino en aquella medida,
» que causa en el oido aquella armonía
» llena y numerosa, siendo constante
» que es numeroso todo lo que suena:
» por eso dijo un discreto, que para ha-
» cer buena prosa, era menester buena
» oreja.

» Quintiliano explica mas la materia,
» y dice, que el Orador debe aprender
» del Poeta la elevacion del concepto, la
» viveza de la expresion, el imperio y la
» mocion de los afectos, la propiedad y
» el decoro de las personas; pero advier-
» te, que no ha de pasar de aquí, y que
» no debe imitar al Poeta ni en la licen-
» cia de las figuras ni en la forzosa medida
» de los pies: *meminerit tamen non per*
» *omnia Poetas Oratori esse sequendos,*
» *nec libertate verborum, nec licentiá fi-*
» *guræ, nec pedum necessitate.*

» *fidè devorant nonnunquam transeuntem.*
» ¶ *Encostrada en el invierno la tierra al*
» *rigor de frios y escarchas, pasa de de-*
» *sigual y consistente á lisa y resbaladiza,*
» *y asi impele con violencia al que quiera*
» *caminar con paso precipitado, de ma-*
» *nera que ofreciéndose á la vista los va-*
» *lles mas espaciosos, tal vez estan tan*
» *llenos de perfidia como de hielo, y se*
» *tragan al mismo caminante.*

» No se traen mas ejemplos del estilo
» poético, porque no hay cosa mas de so-
» bra en los libros, ni apenas se oye otro
» en los púlpitos, con tanto dolor de los
» zelosos, como risa de los verdadera-
» mente críticos.

» OCTAVO VICIO: *Estilo metafórico y*
» *alegórico:* tiene mucho parentesco con
» el poético en lo hinchado de las frases,
» y solo se diferencia de él, en que este
» huye de aquellas voces propias y natu-
» rales, que se inventáron para la sen-
» cilla explicacion de las cosas, y busca
» estudiosamente las que solamente signi-
» fican los conceptos, por alguna seme-
» janza ó analogía. La metáfora se puede
» ejecutar con una palabra sola, como de
» un hombre, cuando se dice, que *es un*
» *leon*, por ser fiero, o de un empeder-
» nido, *que es una piedra, es un mármol.*
» La alegoría se ha de seguir ó continuar

» en

» en una ó muchas cláusulas, sin per-
» derla de vista, hasta que llegue á ha-
» cer completo y perfecto sentido de la
» oracion, como cuando decimos, *que*
» *embarcada el alma en la nave del cuerpo*
» *se hace á la vela por la mar de este*
« *mundo, y surcando piélagos de miserias,*
» *entre borrascas de contradicciones, es-*
» *collos de fortunas peligrosas, y bagios*
» *de adversidades, ya zozobra, ya nau-*
» *fraga, hasta que soplando el aire favo-*
» *rable de la gracia, llegue feliz al puerto*
» *de la salvacion.* No se puede negar
» que así la metáfora, como la alegoría
« usadas con oportunidad, dan mucha
» gala al estilo, le ennoblecen y le elevan;
» pero quién podra tolerar una oracion
» ó un libro entero escrito todo en este
» estilo? Solo el gusto gótico, que estragó
» todas las ciencias y las artes, pudo ha-
» llar gracia en esta frialdad, y solo aque-
» llos que llamaban *el hierno de Ciceron*
» á la divina elocuencia de este hombre
» incomparable, podian reputar por oro
» su asquerosisima basura.

» Donde hay cosa mas ridícula, que la
» alegoría con qué Enodio alaba la des-
» cripcion que hizo del mar un amigo
» suyo en cierta obra? *Dum salum quæ-*
» *ris verbis compositis, et incerta liquen-*
» *tis elementi placidâ oratione describis,*

» *dùm sermonum cymbam..... inter sco-*
» *plos Rector diligens frenas, et curiosum*
» *artificem fabricatus....... pelagus oculis*
» *meis, quod aquarum simulabas eloquiis,*
» *demonstras.......* Quiere decir: *Cuando*
» *intentas pintar al salobre charco con pa-*
» *labras escogidas á mano, como flores;*
» *cuando pretendes describir con plácida*
» *oracion, así las inconstancias como los*
» *inquietos rumbos del líquido elemento;*
» *cuando gobiernas diestro Pilato la nave-*
» *cilla de la voces entre los escollos de la*
» *facundia, y con mano maestra de artí-*
» *fice experto examinas, balanceas y equi-*
» *librias el cuerpo y el peso de las expre-*
» *siones, no representaste á mis ojos el pe-*
» *ligro de aguas, que disimulabas, sino el*
» *piélago de elocuencia, que no pretendias.*
» Solo puede competir con esta insul-
» sez la carta que un cierto Estudiante
» escribió á su padre para darle á enten-
» der lo mucho que habia aprovechado
« en la retórica; y sobre todo lo bien que
» sabia seguir una alegoría. La carta de-
» cia así:
». *Origen y Señor mio: Derivándose de*
» *Vm. como de su manantial inagotable*
» *este corto arroyuelo de mi vida, que*
» *serpentea líquido por estos dilatados*
» *campos de Villagarcia, es de mi obli-*
» *gacion poner en noticia de Vm. como*

» *ya es muy delgado el hilo de su cor-*
» *riente, porque los rayos del sol, que nos*
» *abrazó en Carnestolendas, eleváron ha-*
» *cia arriba tantos vapores, que apenas le*
» *han dejado caudal para humedecer la*
» *yerba. Par tanto si Vm. no quiere que el*
» *arroyuelo se seque, socórrale con rau-*
» *dales, ya sea por arcaduces de lino* (las
» alforjas), *ya por conductos de pieles*
» *embotadas* (botas ó pellejos). *Amo Se-*
» *ñora subservidora* (la Madre que le dió
» la luz), *que esta su menor antorcha se*
» *pone á la obediencia de sus rayos. De*
» *Vm. su fenix varon* (era el único hijo
» con dos hermanas), *el precursor sin*
» *hiel* (llamábase Juan Palomo.) Habria
» hombres en la naturaleza, que pudie-
» sen con un libro en este estilo? A los
» de Atlante, que pudiéron con el Cielo,
» no les brumaria una cosa tan pesada? »

Hasta aquí el papel de Apuntamientos, con qué tropezó Fray Gerundio, y lo leyó *de verbo ad verbum*, sin perder ni sílaba ni coma, y apenas acabó de leerle cuando se quedó suspenso por un rato; cerró los ojos, sentó el codo derecho sobre el brazo de la silla, teniendo en la izquierda el papel que habia leido. Estuvo un buen rato de tiempo pensativo, y al cabo levantóse con ímpetu de la silla; coge el papel entre las dos manos, y há-

celo dos mil pedazos, arrójale con indignacion por la ventana, y dando dos pasos por la celda, acompañados de media dozena de patadas, exclamó diciendo: *Valgate el diantre por el papel, y por el grandísimo impertinente que le fabricó. que me habeis revuelto los sesos! Es imposible que el autor no fuese el hombre mas prolijo y el mas indigesto, que ha nacido de madres. Pues qué para hablar un hombre como Dios le ayuda, se han de menester tantas ceremonias? Y si este Autorcillo envinagrado tiene por viciosos todos los estilos que acaba de nombrar; donde hallar á uno que no sea pecador? Al magnífico le llama* hinchado, *al culto* remedador ó caco, *qué sé yo? al figurado* frio, *al tierno* florido y delicioso ó pueril, *al vehemente* parentirso ó paren diabolo, *al reglado* escolástico; *pues en qué estilo hemos de hablar ó escribir? Vayase con cuatro mil pipas de den....* (y dejólo así porque era escrupuloso) *que yo escribiré y hablaré en el que me diere la gana; pues el que he usado hasta de aquí ha merecido tantos aplausos, aténgome á él y no á lo que dice este apuntador descontentadizo y mal hablado.*

Con efecto en un santiamen dispuso su sermon, sin apartarse un punto de su estilo estrambótico, ni desamparar sus que-

ridas frases estrafalarias. Para fecundar la imaginacion ó la fantasía en ellos, leyó un par de sermones de su riquísimo tesoro el *Florilogio sacro*, y aun para mayor abundamiento volvió á recurrir cierto sermon impreso de otro autor, que le habian prestado en otra ocasion para que le leyese, y á él le cayó tan en gracia, pareciéndole un milagro de elocuencia, que no paró hasta que el dueño le hizo absoluta y entera donacion de él *inter vivos*, transfiriéndole su dominio, y omnimoda propiedad.

Intitulábase este sermon: *Triunfo amoroso, Sacro Himenco, Epitalamio festivo, mirífico desposorio, que el Cordero Eucarístico celebró en su profesion solemne Sor, etc. compuesto por el R.*^mo^ *P. Fr. etc.* El título solo de la pieza le contentó, y le arrebató las potencias y sentidos. Reparó que la dedicatoria y aprobaciones ocupaban tanto como el sermon; porque en materia de hojas estaban tantas á tantas, y de contado esto le hizo formar un concepto superior al mérito de la obra, pues á cada palabra de ella correspondia otra en elogio suyo. Comenzó á leerla, y juzgó que no se habia engañado en su concepto; porque quedó como extático de admiracion y asombro, al encontrarse con las

primeras cláusulas de la salutacion, que decian así ni mas ni menos.

« O el amor está de bodas, ó yo no » entiendo de amor. Qué invencion, qué » sacro enigmo, dulce divino Cupido, sol » de justicia amorozo! que labirintos de » luces disimula en gloria tanta este dis» » fraz de misterios! » Es cierto que el estilo no le pareció tan elevado, como el del *Florilogio*; porque en realidad las voces son regulares, y de estas que se usan en tierra de Cristianos; pero qué importa, si envidió aquella perfecta cadencia de verso lírico! Es un dulcísimo encanto, sobre todo aquel arranque: *O el amor está de bodas, ó yo no entiendo de amor*, le parecia á nuestro Sabatino, que no habia oro con qué pagarle; y por lo menos daria algo porque se le ofreciese alguna cosa parecida, para dar principio á su sermon. No dejó de ofrecersele, que la tal entradilla, *ó el amor está de bodas, ó yo no entiendo de amor*, parecia un poco mas retozona, que lo que á Religiosos conviene, y que acaso algun bufon del auditorio diria (allá para su coleto); *Cuerno en el Fraile, y qué respingon que sale!* Antes creo que nada ganara, si entendiese mucho S. R.ma en la materia. Digo, que todo esto le paso por el pensa-

miento á nuestro Fray Gerundio, pero lo despreció con una noble libertad de espíritu, por dos importantísimas razones. La primera, porque si los Predicadores hubieran de hacer caso de truanes y bellacos, ahorcarian el oficio; pues apenas podrian decir cosa que no la torciesen y la maliciasen. La segunda, porque si no disonó aquel arranque en un Predicador de profesion mucha mas austera y de hábito mucho mas penitente que el suyo, con la circunstancia de estar cubierto de canas, y cargado de años y de empleos en la Religion, mucho menos disonaria en él por las razones contrarias.

Desembarazado tan felizmente de este reparillo, y persuadido que no era posible abrir el sermon con cláusula mas curiosa, comenzó á batallar en su imaginacion con una multitud de cláusulas, que de tropel se le ofreciéron, todas parecidas á ella, sin saber cual habia de elegir, porque cada una le parecia mejor. Aseguró despues á un confidente, por cuya deposicion lo supimos (pues sin algo de esto, ó sin que lo dejase anotado en alguna parte; cómo era posible que llegase la noticia hasta nosotros de lo que se habia pasado por el pensamiento)? aseguró (vuelvo á decir) á un confidente suyo, que entre las cláusulas semejantes á ma-

nera del *Epitalamio festivo*, que á borbotones se le viniéron al pensiamento, las que mas le diéron que hacer, porque le agradáron mas, fuéron las siguientes.

O hay Sacramento en Campazas, ó no hay en la Iglesia fe: esta le pareció una invencion milagrosa, para captar desde luego una suspencion extática? *O Jesu-Cristo está allí, ó yo no sé donde estoy. O aquel es cuerpo de Cristo, ó no hay en los naipes ley.* Mucho le agradó este principio, porque sobre ser el mas popular do todos, aquello de cotejar la existensia de Cristo en el Sacramento con la ley de los naipes, se le figuró una valentia de ingenio jamas oida ni vista. En esta última razon, y como no fuese una blasfemia heretical, vamos claros, que era un pensamiento singularísimo. *O aquel no es vino ni pan, ó soy un borracho yo:* aun esta cláusula le agradaba mas que todas, si no fuera por la palabra *borracho*, qué le pareció demasiadamente llana; y aunque ya se le ofreció, que *ebrio y beodo* significaban lo mismo con alguna mayor decencia; pero siempre que no ajustaba tambien al pie del verso, creyó que en quitando la palabra *borracho*, se le quitaba á la cláusula la gracia.

Finalmente, todo bien considerado, se determinó á dar principio al sermon, con

la cláusula primera : *O hay Sacram* *en Campazas*, *ó no hay en la Iglesi* Para tomar esta acertada determinac tuvo buenas y legítimas razones ; sobre ser aquella cláusula, sin dis alguna, la mas suspensiva y la mas (tica de todas, era tambien la mas ve dera, siendo indubitable, que si en C pazas no habia Sacramento, supuest consagracion, tampoco le habia en Iglesia de San Pedro en Roma ni en guna de toda la Cristiandad, y allá la fe por esos trigos de Dios ; fuer que está cláusula le venia de perlas el asunto que ya habia resuelto, conv á saber, que Campazas era la patria tiva del Sacramento de la Eucaristía que, á su modo de entender estaba cientemente probado ; porque llevar como llevaba la opinion (y es en la lidad la mas probable) de quel el ve dero y legítimo nombre de Campaza su primera institucion habio sido C *pazos*, esto es, *Campos espaciosos* *campos muy dilatados*, y consiguie mente, que el lugar de Campazas digámoslo así, como el tronco, com fundamental lugar y area de frug region de Campos, á la cual dió cu y oportuno nombre. Supuesto esto, esto desataria nuestro Fray Gerundio

CAPÍTULO III.

Predica Fray Gerundio en su Lugar, y atúrdese la gente.

HABIA corrido por toda la comarca la noticia de que Fray Gerundio bajaba á predicar en la funcion del Sacramento en la célebre fiesta de Campazas, ya porque Anton Zotes como Mayordomo habia convidado á todos los amigos que tenia en los lugares de la redonda, que eran no pocos, así de labradores, como de Clérigos y Frailes: ya porque el mismo Fray Gerundio no se habia descuidado en echar tambien la voz entre sus apasionados y conocidos, siendo tentacion tan comun en todo Predicador principiante, que tal vez cunde hasta los mas adultos y provectos, dejarse caer el descuido con cuidado, ya en las conversaciones, ya en las cartas, el dia ó dias que predican, lo que algunos maliciosos atribuyen á demasiada satisfaccion ó vanidad, y á mi probre juicio, no es mas que un poco de ligereza mezclada con una buena dósis de boberia.

A mas de eso la fiesta de Campazas era tan famosa en toda aquella tierra, por

los novillos, y por el Autosacramental, que sin que nadie convidase, y aunque el Predicador fuese el mayor zote del mundo, siempre concurria innumerable gente, no solo despoblándose el contorno, sino que rara vez se dejaba de ver en ella mucha gente ociosa y alegre de Leon, de la Bañesa y Astorga; pero atendiéndose este año á la fama del Predicador, y al convite de Anton Zotes, convienen los autores de quienes nos hemos valido para recoger las noticias mas puntuales, que componen el cuerpo de esta verdadera Historia, que fué extraordinario el concurso.

Danse por supuestas las demostraciones de alegría y de ternura con qué fué recibido Fray Gerundio de su padre el tio Anton y de su Madre la buena Catanla y de su padrino el Licenciado Quijano, y esto es mas para considerado en un casto silencio, que para explicado con la pluma; pues aunque fuese de águila, de buitre ó de abutarda, nunca podria remontar el vuelo hasta la cumbre de tan alta esfera; cuanto mas la nuestra, que no puede seguir el movimiento tardo del avestruz! Basta decir, que apenas se desmontó del macho zancarron (así le llamaba el director de la obra), cuando la tia Catanla le dió mil tiernos abrazos,

y otros tantos maternales ósculos, dejándole tan rociado de los desperdicios de sus narices y ojos, que huia á limpiarse estos; pero no le dejáron las rociaduras semejantes, que se siguiéron, porque como era la primera vez que se dejaba ver en el lugar despues de Fraile, no solo concurriéron á verle y abrazarle las tias del barrio, unas con la licencia de viejas, y otras con la de parientas, sino que apenas quedáron dos en todo Campazas, que no hiciesen lo mismo; y aun esas dos únicas, es fama que lo dejáron, una porque estaba en la cama con cámaras y pujo, y otra porque dos dias antes habia saltado de su corral al de la tia Catanla una gallina y no habia parecido, de lo cual estaba hecha ella una furia contra la buena de Rebollo, que no sabia de eso; y aun se decia, que la dueña de la gallina queria acudir á Leon, á sacar una descomunion ó una pallina á matacandelas (así llamaba ella á la paulina y excomunion) contra la encubridora de su ave. Por lo demas hombres, mugeres, viejos y mozos todos acudian á casa de Anton Zotes á ver al Frailecito, y á dar la enhorabuena á sus padres de que tuvieran el gusto de verle en su casa y tan aprovechado. Ello es así, que consta de documentos y papeles antiguos de aquel

tiempo, que se gastáron en aquella tarde cuatro cántaros de vino, ocho quesos, y diez y seis hogazas y media en agasajar á los que concurriéron á casa del tio Anton; de donde podrá inferir el prudente y discreto Lector, los muchos que serian; y lo bien quistos que estaban en todo el pueblo Anton Zotes y su santísima muger.

Faltaban tres dias para la funcion, en los cuales fuéron llegando aquellos amigos especiales de la casa de los Zotes, donde estaban prevenidas no menos que veinte camas, para los huéspedes, cuatro por los de mayor autoridad, y las demas se acomodáron en una panera, que á este fin se desocupó y se barrió, colgando las paredes con mantas de mulas y caballerías de labranza, así de las que habia en casa, como otras que se pidiéron prestadas, quedando la pieza á juicio de la mayor parte del lugar, tan ostentosa, que se podia hospedar en ella un Obispo.

El primero que llegó fué un primo del tio Anton, y consiguientemente tio segundo de nuestro Fray Gerundio, que habia sido Colegial mayor, y era actualmente Magistral en una Santa Iglesia, hombre ya hecho, sabio, agudo, discreto, muy leido, gran Teólogo y insigne Predicador, en fin de prendas tan

sobresalientes, que ya habia sido presentado en tercero lugar para un Obispado. Este tal traia de camarada otro Canónigo de su misma Iglesia, de estos que se llaman *Canónigos de cuello ancho*, y por otro nombre *de capa y espada*, jóven aun y en la flor de sus años, pues no pasaba de veinte y cinco, pero muy despejado, muy alegre, naturalmente chistoso y decidor. Poeta mas que decente, que decia de repente con gracia bastante, con no poca sal, y por lo comun sin sacar sangre (cosa muy dificultosa y por lo mismo bien rara en los que tienen esta habilidad y hacen professión de ella): por cuyas buenas partidas, estaba muy bien prendado de él el Señor Magistral.

Como unas dos horas despues se apeó un labrador, pariente tambien del tio Anton, que vivia en un lugar cuatro leguas distante de Campazas. Era familiar del Santo Oficio, y aunque hombre de explicacion cerril y á pata llana, tenia una razon natural bien puesta, y discurria con acierto en aquellas materias que se proporcionaban á su capacidad. En el camino se le habia incorporado un Donado de cierta Religion, que habiendo sido tres veces casado y cinco años viudo, por fin y postre cansado del mundo, se entró á servir en un Convento, donde pretendió

para Lego, pero no quisiéron darle la capilla, porque aunque muy forzudo y servicial, era extraordinariamente zafio, y allende de este y mas que medianamente bebedor, no de manera que se privase *in totum*, pero se quedaba á medios pelos, que olian á chamusquina, y entonces con especialidad hablaba por todas sus coyunturas, y en todas las materias que se ofrecian, porque sabia leer, y habia leido la *historia de los doce Pares de Francia*, á *Gusman de Alfarache*, *la Picara Justina*, y cuantos romances de ciegos se sacaban de nuevo en los mercados, gustando sobre todo de leer gazetas, aunque maldita la palabra entendia de ellas; con que era el Donado hombre muy divertido, y en fin pieza de reir.

Mucho se alegró nuestro Fray Gerundio, cuando se vió en compañía de todos estos huéspedes, pero especialmente de su tio el Magistral, quien como hombre entendido y de la facultad, le parecia que habia de hacer justicia á su sermon, del cual estaba tan satisfecho, que se persuadia con el mayor candor del mundo, que en su vida habria oido ni leido otro semejante, y ya daba por echo, que oyéndole habia de enamorarse tanto el tio de los talentos de su sobrino, que cuando fuese Obispo le habia de llevar consigo, y ha-

bian echado en su lugar, hizo ánimo de no volver á su Convento hasta habérselo oido predicar, logrando con esta ocasion ver la fiesta de Campazas, y pasar en su compañía cuatro dias alegres con toda libertad, y sin el molesto acecho y murmuracion de los Frailes.

Díjole que para sacar licencia del Prelado, sin que ni él ni los Frailes reparasen, en que estaba tanto tiempo fuera del Convento, le habia escrito una carta llena de mentiras, suponiendo que habia caido gravemente enferma una viuda sin hijos ni herederos forzosos, que le habia pedido con grandes instancias que la confesase y asistiese, hasta entregar el alma á Dios, dándole á entender, que no lo perderia él ni la Comunidad, porque podia disponer libremente de sus bienes, como nuestro Señor le inspirase: que no obstante eso se habia resistido, por cuanto la enfermedad tenia traza de ir muy larga, aunque decia el Barbero del lugar, hombre muy inteligente, que sin milagro no podia escapar de ella: que la misma viuda le habia obligado á que escribiese á su Paternidad, esperando que no la negaria este consuelo, y que así lo hacia con la mayor indiferencia, aguardando su determinacion, porque todo su gusto era obedecerle, bien que si hubiera

de consultar á su inclinacion, ya estaria en el Convento; porque sobre la penalidad y trabajo de asistir continuamente á una enferma, pasando malos dias y peores noches, siempre le habian parecido mal los Frailes que estaban mucho tiempo fuera del Convento y campana, á que se añadia, que siendo él Predicador mayor de la Casa, no era razon que cargase otro con los sermones que por su oficio le tocaban.

Esta fué, Amigo Fray Gerundio (añadió el Predicador), como la cartica que le expedí, que aunque yo lo diga, no iba urdida del peor estambre; ya conoces pues la malicia del buen hombre, y lo fuerte de la tentacion. En fin el santo varon tragó el anzuelo, y me respondió sin perder tiempo, alabando mucho mi zelo, mi obediencia y mi religiosidad; pero mandándome en virtud de santa obediencia y en remision de mis pecados, que asiestiese á la enferma, hasta que á vida ó á muerte saliese de aquel peligro, aunque la enfermedad durase un año, encargándome que procurase fomentarla la devocion de la Orden, y que no dejáse de exagerarla làs particulares necesidades del Convento; pero me prevenia que esto fuese con prudencia, y cuando se ofreciese buena coyuntura. Por lo demas con-

cluia, que los sermones no me diesen cuidado, pues corria del suyo encargarlos, fuera de que teniéndote á tí, no necesitaba de otro; pues aunque todavía estábas un poco verde, esto no desdecia de tus años, y por otra parte era prodigiosa tu facilidad.

Vamos claros, dijo Fray Gerundio, que el enredo está de mano maestra: y cuánto tiempo ha de durar la enfermedad de la viuda? Lo que duraren las fiestas de los lugares á la redonda (respondió Fray Blas), porque ninguna pienso perder? Y qué diablos ha de decit Vm. le preguntó Fray Gerundio, cuando se vea que no hay tal hacienda ni calabaza? En eso reparas, majadero? respondió Fray Blas? hay mas que decir, que habiendo hecho la enferma su testamento cerrado, en qué dejaba al Convento por universal heredero, despues de algunos legados de corta cantidad á algunos parientes pobres, estando ya con la Uncion, hizo una promesa y cobró salud milagrosamente? Pero si se averigua, respondió Fray Gerundio, que no hubo tal viuda ni tal enfermedad de mis pecados, y que todo fué un puro embuste de Vm. para pretextar con este piadoso sobreescrito la tuna, y el pispoleo? Calla, simple, respondió Fray Clas: no habiendo otra

correspondencia con Ocanilla en el Convento, que la que yo tengo; como se ha de averiguar? fuera de qué, aunque por alguna casualidad llegué á saberse; *quid indè?* Dirán, que fué una de las trampillas que estan muy en uso! Mira, Fray Gerundio, las mozas de servicio nunca salen de casa, sino con sobreescritos devotos, y ya me entiendes y no digo mas; pero como los Prelados se la entienden, se visten del zelo de la observancia, y mientras no les cohonestan la salida, dicen que la pierna en la cama y la moza en la rueca y el Fraile en la celda.

Pero á propósito de Fraile, interrumpió Fray Gerundio; quién es ese R.mo que viene con Vm? porque parece personage. Y es lo que parece, respondió Fray Blas; porque aunque ahora es Vicario de unas Monjas, y antes fué Grangero, siguió la carrera de los estudios con mucha honra; y aburrido de que hubiesen graduado á otro condiscípulo suyo por empeños, se aplicó á este rumbo, de lo que no está arrepentido, porque aunque no parece de tanta honra, es sin duda de mucho mayor provecho: hizo mucho doblon en la granja: despues pretendió esta Vicaria que le diéron sin dificultad: las Madres le regalan, como á cuerpo de Rey, y el

lo pasa como un Pontifice. Es muy amigo mio desde que me oyó predicar en Cebico de la Torre, no sé por qué casualidad vino á oirme el sermon de Santa Orosia: llevóme á su Vicariato donde me tuvo ocho dias, tratándome como á un Patriarca: temporadilla mejor no espero pasarla en mi vida; en fin como hice ánimo de venirte á ver en fe de nuestra amistad y de la confianza que tengo con tus padres, convidé al Padre Vicario á que se viniese conmigo, ponderándole la fiesta de Campazas, diciéndole mil cosas de tí, y asegurándole que seria muy bien recibido.

Y cómo qué lo será? interrumpió Fray Gerundio, antes este es un nuevo beneficio, de qué me confieso deudor á lá fineza de Vm. porque sobre las prendas que me pondera del Padre Vicario, de esta hecha entablo conocimiento con él; y cátate ya el camino abierto para irme á holgar en su compañía cuatro dias, cuando se ofrezca ocasion.

Con esto se entráron en la sala donde estaba el Padre Vicario, despues de haberse quitado los ajuares del camino, en compañía del Magistral, de los demas huéspedes, de Anton Zotes y de la Tia Catanla, que le recibiéron con el mayor cariño, el cual creció mas, cuando su

hijo

hijo y el Predicador mayor le informáron de secreto quien era. Finalmente fuéron concurriendo todos los convidados con algunos mas que no lo habian sido; y en los dias que faltaban hasta él de la fiesta, parece que no debió suceder cosa que de contar sea; porque los autores casi todo lo pasáron en silencio. Solo uno de ellos apunta (aunque muy de paso), que Fray Gerundio, despues de haber hecho su cumplido á los que iban llegando, se retiraba á repasar su sermon unas veces á un desvan, otras al campo, y porque ni aun en este le dejaban la libertad, por la multitud de forasteros que acudian de la comarca, finalmente se vió obligado á encerrarse en la bodega para decorar su cartapacio. El mismo autor da á entender tambien en general, que en aquellos dias pasáron cosas preciosas con el Donado, á quien luego conoció el humor Don Bartolomé (así se llamaba el Canónigo mozo), y haciéndose muy amigo de él, poniéndose en todo de parte de sus necedades, con grandísima gracia y no con menor socarronería, fomentaba sus simplezas, de manera que sucedian lances extraordinariamente sazonados; pero como el referido autor no los especifica, y nosotros en materia de verdad somos tan escrupulosos, aunque sospechamos lo que

pudieran ser, no nos atrevemos á referirlos, porque es infidelidad irremisible en un Historiador adelantarse á vender las sospechas por noticias.

Llegado que hubo el dia deseado de la fiesta, y la hora de la funcion, viniéron á sacar de casa á Fray Gerundio, su padre como Mayordomo de aquel año, un tio suyo que lo habia sido el antecedente, ámbos con sus varas de la Cofradía del Santísimo, dadas de almazarron y de almagre, que no habia mas qué ver, los dos Alcades y los dos Regidores del lugar con su Fiel de fechos, y con su Alguacil detras en el sitio que le correspondia, añadiéndose de comitiva voluntaria, y para mayor cortejo, muchos Clérigos circunvecinos, y algunos Frailes aventureros de diferentes Religiones, que se hallaban en aquellas cercanías, y no quisiéron perder la comedia y los novillos. Precedíales á todos el tamboril y la danza compuesta de ocho mozos los mas jaquetones y alentados de Campazas, todos con sus coronas ó corazones arrasurados sobre el craneo ó plan de la cabeza: esta descubierta, y las melenas tendidas, jaquetillas valencianas de lienzo pintado, con dragona de cintas de diferentes colores: su banda de tafetan prendida de hombro á hombro, y colgando á las espaldas en

forma de medialuna, con pañuelo de seda al pescuezo, retorcido por delante, como cola de caballo, y prendido en la punta por detras, como hácia la mitad de la espalda; camisolas de lienzo casero, mas almidonadas que planchadas, y tan tiezas, que se tenian por sí mismas en cualquiera parte; calzones de la misma tela que las casaquillas, y en la pretina por el lado derecho colgado un pañuelo de bayetilla, con mucha gracia; las atapiernas de los calzones holgadas y anchas, guarnecidas de una especie de cintillo ó cordon de cascabeles, medias de muger, todas encarnadas, zapatillas blancas con lazos de hiladillo negro, y en toda cosa todos ceñidos con sus corbatas, para meter los palos del paloteo en el mismo sitio, y ni mas ni menos como los arrieros llevan la vara al cinto.

Ya estaban Fray Blas y Fray Gerundio á la puerta de la casa, esperando el acompañamiento; porque á Fray Blas le pareció obligacion precisa en su amistad y en la hermandad de profesion acompañar á Fray Gerundio, y no solo le dió por todo aquel dia la mano derecha, sino que fué sirviendo á Fray Gerundio hasta dejarle en el púlpito; y aun se hubiera sentado en la escalera, á no haberlo embarazado Anton Zotes, que le obligó á sentarse en

pañuelo de seda de dos caras y de vara muy cumplida, siendo una faz de color de rosa, y la otra de color de perla; y en la otra manga metió segundo pañuelo de Cambray muy fino, con sus cuatro borlas de seda blanca á las cuatro puntas, teniendo por cierto que cualquiera de los pañuelos que se le hubiera olvidado, seria bastante para que el sermon no pareciese la mitad de lo que era.

Dudó por algun tiempo si llevaria anteojos, cosa que le parecia daba infinita autoridad al Predicador, y añadia gran peso y una maravillosa eficacia á lo que decia, pensamiento que le tuvo tan inquieto la noche antecedente, en que no fué posible pegar los ojos, que no pudiendo desecharlo de sí, despertó á su amigo Fray Blas, que por aquella vez tuvo mas juicio del que él acostumbraba. Se rió mucho de su ofrecimiento, diciéndole que los anteojos en un mozo, aun cuando tuviese alguna necesidad de ellos (lo que rara vez sucedia) era la cosa mas ridícula del mundo, y que así los hombres de juicio, como los bellacos, hacian gran burla de aquella afectacion, bastando ver á un rapaz muy armado de sus gafas, para que todos le tuviesen por mozo de poco seso. Aun en los anteojos habituales de los viejos, añadió Fray Blas, son muy

pocos los que creen, porque son poquísimos los que los necesitan á pasto; y mas desde que se ha observado que en las Religiones regularmente echan esa gala aquellos sugetos de media braga, que estuviéron consultados para perpetuo coro ó cosa equivalente; y despues, ó por empeños ó por paisanage, ó enfin porque los halláron con una arrastrada medianía, les destináron à una de las dos carreras de púlpito ó de cátedra, cumpliendo con ellas entre si basta ó no basta, y sale aquí traidor. Estos son por lo comun los mayores y mas perdurables anteojistas, vanamente persuadidos á que pueden suplir con accidentes lo que les falta de substancia, y pretendiendo persuadir á otros que su continua aplicacion á los libros, les quebrantó la vista. Pocos hombres hay de los verdaderamente sabios y aplicados, que usen de este mueble, sino cuando realmente le han menester, que es para escribir y para leer; así, amigo Fray Gerundio, déjate de locuras, y déjame dormir.

Con esto no volvió Fray Gerundio á pensar mas en anteojeras, y excusando este dije, salió de casa para la Iglesia con todo el tren que llevamos referido: llevaba tras si los ojos de cuantos le miraban, porque iba con el cuerpo derecho,

la cabeza erguida, el paso grave, los ojos apacibles, dulces y risueños, haciendo unas magestuosas y moderadas reverencias ó inclinaciones con la cabeza á uno y otro lado, para corresponder à los que le saludaban con el sombrero ó con la gorra, y no descuidándose de sacar de cuando en cuando el pañuelo blanco, para limpiarse el sudor que no tenia, y el de color para sonarse las narizes que estaban muy enjutas.

Apenas llegó á la Iglesia, hizo una breve oracion, y se entró en la sacristía, cuando se dió principio á la Misa, que cantó el Licenciado Quijano, sirviéndole de Diácono y Subdiácono dos Curas Barrochos de la vecindad. El Coro lo llevaban tres Sacritanes de las mismas cercanías, porque el de Campazas servia al incensario, y cuidaba del facistol, los cuales Sacritanes en el canto Gregoriano eran los que hacian raya en toda aquella tierra, sirviendo de bajo el Carretero del lugar, que tenia voz asochantrada, y de tiple un muchacho de doce años, á qüien *ex professo* habian capado, para acomodarle en la música de Santiago de Valladolid. No habia órgano, pero se suplia con mucha ventaja con dos gaitas gallegas, que de propósito habia hecho traer de la garatería el Mayordomo, y las to-

caban dos Maragatos rollizos, tan diestros en el arte, que los llamaban para todas las fiestas recias del Roman Fancebadon y el Rabanal, de donde se extendió la fama hasta el mismo Páramo, con ser así que hay mas de ocho leguas de camino; y Anton Zotes, á quien llegáron estas noticias, por haberlas oido casualmente en la puente Vizona á un criado del Maragato Andres Crespo, al tiempo que cargaba la recua, al instante envió á llamar á los dos famosos gaiteros, ofreciéndoles veinte reales á cada uno, traidos, llevados, comidos y bebidos; y como era esta la primera vez que se habia oido semejante invencion enfática en aquella tierra, no se puede ponderar el golpe que dió á todos la novedad, y mas cuando oyéron por sus mismos oidos, que los dos músicos de las bragas anchas, asi en el *Gloria* como en el *Credo*, seguian el tono Gregoriano con tanta puntualidad, que no habia mas que pedir. Celebróse infinito el buen gusto de Anton Zotes; y es tradicion de padres á hijos, que desde entonces quedó establecido en el Páramo el uso de las gaitas gallegas en toda Misa de incienso; y de aqui nace el llamarlas en algunos lugares, *el órgano de los Zotes*, etimología que, á nuestro modo de entender no carece de mucha probabilidad.

En fin llegó la hora del punto tan deseado de subir al púlpito nuestro Fray Gerundio. Dejemos á la discreta consideracion del pio lector y prudente, figurarse alla para consigo, con qué bizarría y desembarazo saldiria de la Sacristía, precedido de cuatro Cofrades con sus cabos de blandones, porque el mayor no llegaria á cuarta y media, de los dos Mayordomos con las insignias de sus varas: de cuatro Clérigos con sobrepellices, y de su amigo Fray Blas, que como dijimos quiso hacer aquel dia los honores de Fray Juan, hasta dejarle en el púlpito; con qué majestad subiria á las gradas del Presbiterio, en cuyo número estan divididos los autores; porque unos dicen, que eran diez, otros doce, y no falta alguno que se adelante á asegurar que llegaban á catorce, aunque todos convienen, en que hay mil Campanarios que no llegan á tantas; con qué autoridad recibiria la bendicion de su padrino el Licenciado Quijano, de quien es pública voz y fama, que se enterneció un si es no es al tiempo de darsela: con qué despejo y gravedad caminaria hasta el púlpito, haciendo inclinaciones con la cabeza á todos lados, pero con especialidad hácia donde estaba el banco de la Justicia, el del Regimiento y el de la Confradia, y finalmente con qué

soberanía se presentaria en el púlpito, haciéndose primero cargo del auditorio, con reposado desden, y despues hincándose de rodillas.

Así lo dejamos por ahora, mientras se divierte la narracion y la pluma á dar alguna noticia del teatro, para que camine mas holgada la comprehension en la inteligencia del asunto. Era la Iglesia de tres naves, aunque tan reducidas, que cuando entró en ella el Canónigo Don Bartolomé, dijo: Bastaria llamarle de tres botes: el Presbiterio y la capilla mayor en Misas de tres en ringle, no sufrian mas ancas que los Ministros necesarios y precisos para el altar; tanto que el facistol para cantar la Epístola y el Evangelio era menester colocarle fuera de su jurisdiccion. La nave principal era tan estrecha, que cuando concurria la Justicia y el Regimiento en un banco, y alguna Cofradía en el banco opuesto, era obligacion del Sacristan dar a besar la paz á un mismo tiempo á la Justicia ó á la Cofradia, lo que ejecutaba facilmente, yendo por medio de la nave, y llevando una paz en la mano derecha, y otra en la izquierda; pues solo con abrir los brazos, y no muy extendidos alcanzaba á uno y á otro banco, de manera que á un mismo tiempo y á un mismo punto, la iban besando por

su órden los que estaban sentados por una y otra banda : verdad es, que lo que á las naves les faltaba de anchas, lo suplia ventajosamente lo que les sobraba de largas, por lo que diria yo, con la licencia del Señor Don Bartolomé, que la Iglesia era de tres gabarras Argelinas, ó de tres galeras Turcas. A los pies de ella estaba el coro alto, sin mas balustrado que un madero tosco y bruto, que atravesaba de arco á arco, con algunos palos á trechos, á modo de estacada, para evitar que algun muchacho atrevido no cayese en la Iglesia, y se rompiese la cabeza, que era el mayor daño que le podia suceder, porque la elevacion era de pocas varas.

Como quiera que el Templo fuese, ancho ó estrecho, largo ó breve, eso no era de cuenta de nuestro Predicador, porque ni á él le tocaba hacerlo mas capaz, ni la estrechez de la Iglesia podia perjudicar un punto á la magnificencia del sermon, siendo ya cosa averiguada como acredita varias veces la experiencia, que en la Iglesia mas suntuosa de la Cristiandad se puede predicar un sermon malo, y en una desdichada Ermita ó humilladero rural, se puede predicar un excelente sermon. Lo que hace á nuestro asunto y á la memoria inmortal de nuestro Fray Gerundio es que la Iglesia de

Campazas,

Campazas, tal cual es (y Dios se la deparó) estaba toda de bote en bote, que aunque cayese (por comparacion) de las mismas nubes un alfiler, lo que es al pavimiento no podia llegar, porque ó se quedaria en el tejado de la misma Iglesia (lo que es mas natural) ó caso de meterse por alguna rendija, boqueron ó gotera, tropezaria en las cabezas del auditorio, y allí ó en el vestido pararia sin duda, hasta que la Iglesia se fuese desocupando.

Pero ya es tiempo que volvamos á nuestro Fray Gerundio, que le tenemos incomodado y puesto de rodillas, por mas tiempo del que se acostumbra, no sin gran impaciencia suya por tanta detencion, especialmente cuando estaba reventando así por salir de su cuidado, como por desplegar las velas del discurso, navegando viento en popa por el mar de su mayor lucimiento. Levantóse pues con bizarrísimo denuedo, volvió á hacerse cargo de todo el auditorio con grave y magestuoso despejo, tremoló sucesivamente sus dos pañuelos, primero el de color con qué se sonó antes, y despues el blanco, que pasó por la cara *ad ostentationem*. Entonó su alabado en voz gutural y hueca; persignóse esparciendo bien la mano derecha teniendo en la izquierda la parte

anterior de la que llaman *muceta* en la capilla; propuso el texto sumisa, pero sonoramente, y dió principio á su sermon de esta manera. Pero, salvo el parecer mejor y mas acertado de nuestros lectores, antes nos parece mas conveniente hacer capítulo á parte, porque el presente harto será, que no sea muy prolijo.

CAPÍTULO IV.

Exponense á la admiracion algunas cláusulas del Sermon de Fray Gerundio.

Duró pues mucho tiempo en nuestra indecision, la gran duda de si copiariamos todo el sermon de nuestro famoso Predicador, ó nos contentariamos con escoger algunas cláusulas entre aquellas que á nuestra limitada capacidad se representaban como mas sobresalientes, para que el curioso lector por la parte viniese en conocimiento del todo. No de otra manera, que una sola uña bien dibujada en el lienzo, da á conocer la magestuosa ferocidad del Monarca coronado en la selva; y una sola linea, que cayó al desgaire por el campo de la tabla, hace presente á los ojos penetrantes la diestra mano, que dió

gran discurso á la delicadeza del pincel.

Por una parte nos hacia lastimosa compasion, y aun en cierto modo nos parecia especie de usurpacion injusta y hurto literario, defraudar al público de la mas mínima palabra que se hubiese desprendido de la boca de nuestro divino Orador; siendo cierto, que hasta las que salian de ella á excusas de la advertencia, merecian engastarse en diamante, para que compitiese su duracion con la permanencia de los siglos. Por otra se nos ofrecia, que no todos los lectores son tan inteligentes ni tan pacíficos ni de tan buena condicion, como nosótros los quisiéramos; qué sabemos, si quizá nos depararia nuestra mala suerte algunos de ellos tan cetrinos, tan indigestos y de gustos tan estragados, que diesen al diantre nuestra Historia, viendo interrumpir el hilo de nuestra narracion, con prolijos trasuntos de puntos intelectuales de nuestro héroe? Y acaso no faltaria alguno tan atrevido, que nos echase á los hocicos, que cuando los referidos partos fuesen tan preciosos, como á nosotros nos figuraba nuestra pasion, era impertinencia empedrar de ello la Historia, por cuanto al Historiador toca hacer la narracion fiel de los hechos y proezas de su héroe, pero no una impertinente coleccion de sus obras; porque de

este modo, si los que escribiéron la vida de los cuatro Santos Doctores de la Iglesia y tantos Doctores venerables, insertasen en ellas todas las producciones de su pluma, nos serian un sí es no es molestos y pesados. Confesamos de buena fe, que esta última razon nos hizo un poco de fuerza. y con dejar al cuidado de otra mas felice pluma que la nuestra el empeño de enriquecer al orbe literario con una coleccion de los incomparables sermones de nuestro Fray Gerundio, ilustrándolos con hermosas notas y escolios (en cuyo afan tenemos entendido trabaja una academia de ingenios del primer órden) nosotros nos contentamos con extractar tales cuales rasgos de aquellos que saliéron al encuentro de la narracion, y nos pareciéron necesarios, para facilitar á los lectores la mayor inteligencia de los hechos. Fué pues la primera cláusula del sermon que predicó en Campazas, la siguiente.

« Si es verdad lo que dice el Espíritu » Santo por boca de Jesu Cristo, ay in» feliz de mí, que voy á precipitarme, ó » es preciso confundirme! El Oráculo » pronuncia, que ninguno fué en su pa» tria Predicador ni profeta: *Nemo Pro» pheta in patria sua;* pues como yo atre» vido presumí este dia ser Predicador en

» la mia? Pero teneos, Señor, que tam-
» bien para mi aliento leo en las sagra-
» das letras, que no á todos hacen fuerza
» las verdades del Evangelio: *Non omnes*
» *ebediunt Evangelio;* y qué sabemos si
» es esta alguna de aquellas muchas, que
» como siente el Filósofo se dicen solo *ad*
» *terrorem!* »

Esta entradilla puso en la mayor suspension al grueso del auditorio, pareciéndole que era imposible encontrar introduccion mas feliz ni mas oportuna; pero el Magistral que de propósito se habia metido en el confesonario del Cura (el cual astá en frente del púlpito), y habia cerrado la celosía de la parte anterior, para observar á su gusto á Fray Gerundio, sin peligro de turbarle, apenas le vió prorumpir en dos disparates ó en dos blasfemias heréticas, tan garrafales, como dudar si era cierto lo que habia dicho el Espíritu Santo por boca de Jesu Cristo, y suponer que muchas verdades del Evangelio eran por espantar y poner miedo, de pura vergüenza bajó los ojos, que tenia elevados en su sobrino, y desde luego hizo ánimo de no oir en aquel sermon mas que heregías, atrevimientos ó necedades; y se hubiera salido de buena gana de la Iglesia, pero por no ser posible penetrar por el concurso, sin grandes albo-

rotos, se hizo cargo de que no era razon echar un jarro de agua á la fiesta, y así tomó el partido de disimular hasta su tiempo, y aguantar la mecha. Mientras iba nuestro Fray Gerundio prosiguiendo su sermon ó salutacion, y á pocas palotadas se metió de paticas en lo mas vivo de las circunstancias. Aquí me habrán de perdonar los críticos mal acondicionados; porque cánseles, ó no les canse, en Dios y en mi conciencia, no puedo menos de trasladar al papel *de verbo ad verbum*, ya que no es posible trasladar á él el primoroso artificio, con que las tomó todas, la valentia, el garbo y el espíritu con que les animó. Dijo así, cansándose del estilo cadencioso, ó mudándole con todo estudio en el hinchado, así porque la variedad es madre de la hermosura, como porque á este estilo le llamaba mas la inclinacion.

« Esta es, Señores, la estrena de mis » afanes oratorios : este el es exordio de » mis funciones pulpitales, mas claro » para el menos entendido; este es el » primero de todos mis sermones, y á » mi intento el oráculo supremo : *Primum sermonem feci*, ó *Theophile*; pero » donde se hace á la vela el bajel de mi » discurso ? Atencion, fieles, que todo » me promete venturosas dichas : todos

» son proféticos vislumbres de felicida-
» dades. O se ha de negar la fe á la evan-
» gélica Historia, ó tambien el Hipostá-
» tico Ungido predicó su primer sermon,
» donde recibió la ablucion sagrada de
» las lustrales aguas del bautismo. Es cierto
» que la evangélica narracion no lo pro-
» pala, pero tácitamente lo supone. Re-
» cibió el Salvador la frígida mundificante:
» *Baptizatus est Jesus*; y al punto se le
» rasgó el tafetan azul de la celeste cor-
» tina: *Et ecce aperti sunt cœli*: y el Es-
» píritu Santo descendió revoloteando á
» guisa de pájaro columbino: *Et vidi*
» *spiritum Dei descendentem sicut colum-*
» *bam*. Olá! bautizarse el Mesías; rom-
» perse el pabellon ceruleo; descender el
» Espíritu sobre su cabeza? A sermon
» me hueles; porque esta divina paloma
» siempre bate las alas sobre la cabeza de
» los Predicadores.

» Pero son supervacaneas las exposicio-
» nes, cuando estan claras las voces del
» oráculo; el mismo dice que bautizado
» Jesus, se retiró al desierto, ó el diablo
» le llevó á él: *Ductus est in desertum ut*
» *tentaretur à diabolo*. Allí estuvo por al-
» gun tiempo, allí veló, allí oró, allí
» ayunó, allí fué tentado, y la primera
» vez que salió de allí, fué para predi-
» car en un campo ó en lugar campestre:

» *Stetit Jesus in loco campestri.* O, que
» este iba al paralelo de lo que á mí me
« sucede ? Fuí bautizado en este famoso
» pueblo; retiréme al desierto de la Re-
» ligion, si ya el diablo no me llevó á
» ella : *Ductus est à spiritu in desertum,*
» *ut tentaretur à diabolo.* Y qué otra cosa
» hace un hombre en el desierto, sino
» orar, velar, ayunar y ser tentado ? Salí
» de él para predicar ; pero en donde ?
» *in loco campestri :* en est lugar campes-
» tre ó de Campazas; en este compendio
» del campo Damasceno ; en esta emula-
» cion de los campos de Farsalia ; en este
» invidioso olvido de los campos de Troya :
» *Et campus ubi Troja fuit :* en una pala-
» bra, en este emporio, en este solar,
» en este orígen fontal de la provincia
» de Campos : *in loco campestri.*

» Aun hay mas en el caso : el lugar
» campestre, en donde predicó el primer
» sermon el Hipostático, fué á la esmerál-
» dica márgen del argenteado Jordan,
» donde habia sido bautizado ; y quien
» duda que le oiria Juan su padrino del
» bautismo ? *Venit Jesus ad Jordanem, ut*
» *baptizaretur ab eo.* Y qué cosa mas na-
» tural, que oir el padrino á su ahijado,
» y mas si hizo de él feliz reminiscencia
» en la misma salutacion ? *Salutate Pa-*
» *trobam*, que dijo muy á mi intento el

» Apóstol, saltará ahora de gozo, como
» palpitó en otra ocasion de placer en el
» vientre materno: *Exultavit infans in*
» *utero matris*. El caso es tan idéntico,
» que seria injuria la aplicacion para el
» docto: pero vaya para el insipiente; no
» se llama *Juan* mi padrino de batismo?
» todos lo saben: *Joannes est nomen ejus;*
» no me está oyendo este sermon que
» predico? todos lo ven: *Audivi auditum*
» *tuum, et timui;* no le estan bailando
» los ojos de contento? todos lo obser-
» van: *Oculi tui columbarum*. Luego no
» hay mas que decir en el caso.

» Si hay tal gracia y agua en el com-
» plexo de la fuente bautismal, y agua y
» gracia es lo que simboliza su nombre y
» apellido, que Juan es lo mismo que
» gracia, sábenlo hasta los Predicadores
» Malabares: *Joannes, id est, gratia*.
» Pero que Quijano sea lo mismo que
» agua ó fuente copiosa, lo ignoran hasta
» los mas eruditos: pero presto lo sabrán.
» Ya tiene entendido el Teólogo, y mu-
» cho mas el sabio Escriturario, que la
» quijada de asno es muy misteriosa en
» las sagradas letras, ó desde que Cain
» quitó la vida con una de ellas á su her-
» mano Abel, como quieren unos, ó desde
» que Sanson magulló con otra las ca-
» bezas de mil agigantados Filisteos,

» cia. O asombro de la invencion! ó pro-
» digio de la habilidad; ó milagro de los
» milagros del arte! *Miraculorum ab ipso*
» *factorum maximum*, que dijo á este in-
» tento Casiodoro.

» Pero, atencion, que oigo no sé qué
» articulado acento en las etereas campa-
» nas: *Vox de Cœlo audita est;* pero de
» quién es ese gutural vervico sonido?
» Oigamos lo que dice, que quizá por
» ello deducirémos quién lo profiere,
» como por el efecto se viene en conoci-
» miento de la causa, y por el hilo se
» saca el ovillo. *Hic est filius meus dilec-*
» *tus, in quo mihi bene complacui.* Este es
» mi querido hijo, dulce objeto de mis
» complacencias. Olá? dice la voz, que el
» que está predicando en el lugar donde
« fué bautizado, es su hijo; luego la voz
» es del padre. Sabe el Lógico, que es
» legítima la consecuencia. Y quién es su
» padre? *Pater meus agricola est.* Mi pa-
» dre es un labrador honrado. Ea, que
» ya vamos descubriendo el campo. Pero
» qué tiene el padre con el sermon del
» hijo? No es nada lo del ojo, y llevábalo
» de fuera. Que ha de tener, si el mismo
» se lo encarga? Dícelo expresamente el
» texto: *Misit me vivens Pater:* el que
» me envió ó me trajó á predicar, es mi
» padre; y nota oportunamente el mismo

» texto, que cuando su padre le envió á
» predicar, estaba vivo; *Vivens Pater*;
« la interlineal *sanus*, que estaba sano;
» los Setenta *robustus*, que estaba ro-
» busto; Pagnino *fortis*, que estaba te-
» rete y fuerte. Apelo á vosotros, y de-
» cidme si es idéntico el caso.

» Vamos adelante, que aun no lo he
» dicho todo. Cómo se llamó este gene-
» rativo principio, ese paternal orígen
» de aquella dichosa prole? Aquí deseo
» aperto vuestro órgano auditivo. El ser-
» mon que mi padre vivo, sano, robusto
» y fuerte encargó á mi insuficiencia, no
» es de Eucarístico panal? Si; El arca del
» Testamento no fué el mas figurativo
» emblema de este melifluo bocado? Di-
» galo el docto y versado en la Teología
» expositiva; pero por donde anduvo esa
» testamentífera cóncava arca? Vamos á
» las sagradas Pandectas. *Supportaverunt*
» *eam à lapide adjutoris in Azotium*:
» condujéronla al pie de los Zotes. Vic-
» tor, que ya tenemos Zotes en campa-
» ña; entra el arca en la provincia de los
» Zotes; manda un padre á su hijo, que
» predique de esa arca; pues que ape-
» llido ha de tener ese padre, y qué cog-
» nomento ha de distinguir à su hijo, sino
» es el de los Zotes principales de la Pro-
» vincia? *Supportaverunt eam in Azotium*.

» Es convincente el discurso; pero vaya
» una interrogacioncilla. Y ese hijo no
» tenia madre; y cómo que la tenia?
» consta pues, que el padre y la madre
» le buscáron: *Ego et Pater tuus quæ-*
» *rebamus te.* Está bien; y la madre no
» tuvo parte en el sermon? fué el todo;
» pero ya fué y es basa asentada, que
» siempre que un Predicador se empeña
» con lucimiento en un sermon, refunde
» en la madre sus aplausos. Por eso al
» acabarse el sermon, exclaman todas las
» piadosas mugeres; Bien haya la madre
» que te parió; dichosas de las madres
» que tales hijos paren! *Beatus venter*
» *qui te portavit, et ubera quæ suxisti!*

» Pero qué ruido estrepitoso; qué ar-
» moniosa algarabia divierte mi atencion
» hácia otra parte; qué percibe la poten-
» cia auditiva; qué especies visuales se
» representan delante de mi visible ad-
» miracion? Mas claro y perceptible para
» que el vulgo lo entienda; qué oigo,
» qué veo, qué he de ver ni qué he de oir,
» sino un coro de danzantes? *Quid vide-*
» *tis in Sunamitide, nisi choros castrorum.*
» De danzantes! Ea pues, que á vista de
» la Eucarística arca, aun á los mismos
» Reyes coronados les bullen los pies.
» Dígalo el Rey penitente de Idumea:
» *Et David saltabat totis viribus:* brin-
» caba con todas sus fuerzas; no se an-

» daba ahora en paspies pulidos, en carrerillas menudas, en cabriolas ni en vueltas de pasos acostumbrados, daba unas vueltas en el aire, echando las piernas con todas las fuerzas que podia: *Saltabat totis viribus*. No es esto lo que estamos ahora viendo en estos ocho robustos luchadores á brazo y pierna partida con el viento? Mas: era David un danzante coronado; pues corona por corona no lo deben nada á David nuestros danzantes. Pero aun descubro en Isaias otras señales mas claras de ellos: *Et pilosi saltabant ibi*: y danzaban allí los que tenian el cabello largo, los de grande cabellera, los de las melenas tendidas. No puede ser mas adecuada la vision para el caso presente.

» De buena gana me iria un poco mas detras de la danza, si no me embelesara ese teatro, que ya observo erigido junto á las puertas del Templo, *ad fores templi*, que dijo el mitrado panal de Lombardía (hablo del melifluo San Ambrosio). Y qué significa ese teatro, que segun unos es signo natural, y segun otros es signo *ad placitum* de un Auto sacramental, representacion del Sacramento, si de estas representaciones estan llenas á cada paso las páginas de la Escritura; no fué re-

» presentacion del Sacramento el mana ?
» Así lo siente Lorino; no fuéron repre-
» sentacion del Eucarístico trigo las es-
» pigas de Ruth ? Así lo afirma Aperro-
» quio ; y todas estas representaciones no
» se hiciéron en el campo ; pues quién
» podrá dudar que fuéron profecías y fi-
» guras de las representaciones del Sa-
» cramento, que se hacen todos los años
» en mi amada patria de Campazas ? *in*
» *loco campestri.*

» Mas afuera, afuera; aparta, aparta,
» escápate, corre, mira que te coge el
» toro; qué es eso ? Rodeado me veo de
» esos cornupetos brutos; qué cervigui-
» llo, qué lomo, qué rosas en el pes-
» cuezo, qué lucidos y qué gordos! *Tauri*
» *pingues obsederunt me ;* no hay quién
» me socorra; que me cogen, que me
» pillan, que revolotean. Pero, ha! que
» fué pánica ilusion de la fantasía, ente
» de razon raciocinante. No son toros
» furiosos ni de muerte, sino unos no-
» villos alegres y vivos, pero ni marra-
» jos ni sangrientos, *Vituli multi*, ó
» como lee otra letra, *mutilati.* Unos no-
» villos desmochados; esto es sin puntas
» en las hastas, ó sin fuerzas en las puntas.
» Gracias á Dios, que respiro; porque
» me habia asustado; pero que tienen
» que ver los novillos con la fiesta del Sa-

» cramento; puede haberla cabal: si la
» faltan los novillos? Pues al Profeta pe-
» nitente, que adelanta mas la materia,
» el cual dice que los novillos se deben
» correr, ó, lo que allá se va, se deben
» presentar en las mismas aras: *Tunc*
» *imponent super altare tuum vitulos.*

» Ya no me detengo ni en las hogueras
» ni en las luminarias nocturnas, que
» precediéron á este festivo dia. Cuando
» se descubre el Señor, sin que se en-
» ciendan brillantes cirios piropos; ni
» qué mas hiciéron los tres milagrosos ni-
» ños en la flamígera hoguera del Babi-
» lónico horno, que lo que anoche vi-
» mos á los pubescentes muchachos de
» mi predilecta patria en las flamígeras
» hogueras, que encendió la devocion y
» alegria de sus ferverosos incolas? Si
» aquellos jugáron con las llamas, sin
» que les tocase al pelo de la ropa, estos
» brincáron por ellas, sin que les cha-
» muscase un solo pelo de la cabeza: *Et*
» *capillus de capite vestro non peribit*,
» que dijo Casiodoro. Pues la multitud
» de estruendosos voladores, que subié-
» ron serpenteando por ese diáfano ele-
» mento, saetas incendidas que disparó
» la bizarria y el valor, para disipar el
» nigrificante escuadron de las tinieblas,
» parece que les estaba viendo el monár-

» quico Adivino, cuando cantó profeti-
» zando: *Sagittas suas ardentibus effecit.*
» Pero mas al caso presente lo pronos-
» ticó el que dijo, que resonaba por todo
» el campo el horrísono ban-bin-bon de
» las bombardas: *Horrida per campos,*
» *bam-bim-bom-barda sonabant.*

» Pareceme que tengo tocadas y reto-
» cadas las circunstancias del dia. Pero
» no, que la mas especial por nunca vista
» se me olvidaba; hablo de ese vocal ins-
» trumento, y al mismo tiempo ventoso,
» que tan dulcemente titila nuestros oi-
» dos. Hablo de ese equivalente, como se
» explica el discreto farmacópola, de ese
» *quid pro quo* de órgano, que añade
» tanta artificiosa armonía á la solemni-
» dad del sacrificio: hablo en fin, para
» que me entiendan todos, de esa gaita
» Gallega, que tanto nos encanta y nos
» hechiza; pero qué oportuna, qué dis-
» creta, qué ingeniosa que fué la inven-
» cion de mi paternal Mayordomo, cuando
» discurrió y resolvió festejar con ella la
» funcion del Sacramento! Porque pre-
» gunto; no es Sacramento del viril, el
» escudo, las armas y el blason del nobi-
» lísimo Reino de Galicia? así me lo ates-
» tiguó á noche un Peregrino, que
» viene en Romería de Santiago. Pues
» siendo esto así, era cosa muy con-

» gruente, y en cierta manera *simpliciter*
» *necessaria* (ya me entienden el Lógico
» y el Teólogo) que no faltase en la fiesta
» del Sacramento aquel instrumento ar-
» monosio, apacible y delicado, que de-
» riva su alcuña y apellido del mismo no-
» bilísimo Reino de Galicia, porque como
» dice el Filósofo: *propter quòd unum*
» *quodque tale*, *et illud magis*. Gran glo-
» ria de Galicia tener por escudo y ar-
» mas el Sacramento; pero mayor de
» Campazas ser la Patria y el solar de la
» sagrada Eucaristía; porque, ó hay Sa-
» cramento en Campazas, ó no hay en
» la Iglesia fe. Este será el arduo em-
» peño, por cuyo golfo desplegará las
» velas el bajel de mi entendimiento,
» digo discurso; y para que lo haga
« viento en popa, será preciso que sople
» por el timon el arca benéfica de aquella
» Deífera Emperatriz de los Angeles, im-
» plorando su proteccion y su gracia,
» con el acróstico epinicio dèl celestial
» Paraninfo. *Ave*, *Maria*. »

Bien puede discurrir el advertido lector, que es imposible á toda humana plùma, no digo ya explicar cabal y adecuadamente, pero ni aun delinear un levísimo rasguño, por donde se venga en tal cual conocimiento de la admiracion, del pasmo y del asombro con que fué oida

esta salutacion por la mayor parte de aquel guedejoso y pastorejudo auditorio. Fué milagro de Dios; que le diesen lugar para el que se llama cuerpo del sermon; y seguramente no se le hubieran dado, á no tenerles todavía tan pendientes la suspension y autoridad, el asunto tan singular y tan raro que habia propuesto. Porque esto de probar que Campazas era el solar y la patria del Santísimo Sacramento, y que si no habia Sacramento en Campazas, no habia en la Iglesia fe, que seis granos de laudano bastarian para amodorrar al mas soñoliento y dormilon; no es ningun grano de anis. En medio de eso no pudo contener al auditorio, sin prorumpir de contado, 1.º en un muy alegre y bullicioso mormullo, muy parecido á aquel que hacen las abejas al rededor de la colmena; despues en aclamaciones y vitores descubiertos, arrojando hasta la bóveda ó artesonado de la Iglesia, no solo las monteras y sombreros sino que no faltaba quien decia, se viéron revolotear algunos botines. Sobre todo el Magaratazo de la gaita Gallega, cuando vió su gaita no menos oportuna que repentinamente alabada, no pudo contenerse sin echar al Predicador una alborada: esto de contado, y como dicen provisionalmente, reservando á echar

fuera todos los registros luego que el sermon se concluiese. En fin la algazara, y gritería fué tal, que en mas de medio cuarto de hora no fué posible á Fray Gerundio proseguir su Panegírico; y aunque el Sacristan hacia pedazos el esquilon del altar, para que se sosegase la bulla, no lo pudo conseguir, hasta que de bueno á bueno se fuéron todos aquietando.

Mientras el sabio, prudente y discreto Magistral estaba tambien atendiendo, pero sin acertar á discurrir cual de las dos cosas asombraba mas, si la satisfaccion y sandez del Orador, ó la ignorancia de aquel rústico auditorio. El Canónigo Don Bartolomé, aunque no le apuró tanto como al Magistral, le dió en pocas razones á entender, que la salutacion habia sido un tejido de disparates. El otro pariente suyo, Familiar del Santo Oficio, hombre de vastas explicaderas, pero mas que de mediana razon, decia allá para consigo: O yo soy porro, ó este hombre no sabe las inclinaciones de los hombres, ni ha estudiado á velmo, ni como mi cuco (llamabase *Farruco* un hijo suyo, que comenzaba aquel año el arte); toda esta gente está borracha, mas en fin yo soy un pobre lego sin letras, y puede ser que me encalabrine.

Esto pasaba por el entendimiento de los tres, cuando Fray Gerundio principió el cuerpo del sermon, que probó, confirmó y exornó puntual y literalmente, segun la ingeniosa idea que se le habia ofrecido, de la cual dimos bastante noticia al fin del capítulo segundo, donde podrán volver á luz, si gustaren nuestros pios y benévolos lectores; porque si bien es verdad, que nos podríamos prometer de su mucha benignidad, que no llevasen á mal, el que se la volviésemos á poner delante de los ojos un poco mas extendida, y con toda la energía, cultura y formalidad propia de nuestro Orador; pero al fin, todo bien considerado, nos ha parecido mas acertado consejo no abusar de su buena inclinacion, haciéndonos cargo de que toda repeticion es fastidiosa, sin ser nuestro ánimo derogar un punto la buena fama y opinion del que dijo, que hay cosas, *quæ sæpiùs repetita placebunt*, que darán gusto y no fastidiarán, aunque se repitan muchas veces. Háyales enhorabuena; pero nosotros no presumimos tanto de las nuestras, que las considerémos en este número: y llamamos nuestras á las de nuestro Fray Gerundio; porque en tanto nos las apropiamos, en cuanto estan sujetas á la jurisdiccion de nuestra tarda y deslúcida

pluma. Y en fin; para qué es rompernos la cabeza, si tenemos ya hecha una firme, determinada ó irrevocable resolucion *inter vivos*, de no copiar, ni trasladar dicho sermon en nuestra Historia? Haga cuenta al curioso lector, que le leyó; dé por supuestas y aun por oidas muchas aclamaciones, muchos mas vitores, muchos mas *vivas* al acabarse el Panegírico, que al concluirse la salutacion. Tenga por cosa cierta, que no solo la gaita, sino el mismo gaitero estuvo por reventar, uno soplando, y la otra siendo soplada. Suponga como noticia indubitable, que allí incontinenti, en la misma Iglesia al bajar la escalera del púlpito, hubiéron de sofocar á Fray Gerundio á puros abrazos; y que antes de llegar á la Sacristía, pensó, ser ahogado con las lágrimas y mocos de las tias, que se atropellaban por abalanzarse á él, habiendo corrido la misma fortuna á Anton Zotes y á la dichosísima Catanla Rebollo su consorte. Finalmente dé por asentado, lo que dice un Autor fidedigno, y síncero, conviene á saber, que el mismo Licenciado Quijano, no embargante de estar revestido con las vestiduras sacerdotales, ni acordándose siquiera de que estaba celebrando el santo sacrificio de la Misa, se mantuvo sentado en la silla, hasta que su ahijado

pasó por el Presbiterio para entrarse en la Sacristía; y entonces, sin poderse contener, se arrojó á él, dióle un estrechísimo abrazo, y vuelto al altar, apenas pudo entonar el *Credo* por las lágrimas que le corrian de puro gozo y ternura: demostracion que no se hallará en toda la Historia Eclesiástica, aunque sea del mismo Elias, autor diligentísimo de recoger todas la noticias apócrifas y ridículas, que podian hacer despreciables las sagradas, augustas y venerables ceremonias de la santa Iglesia.

Salió nuestro Fray Gerundio de Campazas de la Iglesia lo mejor que pudo, y no le costó poco trabajo; porque es tradicion, que apenas le dejáron los pies en el suelo, hasta que llegó á su casa, llevándole en el aire los innumerables que concurriéron á gratularle, y se incorporáron despues en la comitiva, que se compuso casi de innumerable gentío, que habia concurrido á la fiesta. Pareciónos que no era necesario decir los parabienes, los plácemes, las enhorabuenas que allí se repartiéron: unos ensalzando al Predicador, otros congratulando á sus padres; estos complaciéndose con Fray Blas, que recebia las enhorabuenas en nombre de su Religion, aunque aplicando á sí la mayor parte de ellas; aquellos clamando

mando en voz y en grito, *que era dichoso el lugar que habia merecido sèr la patria de tal hijo;* y finalmente gritando todos á una voz *que Fray Gerundio era de presente la honra, y habia de ser con el tiempo la inmortal gloria de su siglo.* Pues cosas tan comunes y regulares, no es razon que los Historiadores gasten el tiempo en referirlas, porque los lectores las deben dar por supuestas, y mas cuando á la sazon, era ya la una de la tarde, estaban las mesas puestas, se pasaba el asado, y los convidados tenian gana de comer.

CAPÍTULO V.

Dáse cuenta de lo que pasó en la mesa de Anton Zotes.

No es nuestro ánimo hacer una pomposa descripcion de la gran mesa, ni referir el órden de asientos que guardáron entre sí los convidados, ni mucho menos dar al lector una menuda é individual noticia de los platos que se sirviéron en ella. Pues sobre que podria parecer á muchos una prolijidad impertinente, no faltarian algunos, que la calificasen de impropia y muy

agena de aquella magestad, que debe reinar siempre en esta graciosísima Historia, en la cual nunca pueden hacerse lugar noticias que no sean de la mayor importancia; porque si bien no pocos Historiadores nos han dado en esto ejemplos harto perniciosos, haciendo en las suyas cosas harto extravagantes y ridículas; como el que se paró muy de propósito á tomar medida de las bragas de Calígula, haciendo una pintura de su corte, y previniendo con toda seriedad, que se las ataba con agujetas y no con botones ó corchetes, que era los mas regular en aquel tiempo: y el otro, que refiriendo aquel caso (cierto ó dudoso) cuando el Rey Don Pedro el Cruel se arrojó con la espada desnuda, para matar al Legado de Pavía Aguarchlin, que le habia descomulgado desde un barco, que estaba prevenido, y este se escapó á fuerza de remo; con cuya ocasion el bueno del Historiador se nos entretiene en medir los pies que tenia el barco de largo, de los que constaba de ancho, cuántos eran los remeros, de qué iban vestidos, sin omitir el color de las berretinas; y nos advierte que llevaban bordado de realce en ellas el escudo ó las armas de Don Enrique Conde de Trastamara, hermano y competidor de Don Pedro. Digo que estas y otras menudencias que nos refieren

los Historiadores, son ejemplos mas admirables que imitables, y que á nosotros nos ha parecido muy conveniente respetar con una profunda veneracion, y temperarnos en seguirlos. Fuera de que habiendo hecho ya una puntual descripcion topográfica de la casa de Anton Zotes, á la misma entrada de esta nuestra verídica Historia, con su figura de invenciones y repartimientos, le será fácil comprehender á cualquiera lector (por escasa que sea la sagacidad de qué le haya dotado el Cielo), que dentro de la casa no era fácil encontrar pieza cubierta, capaz y proporcionada para tantos convidados; porque la primera que era la única que habia, estaba ya empleada legítimamente en otro necesario destino, como le dejamos advertido en el capítulo III de esta segunda parte: y aunque hubo votos de que se despejase para poner las mesas en el pajar, no lo permitió la discrecion del Mayordomo; lo primero, porque era lugar indecente; lo segundo, porque dar de comer á los convidados donde estaba la despensa de lo que habian de comer las bestias, podia parecer pulla, y era dar asunto para que sacasen coplillas y cantares; lo tercero, porque; donde se habia de echar la paja? porque todo el cuarto estaba entoldado de telarañas; y lo cuarto

que Fray Gerundio se sentase junto á él, pues aunque por estar de casa, le tocaba ocupar los últimos asientos, y él por su modestia así lo protendió, pero por novio (digámoslo de esta manera) conviniéron en que le correspondia sentarse de los primeros; y aunque añadiéron muchos, que su madre la tia Catanla debia sentarse junto al hijo, para que comiese con mas gusto, y la buena de la Rebollo, sin hacerse de rogar, lo ejecutó luego así. Los demas convidados tomáron sus asientos sin preferencia personal, observando solo la de los estados, porque así lo dispusó el Familiar con mucho acierto, diciendo : Señores, la Iglesia tiene ya erringlado el cerimonial; lo que platica en las procesiones, hemos de platicar en gracia de Dios en esta mesa. Primero Frailes, despues los Señores Curas, detras los Legos, y en la trasera de todos las mugeres, porque este ganado allá se entiende.

No parece que llevó muy bien ese repartimiento el hermano Bartolo (así se llamaba el Donado); por lo cual dijo al Familiar : Hermano Sindico (éralo de su Convento), si su caridad no entiende mas de cosas de Inquisicion que de asentaderos de mesa, dígole, que es un probe Ministro. La percision es percision, y la

mesa es mesa : va tanta en diferencia de la una á la otra, como de mí al Padre Santo. Para sentarnos Frailes junto á Frailes, estuviéramonos en nuestro Conventos. Lo que yo he visto siempre en mesas de respeto (porque aunque probe y pecador, he comido con muchas personas que tienen Señoría) es, que las Señoras se sentaban junto á los Frailes, y los Frailes enjunto á las Señoras, siendo este un lobítico (levítico queria decir) muy arreglado á conciencia y á razon, porque por fin y postre todos tenemos faldas, y como dijo el otro, *la variedad es madre de la hermosura*; y para que su caridad lo sepa todo, hubo ocasion en que me mandáron sentar enjunto á si..... Iba á proseguir, pero un Religioso de la misma Orden y del mismo Convento, que habia llegado aquella mañana, le atajó, diciendo: Hermano Síndico, no haga caso de este simple, pues ya le conoce; como no ha dicho Misa ni comulgado, harto será que esté en ayuno natural. Lo dispuesto está bien dispuesto, lo contrario ni es modestia ni aun decencia religiosa. Si el Derecho Canónico encarga severamente, no solo á los Religiosos, sino aun á los mismos Clérigos seculares, que huian en cuanto les sea posible de los públicos convites: *Convivia publica fugiant*; que parecerá un Religioso en un

convite público, sentado entre dos mugeres, ó una muger sentada entre dos Religiosos? No se atrevió á replicar el Hermano Bartolo, y todos tomáron sus asientos segun la prudente disposicion del sesudo Familiar.

Dióse principio á la comida, segun la loable costumbre de Campazas en mesas de Mayordomía, con un plato de chanfaina: hubo cordero asado, sus conejos, su salpicon, su olla de vaca, carnero, cecina, chorizos y jamon, todo en abundancia, sirviendo de postres aceitunas, pimientos y queso de la tierra. Supónese, que no solo andaba rodeando por las mesas el vino del Páramo, sino que el de la Nava hizo rodar por aquellos suelos á mas de dos convidados. No fué de este número el hermano Bartolo, porque no llegó á tanto la virtud del específico; pero á lo menos al cuarto trago (que hay opiniones se completo al acabar el plato de chanfaina) no pudo llevar en paciencia tanta gravedad, mesura y silencio, como se observaba en la mesa, sin hacerse cargo, de que así comienzan por lo regular todos los convites, que acaban en bulla, algazara y aun locura, segun aquel apoftegma: 1.° *Silentium*, 2.° *Stridentium*, 3.° *Rumumgenium*, 4.° *Vociferatio amentium*. Pero como el Donado no en-

tendia latin, no le paró perjuicio la ignorancia, y queriendo desde luego alegrar la funcion, tomó en la mano un vaso de buen portante, se encaró con la tia Catanla, y diciendo en voz alta, *bomba*, para llamar el silencio y la atencion, rompió en esta disparatadísima décima, que así la llamaba él:

O tú, Catanla Rebollo,
Madre de este Scientífico repollo,
Eres la madre mas dichosa
De cuantas han parido alguna cosa.
La fama con su clarin y retintin,
Hará que llegue tu gloria
Desde Campazas, hasta Vittoria;
Y es lástima, como dicen estos Señores;
Que no paras una camada de Predicadores.

Aplaudióse infinito la décima, con repique universal de vasos y de platos, siendo como la señal de acometer; pues desde aquel punto fué bulla, zambra y algazara, tanto que se atropellaban unos á otros los bríndis y las coplas.

El Canónigo Don Bartolomé, que no deseaba otra cosa para soltar la rienda á su festivo humor y à su admirable facilidad en el decir, tomó el vaso, gritó *bomba*; calláron todos, y dijo así:

Yo no he oido sermon tal,
Ni se oyó de polo á polo;
La décima de Bartolo

Solo puede ser igual.
Está mi juicio neutral;
Y tanto el contexto aprieta,
Entre una y entre otra veta,
Que es la salida mejor,
Que uno es tan gran Orador,
Como el otro gran Poeta.

Solo el Magistral, algunos de los Religiosos, y tal cual Clérigo, á los cuales se añadió el socarron y cortezudo Familiar, entendiéron lo latino de la decimilla; los demas se la tragáron como sanaba, y especialmente á los dos interresados les hizo muy buen provecho. Pero el Donado se esponjó visiblemente; y Fray Gerundio que entendia tanto de versos castellanos, como de sermones, quedó muy agradecido. El Familiar, hombre en extremo veraz, y que no podia disimular lo que sentia, dijo con mucha gracia: Mal año para los que me quieren mal! si tu coplilla no me ablanda: ella se me asemeja á lo que respondió un Fraile muy taimado, á quien le pregunté; cual de los dos hermanos mios, tambien Frailes, que vivian en su Convento, era mejor estudiante? y él respondió, ámbos son peores. El Predicador Fray Blas, que habia callado hasta entonces, no pudo llevar en paciencia la pulla del Señor Familiar, y como él se picaba tambien de Poeta, y

en realidad era de aquellos Poetillas en cierne, que saben de lo que consta un verso, y toda la gracia la ponen en equivoquillos insulsos y pueriles, desenvainó al punto su décima, y mirando de hito en hito al Familiar, habló de esta manera:

El sentido singular,
En qué el Familiar se explica,
Aunque repica, no pica,
Que es estilo familiar:
A Fray Gerundio alabar
No me toca, sí al Donado,
El cual dijo de contado,
Que si es bueno es lo mejor;
Pero será lo mayor
Como sea mal Donado.

Aturrullóse el Familiar, y se quebráron algunos vasos y aun platos en fuerza de los repiquetes, con qué fué celebrada la décima de Fray Blas, especialmente cuatro Curas quedáron asombrados, porque aquello, de *pique* y *repique*, *el Familiar*, *buen Donado* y *mal Donado*, les aturdió verdaderamente, pareciéndoles, que era hasta donde podia llegar el ingenio humano. Conociólo Don Bartolomé, y para burlarse de los Curas, tanto como del Poeta, prorumpió al instante en estas dos quintillas:

Tus equívocos, Fray Blas,
Nos admiran, como soy;
Mas perdonen los demas,
Porque hoy admirado estoy.
Que no sean muchos mas.
Pues tu ingeniosa cabeza
Se equivoca sin preludio,
Con tal primor, tal destreza,
Que lo que parece estudio
Es en ti naturaleza.

Tragósela Fray Blas, teniendo por lisonja la satirilla; y pareciéndole á Fray Gerundio que era obligacion suya corresponder á los elogios, que se dedicaban á su amigo (ya qué á este no se lo permitia la modestia), quiso tambien sacar los pies de las alforjas poéticas; pero como no tenia uso, le costaba mucho trabajo: esto se entiende, para encontrar los consonantes, pues por lo que toca á los pies, no tenia dificultad en sacarlos ajustados, por lo mucho que le gustaba el estilo cadencioso. Pero salió fácilmente del empeño, acordándose en aquel punto de una décima, que se atribuye á Don Francisco de Quevedo, cuando estaba preso en San Marcos de Leon, que dicen la compuso á un Canónigo de aquella Santa Iglesia, que se intitula *Santa Maria de Regla*, el cual era gran copleador,

pero

pero muy poco asistente al coro. La décima decia así:

La Musa de mi Compadre
Con efecto es Musa bella;
Y si no es Musa doncella,
Es en cambio Musa madre;
No hay cosa que mas le cuadre,
Porque ya es basa asentada,
En soltera y en casada,
Como Hipocrates lo arregla;
Que si la falta la regla,
Parirá ó está preñada.

Disimuló Don Bartolomé la insulsez, y aun afectó celebrarla con mayor agudeza, para tomar ocasion para volver á la carga en los aplausos de Fray Gerundio. Pero la suspendió, porque á este tiempo tocó al vaso el Padre Vicario, haciendo señal de *bomba*. Calláron todos, y despues de calzarse bien los anteojos, componer el becoquin, desahogar el pecho, empuñar el vaso, y mirar con gravedad y con desden á todas partes, dijo así con mucho remilgamiento:

Sermones oí de circunstancias,
Pero tan circunstanciados, como este,
O Gerundio, Orador siempre divino!
No eres Gerundio, sino supino.

. . . . } *Faltan otros cuatro pies.*

Un poco se paró Don Bartolomé al oir esta octava, y como que concibió un poco si es no es de respeto al Padre Vicario, teniéndole en mas que Predicador de Cofradía; porque si la octava era ironía, mostraba ingenio, buena crítica y bastante travesura: no obstante le quedó algun escrúpulo, de que el Padre Vicario hablaba en todos sus cinco sentidos, porque sus modales, su aire presumido, y su afectado remilgamiento, le daban un no sé qué de tufo, de que tambien era de los Predicadores del uso, y que debia de ser un poco mas inocente de lo que parecia. Para sondearle pues, le dijo con su acostumbrada picaresca: Padre Maestro, á excepcion del Señor Magistral y de estos Reverendísimos, todos los demas que estamos en la mesa, somos algo legos, aun inclusos los de corona; pues ya sabe vuestra R.ma que tambien hay Eclesiásticos de capa y espada, y no entendemos mas de libros que el Breviario; y aun este sabe Dios si le entendemos. No podemos hacernos cargo de quiénes son aquellos autóres que su R.ma ha citado en su eruditísima octava; que está por todos sus pies choreando alusiones exquisitas. Sin duda, que debiéron ser los Príncipes de la Oratoria Española, cuando vuestra R.ma los trae á colacion, para cotejar con

el Ilustrísimo y R.mo Maestro Fray Gerundio.

Y cómo qué son? respondió con mucha tiesura y pomposidad el Padre Vicario; á lo menos en mi pobre juicio, hasta que oí al Padre Fray Gerundio, no hallé quien les excediese, especialmente en tocar con mayor primor y delicadeza las circunstancias mas menudas, que por lo menos son las precisas.

El primero, en su sermon á cierta funcion de jubileo, concedido nuevamente por su Santidad, queriendo hacerse cargo á un mismo tiempo, así del nuevo jubileo, como de un esquilon nuevamente fundido, que pocos dias antes se habia colocado en el campanario de la Iglesia, trajó oportunamente aquello de *ecce nova facio omnia*; y añadió inmediatamente aquello de *Laudate eum in cymbalis benè sonantibus*. Los textos son comunes, pero la aplicacion fué singular y pasmosa.

El segundo, no se le escapó la rara circunstancia de haberse puesto peluca la primera vez en el mismo dia de la funcion el Mayordomo de la fiesta, á qué predicaba; y habiendo hecho una bizarra pintura de los cabellos de Absalon, dijo, que su padre David mandó que se los cortasen, luego que tuvo noticia de su infausta muerte, cuando quedó colgado de ellos;

y dando órden para que de los mismos cabellos le hiciesen una cabellera rizada, se la puso en el mismo dia que fué danzando delante de la arca.

El tercero, tuvo muy presente que la Mayordoma habia parido un niño muy rollizo, á la cual llamaban en el lugar *la Princesa* (no se sabe si por sátira ó por mote); y con la mayor gracia y primor imaginable, se le ofreció de repente encajar en la salutacion aquel oportunísimo lugar de *puer natus est nobis, et filius datus est nobis, datus est principatus super humerum ejus :* cosa que aturdiera á todos cuantos le oyesen, y que desde que la leí no he dejado de admirarla.

Iba á proseguir el Padre Vicario; pero el Canónigo le atajó, diciéndole: Padre Maestro, no se canse vuestra R.ma que por el hilo se saca el ovillo, y sobra lo dicho para que ya conozca con cuánta razon, con cuánto candor y sinceridad religiosa celebra vuestra R.ma á esos héroes de nuestra Oratoria Española. Del cuarto ya tengo yo alguna noticia, desde que leí un epigrama de Horacio, que le aplicó un mal hablador, con ocasion de no sé qué sermon que predicó satirizando otro desempeño, cuyos aplausos parece que no le sonaban muy bien, y el bellacon del deslenguado (Dios me lo perdone) aludiendo

á que el tal Orador debia de ser corto de persona, pero presumido de hombre grande, y de lindo entendimiento, dijo por bufonada:

Bellus homo, et magnus vir idem Quota videri.
Qui bellus homo est, Quota puerilis est.

Pero ahora digame V. R. qué es lo que quiso decir en este último concepto de su admirable octava, *conviene à saber, que nuestro admirable Orador ya no es Gerundio, sino supino!* Porque si es lo que comprehende mi malicia, harto será que esto ceda en mayor elogio suyo. Señor Canónigo, respondió, no sin alguna sinceridad el Padre Vicario, yo no sé lo que su malicia de Vm. comprehende ni deja de comprehender, porque yo no soy amigo de meterme en malicias agenas. Lo que sé es, que la inteligencia de aquel concepto está dada: el supino es lo último á que pudo llegar todo verbo, y no puede pasar de allí. Véalo Vm. sinó *amo-as-are-avi-atum: lego-gis-gere-gi-ctum: doceo-es-ere-cui-octum: lectum, amatum* y *doctum* son el supino de estos verbos, los cuales todos paran en él: y no hay que andar dándose vueltas, que no me señalará Vm. siquiera un verbo, que dé un paso mas adelante. Pues ahora está claro

lo que quiero decir; y es que así como el supino es el *non plus ultrá* de los verbos, así el R. Padre Fray Gerundio (al decir esto hizo ademan de quitarse el becoquin de respeto y reverencia) es el *non plus ultrá* de los Predicadores.

Tambien lo es vuestra R.ma de los Poetas agudos, respondió el taimado de Don Bartolomé, y apuesto á que ningun ingenio daba en la genuina explicacion del pensamiento, si vuestra R.a no nos hubiera hecho la honra, ó por hablar al uso, no hubiera tenido la bondad de explicárnosle. Lo que es no entenderlo! Como yo habia leido no sé en donde, que en latin á un hombre tardo, rudo, y que todo lo trastorna, se llama *supino*, y tambien se aplica este significado á los perezosos, araganes y galbaneros, que todo el dia se estan, como quien dice, *con la panza al sol*, confieso que me sobrecogió algun tanto, cuando oí el acabamiento de la octava; y pareciéndome que podia ser pulla, ya estaba con la Musa en el ristre, para volver por el decoro de nuestro incomparable Orador, al cual, sin hacerle injusticia, no se le podia aplicar el epitecto de *supino*, en ninguno de los significados que yo le atribuya; porque ni tiene nada de aragan ni perezoso, siendo la misma laboriosidad,

ni mucho menos se puede llamar tardo ó rudo de ingenio, pues yo no le he conocido hasta ahora mas delicado, como lo acredita cada rasgo del sermon que acabamos de oirle.

Confieso que el *supino*, en este sentido, lo soy yo; pues no caí en una significacion que se está viniendo á los ojos: tambien declaro, para descargo de mi conciencia, y para mayor confusion, que ya no me parece el nombre de *Gerundio* tan propio, y tan adecuado á los méritos del Padre Predicador, como lo seria el de *supino*. Antes de haber oido la ingeniosa y cabal significacion, juzgaba yo que no habia otro mejor en toda la nomenclatura.

Llámase así, Señora Catania (porque somos deudores á todos) aquel vocabulario, *almacen* ó *dispensa* de donde se sacan los nombres propios, nuestros principios....... que no habia, vuelvo á decir, en toda la nomenclatura, otro nombre mas acomodado al talle de nuestro modelo de Predicadores, que es nuestro Gerundio, porque los gerundios son los que dan á conocer el carácter de los sugetos con quienes tratamos. Y así á un hombre de condicion altiva y furiosa, le llamamos *hombre tremendo*; á un Religioso grave, autorizado y respe-

table, le damos el título de *Padre Reverendo*; á uno que sea maligno, *disoluto* y *contagioso*, y mas si está públicamente excomulgado, le distinguimos en el arrimadizo de *vitando*; y sabe ya el docto, que *vitando*, *tremendo* y *reverendo*, son tan gerundios en nuestra lengua, como lo son en la latina, *cœnandus*, *prandendus*, *potandus*.

Esto supuesto, desde que tuve la dicha de conocer, tratar y oir al Padre Fray Gerundio, discurria yo así: *Este es un hombre verdaderamente admirado, estupendo: preconizado y colendo, los cuales todos son legitimamente gerundios, ó no los hay en el mundo*. Luego se le puso el nombre de Gerundio con la mayor propiedad imaginable: pero desde que oí á vuestra R.^m· digo y vuelvo á decir, que harto mejor le cuadra el de *supino*; porque este es mucho mas, y se entiende sin perjuicio de los aciertos y de la discrecion del Señor Quijano su dignísimo padrino, que fué quien se le puso.

El buen Licenciado, que en toda la comida habia cerrado la boca, pero tampoco la habia habierto para hablar, sino parte para comer, y parte para admirar los grandes elogios, que á su modo de entender se habian dicho en la mesa de su querido ahijado, solamente respondió:

Señor Don Bartolomé, yo soy un pobre Clérigo, que no entiendo de esas honduras: algo estudié de gerundios y supinos, pero jamas me metí en cual era mas, cual era menos, porque no soy amigo de revolver huesos, que al fin son cosas odiosas. Si á Fray Gerundio le puse este nombre y no otro, mi razon me tuve que nó es menester decir á nadie; lo que podré asegurar á Vm. es, que mi ahijado allí donde Vm. le ve, tan conocido ha de ser con el nombre de Gerundio, como puede haberlo sido cualquiera Supino, que haya nacido de mugeres.

Bomba, dijó á esta sazon el hermano Bartolo, que ya es demasiada prosa, se va acabando la mesa, y en todavía no hemos dicho una palapra al Señor Mayordomo. Allá va á Dios y á dicha. Calláron todos, y él soltó esta disparatadísima chorrera de desatinos.

Carlo-Magno y todos los doze Pares
Fuéron; ó Anton Zotes? en tu comparanza,
Como el dedo meñique con tu panza,
Y como dos pajitas en junto á dos pajares.
No venciste al Gigante Fierabras;
Pero hiciste mucho mas,
Cuando por tu industria vino al mundo
Ese pozo de ciencia tan profundo,
Como la noria de mi Convento,
Que tiene mas de mil varas, y aun mas de ciento.
Si no fuera por tí y la tia Catanla tu consorte,

No metiera Fray Gerundio tanto ruido en la
Corte;
La Reina, el Rey, el Papa y Cardenales,
Los Duques, los Marqueses y hasta los mismos
pobres,
La celebran á porfía,
Que dicen que es una batalla, una algarabia.
Si el árbol se conoce por el fruto,
Como dijo un Teólogo llamado *Marcos Bruto*,
El cual añadia, que aun por eso
Las grandes camuesas indican gran camueso,
Qué árbol serás tú? Qué noble tronco?
Solo de imaginarlo, me pongo ronco.
La fama. . . . .

Basta, Hermano Bartolo, basta, le interrumpió el Magistral, que ya no podia aguantar mas tanto disparate, y aun habia disimulado su mal humor todo lo posible, por no desazonar la funcion. Apurada ya la paciencia, se levantó de la mesa; con el pretexto de ir á dormir la siesta, haciendo lo mismo todos los demas convidados, á excepcion de Don Bartolomé, el Padre Vicario, Fray Blas, Fray Gerundio, el Familiar y el Donado, que se quedáron de sobre mesa, donde pasó lo que dirá el capítulo siguiente.

CAPÍTULO VI.

De la Conversacion no ménos útil que graciosa, que hubo sobre comida.

PERMÍTAME V. R. Fray Gerundio, que le dé mil abrazos, dijo Don Bartolomé, ahora que hemos quedado solos; rato mejor que el que Vm. me dió con su admirable sermon, no lo he tenido ni tendré en mi vida. Eso es predicar, que todo lo demas es hojarasca. Y tal digo, añadió el P. Vicario, si tan jóven y al principio de su carrera, comienza azí, qué será cuando él acabe? Yo conocí un Padre Predicador de cierta Orden, hombre ya de canas y de provecho, que aunque predicaba á este mismo aire que el Padre Fray Gerundio, no merecia descalzarle los zapatos, y con todo eso le llamaban *Espanta pueblos*; pues qué será el Padre Fray Gerundio cuando llegué á sus años? Seguramente que le llamarán *el Monstruo de España*, y todavía le vendrá estrecho el renombre; no te lo dije ya, amigo Fray Gerundio? interrumpió á esta sazon Fray Blas, rebosando de gozo por todas sus coyunturas; si no hubieras seguido

mis consejos, y te hubieras dejado llevar de la axtravagancia de nuestro R. P. Caduco, lograrias ahora estos aplausos?

Quién es ese Flaire, preguntó el Familiar, y qué consejos daba á mi sobrino? Es un R.mo Matusalem, respondió Fray Blas, de esos que alcanzáron las valonas, el que está muy mal con todo lo que en los sermones se llama *conceptos*, *agudezas*, *equivocos*, *circunstancias*, en una palabra, con todo aquello que hace el gusto, el embeleso del auditorio, y produce el aplauso del Predicador. Dado le ha, que se ha de predicar á lo ramplon, á lo solidote, asuntos serios y naturales, verdades indubitables y de cuatro suelas, pruebas macizas y de cal y canto, como dicen. De estas que llaman *circunstancias*, no se hable; dice que no hay mas circunstancias, que las de el misterio del Santo ó del objeto de qué se predica, y que todo lo demas es locura y profanidad, que muchas veces se roza con sacrilegio. Añade que solicitar en los sermones el gusto ó deleite del auditorio, y el aplauso del Orador, es contra toda regla de la verdadera elocuencia, la cual solo debe tirar á convencer, á persuadir y mover, pretendiendo que los conceptos delicados, las agudezas, los equívocos, las pinturillas deleitan, pero no convencen ni per-

suaden ni mueven. Vaya Vm. viendo lo que adelantaria un pobre Predicador con estas reglecitas, y si al cabo del año tendria dos arrobas de chocolate en el cajon, ó se colocarian diez y ocho doblones en la naveta?

Con que eso decia ese buen Flaire? volvió á preguntar el Familiar. Sí, Señor, eso decia, eso dice, y eso estará diciendo por toda la eternidad, si Dios no lo remedia, respondió Fray Blas. Pues mi alma como la de su R.ma, replicó el Familiar, yo soy un probe monigote, como Vms ven; solo sé leer con trabajo, y echar mi firma con enfeculta, pero por fin y postre dos deditos de entendimiento de precision los ha de tener todo hombre irracional: mi voto lo doy á ese Fray Matias de Gerusalem, ó como le llama el Padre Predicador, y que me emplumen si no le sobra razon por los tejados.

Cuando voy á oir un sermon, sea el que se juere, voy siempre con intencion de que m'agan gueno, espirándome deseos de emitar las vertudes del Santo á quien se perdica, á proponiéndome alguna verdá de emportancia, que me la metan bien en la cabeza, y despues me empujen el corazon á platicarla. Pero vaya con Dios, que las mas de las veces m'allo con una retraila de garambainas, de entrete-

A muchos ha becho muy poca merced el Señor Familiar, dijo á esta sazon el Padre Vicario con su acostumbrado entonamiento. Si son necios los que predican de esa manera, y los que gustan de sermones de ese aire, se verifica á la letra lo que dice el Espíritu Santo, que *stultorum infinitus est numerus*; y será preciso contar en este número á muchos hombres de bien; y yo, aunque no lo sea, me encuentro entre ellos, porque mas quiero errar con los muchos, que acertar con los pocos.

Fuego de Dios en tal máxima! replicó con viveza el Familiar, no me la meterá Usendísima en la cabeza; en todo caso, á mí me parece mas mejor acertar con uno solo, que errar con todo el mundo; porque en conclusion el errar siempre es errar, y el acertar siempre es acertar. No estará Vm. tan solo por este partido, dijo á esta sazon Don Bartolomé, que no tenga á su lado el Señor Magistral; porque asi en los sermones que le he oido, como en las conversaciones que se han ofrecido sobre la materia, con el ejemplo y con la palabra se muestra tan opuesto á este modo de predicar, que es gusto oirle cuando se zumba de él, y estremece cuando le combate en serio. Por algo ha estado tan grave y tan espetado en toda la

mesa, interrumpió el hermano Bartolo, que en toda ella no ha dicho, *esta boca es mia*; y alguna vez que yo le miraba estaba con un ceño, que parecia un Inquisidor. Pero despues de todo yo me atengo á nuestro Padre Vicario y al R. P. Fray Blas, que son Predicadores leidos; y de mí sé decir, que cuando oigo uno de estos sermones agudos, me embobo todo, que es un alabar á Dios; pues qué, si el Predicador es hombre de manoteo, y lo representa con garbo, y como dicen, con empropiedad? Entonces no trocaria un sermon por una Comedia.

Esta es otra, replicó el Familiar. Predicadores he oido, que no parecen sino mesmamente unos farsantes que ví en Vallaulí, una vez que fuí allá á cosas del santo Oficio, y habia Comedias: ni mas ni menos traquiñar las manos, cuando perdican, como las traquiñaba el primer galan, que decian era un prodigio. Si habran de cruz, extienden las manos; si de una bandera, hacen como que la trimolan; si de una batalla, dan cuchilladas; si de una ave, parece que vuelan. En eso hacen lo que deben, respondió magistralmente el Padre Vicario, porque las acciones han de acompañar á las palabras, en lo cual no debe diferenciarse el predicador del Representante.

A otro perro con ese hueso, dijo el Familiar, que yo no lo roeré; con que quiere su Usencia encajarnos, que un Comediante y un Predicador de una mesma manera han de representar? Ambos han de pintar en cuanto sea posible con las acciones aquello que expresan con las palabras, replicó el Padre Vicario. Si, pues ámbos, ámbos tienen esta obligacion, pero el Comediante como Comediante, y el Predicador como Predicador, replicó el Familiar. Pues expliquenos Vm. la diferencia, dijo con un poco de desden el Padre Vicario. O! si yo supiera explicarla como acá la tengo en mi caletre, respondió el Familiar, no me trocaria yo por un Arcediano.

A mí me parece, salió entonces Don Bartolomé, que comprehendo lo que quiere decir el Señor Familiar. Parécele que siendo tan diversos los fines que se deben proponer el Comediante y el Predicador, han de ser tambien muy diferentes los medios, y que lo que en uno es gala, hermosura, viveza y propiedad, en el otro seria locura, ridiculez, irrision y extravagancia. El Comediante solo tira á deleitar, embelesar y divertir: el Predicador únicamente debe intentar, convencer, persuadir y mover. En aquel las acciones, los gestos y los movimientos pa-

recen mejor, cuanto mas vivos, cuanto mas airosos, y cuanto mas desenfadados: en este todo debe respirar gravedad, magestad, modestia y compostura; y perteneciendo á la accion, no solo el movimiento de las manos, sino el aire del semblante, la postura del cuerpo, y hasta el tono de la voz, en todo debe reinar una modestia que no se pide al Comediante. Y á este propósito me parece haber leido en Quintiliano, que el buen Orador ha de querer parecer mas modesto y encogido, que garboso y desembarazado: *Modestus, et esse et videri malit*; y debe ser sin duda la razon, porque siendo el principal fin del Orador el persuadir y mover, todo aquello que lo hace mas afable, le hace tambien mas eficaz, siendo cierto que el que es dueño del corazon, se hace mas presto señor del entendimiento: y como el orgullo, la presuncion y la arrogancia desagradan tanto á todos, el Predicador que en sus movimientos, gestos y acciones se ostenta orgulloso, arrogante y presumido, de contado se hace aborrecible, ó por lo menos enfadoso. De aquí es, que la modestia y el encogimiento, que pocas veces cae en gracia al Comediante, siempre es necesaria al Predicador; y harto será que no fuese esto lo que el Señor Familiar queria decir.

Pero cuando le expricaria yo con esá heregía y craridad? exclamó el Familiar lleno de gozo, dando un abrazo á Don Bartolomé. Vm. me bebió el pensamiento; y ya que una cosa llama á otra, díganos Vm. por vida suya, y así tenga Dios en descanso al ánima de su madre (conocila mucho, y era una muger..... Vala me Dios, qué muger era!); díganos Vm. vuelvo á decir, qué cosa es modestia de la voz? porque así al descuido con cuidado se dejó Vm. caer este vocablo, y yo no entiendo bien lo que significa. Tampoco yo no lo entenderia mucho, respondió el Canónigo, si por casualidad no lo hubiera leido pocos dias ha en cierto libro que me envió un amigo mio de Madrid, y trata de estas cosas de Predicadores. Intitulase: *la Elocuencia Cristiana;* y su autor es un Jesuita Frances, *llamado el Padre Blas Gisbert*, hombre sin duda hábil, discreto y erudito, que trae admirables especies, aunque á mi pobre parecer escritas con no el mejor método del mundo, porque repite mucho, hacina bastante, no sigue la caza, pica mil cosas, y luego las deja; y en los muchos ejemplares que trae de San Juan Crisóstomo, á quien propone con grandísima razon por el mejor modelo de la elocuencia Sagrada, aunque todos ellos son muy escogidos, me parece

que está algo prolijo. Pero, olá; quién soy yo para meterme á critico, sin acordarme que esta facultad no se hizo para un pobre Canónigo bolonio! Vuelvo la pregunta.

Dice pues este Padre, si no me acuerdo mal, hablando de la modestia de la voz, poco mas ó menos, estas palabras: *Serás modesto por esta parte, si evitas en tu voz cierto aire bronco, hinchado y dominante, que introduce hasta el corazon de los oyentes, aquella enfadosa disonancia que no puede disimular el oido. Una voz dulce, fuerte, igual, flexible y moderadamente ingeniosa, es de admirable auxilio para la persuasion. Por el contrario, el entendimiento siente no sé qué repugnancia en rendirse á unas razones que se derivan por una canal tan ingrata y tan desagradable, como es una grosera, desapacible, furiosa, impetuosa y violenta.*

Y donde ha de ir á comprarla aquel á quien Dios se la ha dado con estas tachas, replicó Fray Blas? Eso no lo dice mi autor, respondió el Canónigo, y yo no he tomado el oficio de instruir á los Predicadores; porque soy poco hombre para esto. Solo refiero lo que digo he leido; bien que á mí me parece, que el arte, el trabajo y el cuidado podian corregir estos defectos. Y aun hago memoria, sino me

equivoco, de haber leido ú oido, que dos Oradores habian recibido de la naturaleza una voz bronca y destemplada, y ámbos la redujéron á un medio templado, sereno y apacible, con el cuidado y ejercicio, que lo fuéron Demóstenes y Ciceron.

Pues oye Vm, Señor Don Bartolomé, dijo el Familiar, aun es así que esas vozarronas, que parecen voces duras de guey, y esos meneos empetuosos de los Perdicadores, como los llama el Padre Tiatino Gisbras, ó qué sé yo, que parece que le rompen á uno los cascos; pero á mí no me amoinan menos otros Perdicadores que hay tan enmelados con unas palabras tan de azucare y de almirabe, unos zaceos y unos meneos de dama amilgada, y de sí Señor, y cierto dan á un hombre ganas de gomitar. Cuando todo es natural, respondió el Canónigo, porque nace de un genio verdaderamente dulce, suave y blando, y de algun natural afecto de la lengua, no solo no fastidia, sino que cae en gracia persuade y mueve; pero cuando se mezclan en ella la afectacion y artificio, no hay cosa que mas empalague ni que mas irrite. Aun en una conversacion, el que afecta dulzaina, dengues y remilgamiento, se hace extremadamente fastidioso; pero cuando esto se quiere tambien remedar en el púlpito, no hay paciencia para tolerarlo.

En esto vamos conformes, respondió el Padre Vicario, y es que él tenia una voz sonora, grata y medianamente corpulenta. Ni distamos tanto en el dictámen sobre esta obrita del Padre Gisbert, que tengo en mi celda, y he leido con bastante cuidado, pues aunque la he notado algunos defectillos, veniales á la verdad, pero el fondo se conoce que le aprecia.

Ha leido Vm. los reparos críticos de Monsieur Lenfant sobre esta obra? Sí, R.mo Padre, porque estan al fin de la segunda edicion, que es la que yo tengo. Y qué le pareció á Vm. de ellos, preguntó el Padre Vicario? Padre Maestro, respondió Don Bartolomé, un triste Canónigo de capa y espada como yo soy, no puede dar parecer en estas materias: mas pues el R.mo desea saber lo que siento, valga lo que valiere, digo que fuera de las notas que le pone (y á mí me parecen justas) sobre la falta de método, la repeticion y la prolijidad de los lugares de San Juan Crisostomo, cuasi todos los demas reparos de Monsieur Lenfant son fútiles, ridículos y pueriles; y en fin pidiendo licencia, primero para usar de este equivoquillo, reparos propiamente de niño, que esto quiere decir en nuestra lengua *Lenfant*.

Pues qué, replicó el Padre Vicario, pueril llama Vm. al primer reparo que pone

sobre lo que dice en el Prólogo el Padre Gisbert, *que la hermosura del discurso sufre la falta de brevedad!* Y añade el crítico: *que aquí hay obscuridad y un sentido equívoco, pues se quiere decir, que lo hermoso del discurso excusa lo prolijo:* este reparo me parece justo y sólido.

Lo que es no entenderlo, respondió el Canónigo, pues á mi me parecia que era insulso, fútil y sin razon alguna, porque no comprehendia yo que entre estas dos cláusulas, *la hermosura de un razonamiento sufre la falta de brevedad; la hermosura de un discurso excusa ó encubre la prolijidad*, hubiese mas diferencia, que la de decir una misma cosa, con mas ó menos palabras; pero que en lo demas ámbas proposiciones eran igualmente claras y perceptibles. Mas las superiores luces de V. R. descubren lo que no vemos los que las logramos mas escasas. Pues la segunda nota de Monsieur Lenfant sobre el Prólogo, dijo el Padre Vicario, aun es mas substancial que la primera, y no sé qué se pueda replicar á ella para excusar al Padre Gisbert la prolijidad de ejemplos que pone: dice que en eso no hace mas que imitar á San Agustin, y añade oportunamente el discreto crítico: *Si el método es malo, no lo autoriza el ejemplo del Santo; fuera de qué San Agustin no es tan prolijo*

prolijo ni con mucho en sus citas, como lo es el Padre Gisbert en las que hace de San Juan Crisóstomo? Tratará Vm. de pueril este reparo?

Yo me guardaré de eso bien, respondió el Canónigo; porque aunque es verdad que á nosotros los Eclesiásticos legos nos disuena mucho esto de hablar con menos respeto de los Santos Padres, y mas de un Padre tan sabio, como dicen que fué San Agustin; pero esto nacerá sin duda de que no lo somos: por eso nos escandaliza oir, que cuando las cosas son malas, el ejemplo de los Santos Padres no las autorizan; porque nos parecia á nosotros que una vez que las autorizase el ejemplo de los Santos Padres, debiamos creer que no eran malas: por lo que toca á si son ó no largas las citas de San Agustin, como los ejemplos que cita el Padre Gisbert de San Crisóstomo, yo no puedo hablar con conocimiento de causa porque confieso que solo he visto por el forro las obras de San Agustin en la librería del Señor Magistral; pero como el Padre Gisbert asegura, que San Agustin traslada lugares muy considerablemente largos de los Profetas, de San Pablo y de San Cipriano en su libro ó traslado *de la Doctrina Cristiana*, paréceme que debemos creerlos sin escrúpulo; porque no tiene traza de

hombre que habla á bulto, que cita á falso.

Pero demos de barato que las citas del Santo hubiesen sido mas breves ó mas cortas, acá á mi modo de concebir, me parece que no hace fuerza el cotejo, siendo muy clara la disparidad. San Agustin en el libro de *la Doctrina Cristiana* no toma por asunto el instruir á un Predicador en el modo de predicar, sino imbuirle en los dogmas de la Religion que debe enseñar, y para esto no era necesario copiar pasages largos de los Padres anteriores al Santo Doctor. Por el contrario todo el empeño y todo el asunto del Padre Gisbert, es instruir á un Orador Cristiano en el método y en el modo con qué ha de disponer sus sermones, y para eso era al parecer indispensable hacer un poco largos los ejemplares que se proponen á la imitacion; porque como dice el mismo Padre, si no se da á estos modelos de buen gusto una proporcionada extension, es imposible sentir ó reconocer en ellos perfectamente la práctica de las reglas. Es verdad, como signifiqué al principio, que aun para este fin me parecen un poco prolijos algunos pasages de San Juan Crisóstomo, que copia el Padre Gisbert: pero yo soy un pobre Canónigo en romance, y debo someter

mis bachillerías al superior dictámen de V. R.ma, á quien suplico se sirva decirme; qué hombre fué ese Monsieur Lenfant, cuyas notas han tenido la fortuna de agradarle tanto? Señor Don Bartolomé, confieso que no sé ni me he metido en averiguarlo; porque cuando leo un libro, me importa poco saber la vida y milagros del autor; si me gusta, le acabo y le celebro; si me enfada, le cierro y arrimo, sin meterme en mas honduras ni averiguaciones.

Hay cosa! replicó el Canónigo; pues yo estaba en el errado concepto, de que para hacer juicio de una obra, especialmente crítica, y que se roza con la Religion, convenia mucho saber, por lo menos en general, los estudios, las circunstancias y especialmente le profesion ó la Religion del autor. Confieso que habiendo observado en las notas de Monsieur Lenfant el empeño en critiquizar, morder y censurar los lugares de San Juan Crisóstomo, que trasladó el Padre Gisbert (porque en suma á esto se reducen sus principales notas, ó á lo menos aquellas que no son puras fruslerías); y habiendo reparado que desde la misma carta, que sirve de Prólogo á la obrilla, muestra su poca inclinacion á este célebre Padre, cuando dice que *aunque él es uno*

de los que admiran su elócuençia é ingenio, con todo eso no quisiera proponerlo por modelo sin muchos correctivos; confieso que todo esto me hizo entrar en mala fe con este Monsieur, y me dió fiera tentacion de averiguar qué personage era.

Tuve bien poco que hacer en conseguirlo, porque como soy uno de aquellos eruditos de repente y araganes de la moda, que quieren saber mucho á poca costa, y hablar de todas las materias sin comprehender ninguna, en saliendo algun Diccionario, Compendio ó cosa que lo valga, luego escribo á mi corresponsal á Madrid, para que lo haga venir á mi librería romancista. En ella tengo el *Diccionario Histórico*, abreviado de Moreri, escrito en Frances por el Abad *Ladvocat*, y traducido harto fielmente en Castellano por *Don Agustin de Ybarra*, Clérigo laborioso y aplicado. En él se dice, que Jacobo Lenfant fué un famoso Teólogo histórico en la Religion Protestante, que dejó un gran número de obras, y murió paralítico en el año de 1728. Por señas, antes que se me olvide, que se asegura que nació en Bazoche de Bauze, provincia que no se sabe adonde cae; pues solo se tiene noticia del *Baucey* ó *Bauces*, bajo y mediano, qne comprehende el Pais de Chartres y el de Vandoma;

pero esto no importa un bledo. Lo que á mi ver importa mas, es que habiendo sido Monsieur Lenfant un Protestante, parece deben leerse con alguna desconfianza sus obras sobre la obra de un Jesuita, y mas sobre tal obra.

Pues qué, replicó el Padre Vicario, no sin Algun desden, es Vm. de aquellos entendimientos, que juzgan no puede escribir con acierto un Herege en ninguna materia? No, R. P., no soy tan lego como todo eso; sé muy bien, que entre ellos ha habido hombres eminentes en algunas facultades; sé muy bien (porque al fin estudié las Súmulas) que no vale esta consecuencia; *es Herege, luego no vale lo que dice, ni lo que escribe*; sé tambien, que así como hay cierta especie de locos, que solo desbarran en determinadas materias, así hay muchas clases de entendimentos, que solamente desbarran en asuntos determinados. Pero al mismo tiempo estoy persuadido, á que por esta última razon debemos leer siempre con mucha cautela y desconfianza, aquellas obras de los Hereges, que directa ó indirectamente tratan de punto de Religion; cuales sin duda son los que hacen crítica de los Santos Padres, cuya veneracion y concepto procuran ellos disminuir. Por otra parte, siendo tan

notoria la inquina que los Hereges profesan especialmente á los Jesuitas, paréceme que cuando aquellos escriben contra estos, pide la equidad que se les lea con un poquillo de precaucion, porque son parte apasionada.

CAPÍTULO VII.

Levántase de la siesta el Magistral, y prosigue la conversacion del Capítulo antecedente, con todo lo demas que irá saliendo.

Al instante se dejó ver el Magistral, despues de haber dormido una siesta muy decente. Todos se levantáron por respeto, y los mas se retiráron, unos á rezar, y otros á descabezar el sueño; entre los cuales aseguran varios Autores, que el Hermano Bartolo era el mas necesitado. Fray Gerundio hizo tambien ademan de retirarse, pero el Magistral le detuvo, quedando solos tio y sobrino, Don Bartolomé y el bueno del Familiar. Tomó un polvo el Magistral para despejarse, estregóse los ojos, sonóse los narices, y es fama que encarándose con el sobrino, le habló en esta substancia:

« Sin duda, Fray Gerundio, que habras quedado muy vanaglorioso con tu desbaratado sermon. Los aplausos de los ignorantes, la gritería de esta pobre gente, el voto de la muchedumbre, y las aclamaciones de los lisonjeros, si ya no han sido irónicos elogios de los zumbones ó de los malignos, te tendrán sin duda persuadido á que nos dejaste á todos aturdidos. Con efecto fué así, y dudo que algun otro lo haya quedado mas que yo; pero no de tu discrecion y de tu agudeza, sino de tu lastimosa ignorancia, de tu juvenil osadía, de tu raro atolandramiento, y de tu total falta de gusto y reflexion.

» Mucho me habia escrito mi amigo y tu favorecido el Maestro Fray Prudencio de tu modo de predicar; algo me apuntó de las cuerdas y prudentes advertencias que te habia hecho, para que no malograses tus talentos; no me habian dicho poco algunos que te oyéron no sé qué Plática de Disciplinantes en tu Comunidad. Todo me hizo concebir, que ibas descaminado; pero confieso que nunca juzgué, ni aun imaginé posible, que lo fueses tanto. Desde el primer período de tu sermon, me hubiera salido de la Iglesia, á haberlo podido hacer sin mucha nota, y sin

» igual tumulto y alboroto del apiñado
» auditorio. Estúveme metido en el con-
» fesionario todo el tiempo que duró el
» sermon, y no fué para mí tribunal de
» penitencia, sino ejercicio de ella.

» Llaméle sermon, y le dí un nombre
» muy impropio; porque no fué sermon,
» ni cosa que ni de mil leguas se lo pa-
» rezca. Es dificultoso definir lo que fué;
» pero veré si me puedo acercar á dar á
» entender lo que concibo. Fué una es-
» coba desatada de inconexiones; fué una
» tortilla suelta de impertinencias y de
» extravagancias; fué un confuso hacina-
» miento de textos y lugares de la sagrada
» Escritura, ridículamente entendidos,
» y osadamente aplicados; fué un turbion
» de conceptillos pueriles, falsos y super-
» ficiales, no solo agenos de un Orador,
» que en todo debe buscar la verdad y la
» solidez, sino aun insufribles en un me-
» diano Poeta.

» Dejo á un lado el intolerable abuso,
» la necia costumbre y el ignorantísimo
» empeño de tocar en la salutacion aque-
» llas que se llaman *circunstancias*. Sé
» que contra esta impertinentísima y ton-
» tísima costumbre te han dicho ya mas
» de lo que yo te puedo decir. Solo aña-
» diré (por si acaso no te lo han dicho),
» que ya está únicamente reducida al in-

» fimo vulgo de los Predicadores, y que
» solo se oie celebrarla por las lenguas
» de los mas despreciables de los audito-
» rios. Tú no te contentaste con tocar las
» mas comunes que suelen de repiquetear
» otros Oradores de tu estofa; descen-
» diste hasta las mas menudas y ridículas,
» para que llegase hasta donde podia lle-
» gar tu extravagancia : te hiciste cargo
» de tu padre y de tu madre, de tu pa-
» drino, de los coetes, de las hogueras,
» del auto sacramental, de los novillos,
» de los danzantes, de sus melenas; y en
» fin, por no dejar ninguna impertinen-
» cia en el tintero, metiste de circuns-
» tacia hasta la gaita gallega. No es me-
» nester mas que referirlo sencillamente
» para conocer la suma ridiculez : tus
» mismos colores estan ahora acreditando
» la vergüenza que te causa solo el oirlo;
» pues cómo tuviste valor para ejecutarlo ?
» Pero cómo ? Como lo han hecho hasta
» aquí todos cuantos te precediéron, y
» como no puede dejar de suceder; pues
» no hay otro arbitrio, violentando tex-
» tos, desbautizando lugares, arrastrando
» y tal vez fingiendo exóticas exposiciones,
» ó construyendo las palabras de la sa-
» grada Escritura, con tanta materialidad
» como pudiera el mas zafio Sayagues, ó
» el mas rústico Batueca. Porque fué este

» debemos abrazar los consejos que son
» buenos, aunque las costumbres é in-
» tencion de quien los da, sean perver-
» sas. Bien sé que dice el Santo, que
» aunque constara que era el diablo él
» que aconsejaba que entrases en la Re-
» ligion, debieras seguir su consejo, por-
» que suponiendo que su intencion siem-
» pre seria torcida, podias enderezarla
» hácia tu mayor provecho, segun aque-
» llo, *salutem ex inimicis nostris*; pero el
» Angélico Doctor habla en hipótesi, y
» no categóricamente. Discurre en la su-
» posicion de que esto sea posible, no su-
» pone que lo sea, ni mucho menos lo da
» por hecho.

» Las locuras que ensartaste para ha-
» cer lugar en la salutacion á tu padrino
» el Licenciado Quijano, debian condu-
» cirte á la Inquisicion, si ellas mismas no
» acreditaran que competia su juicio á la
» casa de los orates. Cuanto dijiste de la
» quijada del asno, con qué Cain quitó
» la vida á su hermano Abel (si es cierto
» que fué ejecutado el fratricidio con
» este instrumento); cuanto disparataste
» sobre la famosa quijada de Sanson; y
» cuantas boberías historiales ensartaste
» sobre los Quijanos y las quijadas y las
» familias, aquellas tan ilustres en el
» Reino de Leon, te harian reo de dos
» gravísimos

» gravísimos delitos, si no les disculpara
» tu sandez, ignorancia y bobería. Los
» esclarecidos individuos de una y otra
» familia se reiran de tu necedad, ó se
» compadecerán de tus disparates, y
» nunca tendrán por asunto digno de su
» queja, que un simple como tú forme
» despropósitos, que no son capaces de
» obscurecer su esplendor.

» Si vuelvo los ojos á tu estrafalario
» asunto que tomaste, apenas hallo tér-
» minos para explicar lo que concibo:
» *Campazas es el solar de la Eucaristía,*
» *y así, ó hay Sacramento en Campazas,*
» *ó no hay en la Iglesia fe.* A quién, sino
» á tí, pudo venir al pensamiento seme-
» jante desatino? Puedo preguntarte lo
» que un Duque de Toscana preguntó á
» cierto Poeta, que le presentó un poema,
» con grande satisfaccion de que le ha-
» bia de asombrar, y con no menos con-
» fianza de que se lo habia de pagar bien:
» *Dicami, per Dio; d'ove piglió questo*
» *acerbo di fece, é questa farragine di*
» *minchionerie?* Digame por Dios; adonde
» encontró este monton de necedades, y
» este farrago de despropósitos y bobe-
» rías? A un asunto tan exótico precisa-
» mente habian de corresponder unas
» pruebas tan exóticas como él; porque
» una proposicion tan extravagante no se

» puede confirmar con razones que no lo
» seran. Es *Campazas el solar de la Eucaristía*, porque la materia remota de este
» Sacramento es el pan y el vino, que
» nacen en los campos, de donde se deriva el nombre de Campazas. Por esa
» regla el Sacramento de la Eucaristía
» seria de toda tierra de pan y vino originario; y no tendria mas derecho Campazas á ser la alcuña de este augusto Sacramento, que *Campomayor*, *Campoverde*, *Camposanto*, *Campovillar*, y en
» fin toda tierra y lugar de *Campos* que
» tenga este nombre por delante ó por
» detras; como *Medina-del-Campo*,
» *Villa-neuva-de-Campos*, etc. por el
» mismo principio, el solar de la Extremauncion será todo pais donde haya
» aceite, él del Bautismo donde haya
» agua, y él de la Penitencia todo el
» mundo; porque en todo el mundo se
» usan pecados, que son la materia remota.

» Del mismo peso y calibre es el otro
» despropósito, conviene á saber, que
» *ó hay Sacramento en Campazas, ó nò*
» *hay en la Iglesia fe*. Qué quisiste decir
» con esto? Que la fe de la Iglesia Católica depende de que haya Sacramento
» en Campazas? Terrible locura! Tanto
» depende la fe de la Iglesia de que haya

» Sacramento en Campazas, como de
» que le haya ó deje de haber en Lon-
» dres. No te tengo por tan mentecato
» como eso; quisiste sin duda significar
» (pareciéndote que decias una gran
» cosa) que si no era verdad que ha-
» bia Sacramento en Campazas, tampoco
» lo era que habia en Roma ni en parte
» alguna de la Iglesia de Dios. Pero ven
» acá, simple; no conoces que eso es
» una insulsísima pedrogrullada, y que
» lo mismo se puede decir de la mas in-
» feliz alquería donde esté el Santísimo
» Sacramento? salvo que seas como aquel,
» que habiendo visto los magníficos tem-
» plos de Sevilla, dijo: *Los monumentos*
» *buenos son; pero Sacramento como él de*
» *mi lugar no le hay en el mundo.*

» Sabes de donde nace este disparatado
» modo de discurrir, y estas proposi-
» ciones, parte absurdas, parte heré-
» ticas, y parte mal sonantes que echas
» á borbotones? pues no es otro el prin-
» cipio, que el desprecio que hiciste de
» la Dialéctica, de la Filosofía, y de
» la Teología, persuadidò neciamente á
» que no eran necesarias para ser buen
» Predicador. Ya estoy informado de lo
» que trabajáron tus Prelados y otros
» hombres sabios y zelosos, para desva-
» necerte ese grosero error de la cabeza;

» y tambien lo estoy de que todo fué inú-
» tilmente. No presumo tanto de mis
» fuerzas, que me lisonjeé de poder
» conseguir lo que ellos no lográron, y
» mas cuando separado de los estudios,
» parece ya fuera de sazon la doctrina
» que voy á darte. No obstante, por no
» quedar con este remordimiento, y por-
» que puede ser que te haga mas fuerza
» lo que te dice un tio tuyo que te ama de
» corazon, y que está ó debe estar mas
» práctico en la materia (porque al fin
» no tengo otro oficio en mi Santa Igle-
» sia), te expondré con toda brevedad
» y con la claridad que me sea posible,
» no ya mi dictámen particular, sino el
» universal de todos cuantos enseñan á
» formar un perfecto Orador pues si fuese
» tan feliz que te hagan fuerza mis razo-
» nes, aunque hayas dejado de ser dis-
» cípulo de los lectores en la Aula, lo
» podrás ser de los libros en la celda.

» Ciceron dice, que es imposible ser
» perfecto Orador, sin ser perfecto Dialéc-
» tico, y añade, que sin Dialéctica co-
» noció muchos locuaces, muchos habla-
» dores, pero elocuente ninguno: *Diser-*
» *tos se vidisse multos malos, eloquentem*
» *omninò nullum;* y el mismo afirma de
» sí, que si es que llegó á ser Orador,
» no aprendió este oficio en las escuelas

» de los Retóricos, sino en las Academias
» de los Filósofos: *Fateor me Oratorem,*
» *si modò sim, quicumque sim, non in*
» *Rhetoricorùm officinis, sed ex Academiæ*
» *spatiis extitisse.* Demóstenes, Quinti-
» liano, Longino y todos los demas Maes-
» tros de la oratoria, convienen en el
» mismo principio: la razon de él salta á
» los ojos; porque siendo todo el fin del
» Orador, convencer, persuadir y mo-
» ver, no puede convencer sin discurrir,
» ni puede discurrir bien si ignora el arte
» de hacerlo con acierto; aquel que en-
» seña á discernir lo brillante de lo só-
» lido, lo real de lo aparente, lo super-
» ficial de lo profundo, la probable
» de lo cierto, y el sofisma de la de-
» mostracion; tal es la verdadera Dia-
» léctica.

» Otra hay no solo inútil, sino perni-
» ciosa á todo buen Orador; pero mucho
» mas á todo Orador cristiano y evangé-
» lico, esta es aquella Dialéctica disputa-
» dora de todo, chisquillosa, bachillera,
» sofística y cabilosa, como la llama Quin-
» tiliano, *Dialectica cavillatoria;* aquella
» que hace gala de sutilizar, refinar, me-
» tafisiquear sobre todos los asuntos;
» aquella que se evapora en sutilezas, se
» exhala en pensamientos volátiles, y se
» quiebra ó se confunde en su misma deli-

» las especies? Cómo la de acertar á ex» plicarlas y definirlas? Cómo ha de dis» tinguir lo falso de lo verdadero? Cómo » ha de conocer las consecuencias legíti» mas, evitar las contradicciones, caute» larse contra los equívocos, y desemba» razarse de las ambigüedades? Cómo es » posible que sin ella sepa hablar con peso » y con penetracion de las obligaciones de » la vida civil, de la virtud, de las cos» tumbres, etc.?

» A vista de esto, qué quieres que diga » de tí y de otros Predicadores, ó por » mejor decir, cómicos, representantes, » charlatanes y habladores tan ignorantes » como tú, que hacen un sumo despre» cio de la Filosofía (comprehendida con » el nombre de Dialéctica), teniendo por » tiempo perdido el que se emplea en » aprenderla, por juzgarla absolutamente » inútil para la oratoria, y que como tal » debe abandonarse á las cavilaciones y » disputas de las escuelas? Cabezas desau» ciadas, entendimientos infelices, inge» nios atolondrados, que presumen ca» minar seguros sin luz en medio de las » tinieblas, no advirtiendo que con pre» cision han de dar tantos tropiezos como » pasos, faltándoles aquel arte á quien el » mayor Orador del mundo llamó *la má» xima entre todas las artes*; porque ella

» es la luz que disipa la confusion y obs-
» curidad de todas las demas : *Hic (Ser-*
» *vius) attulit hanc artem omnium artium*
» *maximam , quasi lucem , ad ea , quæ*
» *confusè ab aliis aut respondebantur, aut*
» *agebantur. Dialecticam mihi videris di-*
» *cere. Rectè , inquam , intelligis.*
» Pero si la Dialéctica es de una indis-
» pensable necesidad para la oratoria cris-
» tiana , no lo es menos la sagrada Teo-
» logía. Y sino díme , qué es ser Teólo-
» go ? Es ser un hombre, cuya propiedad
» le enseña á hablar bien y con propie-
» dad , de Dios y de sus atributos, expo-
» niendo sus misterios para combatir los
» errores , discernir la naturaleza de las
» virtudes , y penetrar la naturaleza de
» los vicios ; es ser un hombre muy ver-
» sado en la sagrada Escritura y en la in-
» teligencia de su verdadero sentido ,
» para sacar de aquel fondo inagotable
» pruebas eficaces y vigorosas , que con-
» firmen lo que dice : un hombre noti-
» cioso de la antigüedad , informado de
» la Historia Eclesiástica , bien instruido
» en Santos Padres y Concilios. Esto es ser
» Theólogo. Y ser Predicador qué será ?
» Es ser todo esto y algo mas ; porque
» es poseer todas estas noticias , y sobre
» ellas destreza para usarlas. De donde se
» infiere concluyentemente , que puede

» uno ser gran Teólogo sin ser buen Pre-
» dicador; pero es imposible que sea
» buen Predicador sin ser gran Teólogo.

» Y si á esto se llega la gran diferencia
» de teatros, en que uno y otro ha de
» ejercer su profesion, es preciso que-
» des convencido de que el Predicador
» ha de ser mas Teólogo que el Teólogo
» mismo. Y sino díme; en qué teatro y
» a qué auditorio tiene que enseñar el
» Teólogo las verdades de la Religion? En
» una aula reducida, y á un puñado de
» Discípulos, por lo regular despejados,
» jóvenes, instruidos ya en otras facul-
» tades, libres de toda preocupacion, no
» solo sin embarazo, pero con positivas
» disposiciones para abrazar las verdades
» en que se les quiere imbuir, oyendo á
» sus maestros como oráculos. Y cual es
» el teatro y auditorio de un Predicador?
» O un Templo muy capaz, ó tal vez las
» plazas ó los campos cubiertos de una
» inmensa multitud, que se compone de
» todo género de gentes, de niños, de
» viejos, de hombres, de mugeres, de
» sabios, de ignorantes, de rudos, de
» ingeniosos, de dóciles, de duros, y en
» fin por lo general preocupados contra
» lo que el Predicador les intenta persua-
» dir. Para cual de los dos auditorios se
» necesita mas sabiduría y mas abundan-
» cia de doctrina?

» Junta á esto el diversísimo modo con
» qué deben enseñar el Predicador y el
» Teólogo : á este le basta hacerlo de una
» manera abstraida, seca, inteligible solo
» á unos entendimientos cultivados, y
» hechos á comprehender otras verdades
» delicadas, sutiles y metafísicas. Usar
» de la elocuencia para persuadirlas y del
» talento para representarlas, es oficio
» del Predicador, quien debe enseñar de
» un modo claro, perspicaz, inteligible
» á todo el mundo, proporcionándose á
» las ideas comunes de manera, que
» igualmente le comprehenda el plebeyo
» que el noble, el rústico que el culti-
» vado, el rudo que el capaz, el ignorante
» que el sabio; proponiendo de suerte,
» que al incrédulo le convenza, al diso-
» luto le aterre, al obstinado le ablande,
» y en fin á todos persuada y mueva. Para
» esto, claro está que es indispensable-
» mente necesario que el Predicador
» tenga en cierto modo un conocimiento
» intuitivo de las verdades y misterios de
» la Religion; esto es, que los compre-
» henda todo cuanto sea posible com-
» prehenderlos en esta vida; que en fuer-
» za de su profunda meditacion los do-
» mine, y sea dueño absoluto de mane-
» jarlos á su voluntad, para proponerlos
» de mil formas, figuras y maneras.

» Y qué Predicador sabrá hacer esto,
» si no es mas Teólogo que el Teólogo
» mismo? Y quién merecerá el nombre
» de Predicador, si no sabe hacer esto?
» Y quién se le podrá dar sin deshonor de
» tanto empleo? Mereceránle aquellos
» Predicadores, que cuando tienen que
» predicar de algun misterio, como el
» Sacramento de la venida del Espíritu
» Santo, su mayor cuidado es huir de
» él, y por no engolfarse en aquel abis-
» mo, dejan el misterio á un lado, y con-
» téntanse con proponer algun punto mo-
» ral, unas veces deducido de la medita-
» cion del mismo misterio, pero las mas
» arrastrado y traido como por fuerza?
» Bueno es lo primero, pero no basta ni
» cumple con su obligacion el Predica-
» dor, el cual debe al auditorio la expli-
» cacion de nuestros misterios, no atada
» ni seca, mucho menos que huela á es-
» cuela ni cartapacio, sino libre, fogosa
» llena de fuego, con aquella buena
» disposicion que pide el púlpito y la ora-
» toria.
» Mereceránle los otros, que por el
» lado contrario reventando de Teólogos
» escolásticos, suben al púlpito como
» pudieran á la cátedra, y hacen una
» leccion de oposicion en lugar de ser-
» mon, con sus sentencias, con sus

» pruebas, con sus argumentos, confun-
» diendo en los misterios, lo que es de
» fe con lo que no lo es, lo cierto con lo
» dudoso, lo infalible con lo opinable,
» sin advertir que al pueblo no se le
» debe proponer el cómo, sino el qué;
» ni en los sermones se debe dar lugar á
» puntos contenciosos, sino indubita-
» bles, segun aquella gran máxima del
» Apóstol: *Mi sermones son fieles y ver-*
» *daderos; porque en ellos no se tratan*
» *materias que esten sujetas á opiniones de*
» *sí y de no! Fidelis autem Deus, quia*
» *sermo noster qui fuit apud vos, non est*
» *et non.*

» Mereceránle aquellos Predicadores
» inconsiderados, indignos de que se les
« deje ejercer el ministerio, que para
» explicar los misterios mas venerables,
» se valen de las ideas mas ridículas,
» como aquel que predicando al Sacra-
» mento en la Domínica infra octava del
» Corpus, con el Evangelio de la Cena
» magna, tuvo osadía para tomar por
» asunto, que el Sacramento era la cena
» sin sol, sin luz y sin moscas, que no se
» cómo no le lleváron á la Casa de la Mi-
» sericordia, ya que por insensato le per-
» donase el Santo Tribunal de la Inqui-
» sicion; y el otro que predicando el
» mismo misterio, porque el Mayordomo

» se llamaba *Fulano Maestro*, y la Mayor-
» doma *Zutana-larga*, escogió por idea
» de su sermon, que Cristo en el Sacra-
» mento era Maestro largo; puerilidad
» (por no decir otra cosa) que debiera
» ser castigada con quitarle la licencia de
» predicar, *in perpetuum!*

» Estos no son Teólogos ni Predicado-
» res, sino locos bien disimulados y peor
» consentidos. Sin ser Teólogo, no es po-
» sible pintar el vicio con aquellos colo-
» res vivos y propios que le hagan abor-
» recible; porque no se puede conocer
« su naturaleza, su esencia, sus propie-
» dades, sus diferencias, su deformidad,
» sus resultas, sus efectos y sus conse-
» cuencias. Sin ser Teólogo es imposible
» describir la virtud de modo que ena-
» more, que hechice, que mueva á abra-
» zarse y practicarse; y me atrevo á de-
» cir, que quien no se hubiere hecho due-
» ño del excelente *Tratado* de Santo To-
» mas *sobre las virtudes y sobre los vicios*,
» de apenas sabrá pintar la hermosura de
» aquellas, ni la fealdad de estos con los
» colores vivos y naturales que les cor-
» responden.

» Sin ser Teólogo ninguno podrá ex-
» plicar acertadamente un solo precepto
» del Decálogo; porque no sabrá deter-
» minar su extension, y confundirá lo

» que es perfeccion de puro consejo, con
» lo que es de necesidad y de precepto;
» exponiéndose á dar tantos tropiezos
» como pasos, extendiendo sus límites
» mas de lo justo, ó estrechándolos mas
» de lo conveniente; unas veces imponiendo á las almas cargas que no pueden llevar, otras exonerándolas de lo
» que tienen obligacion de sufrir, y
» siempre incurriendo en la terrible amenaza que fulmina Dios contra aquellos
» que por su antojo ó por su ignorancia
» aumentan ó disminuyen lo que está escrito en el Libro de la Ley: *Quisquis
» apposuerit ad hæc, et si quis diminuerit
» de verbis libri, auferet Deus partem
» ejus de libro vitæ.*

» De aquí podrás inferir cuánto desbarran en el verdadero concepto que
» debieran formar de la oratoria cristiana los Predicadores inconsiderados
» y atrevidos, que para excusar ciertas
» proposiciones arrojadas, temerarias,
» hiperbólicas, ó ciertos conceptillos que
» llaman predicables, sutiles y delicados
» en la apariencia, pero falsos y sin substancia en la realidad, responden con
» grande satisfaccion, que habláron *more
» Concionatorio, et non Scholastico*, como Predicadores, no como Teólogos;
» añadiendo como por chiste y por gra-

» cejo, que el púlpito no tiene poste,
» esto es, que ni se arguye ni se re-
» plica contra lo que se dice en el
» púlpito.

» Si les parece que con esto responden
» algo, tengan entendido, que no pu-
» diéron echar de mano despropósito
» mayor. Quién les ha dicho que la cáte-
» dra del Espíritu Santo pide menos peso,
» menos solidez, menos miramiento, que
» la de la Universidad? Quién les ha dicho
» que las proposiciones que se harian ri-
» sibles en la aula, puedan ser jamas to-
» lerables en el púlpito? En aquella se
» examina su verdad con el mayor rigor,
» para que pueda despues exponerse en
« este con la mas segura certidumbre. Es
» cierto que el púlpito no tiene poste,
» que no se arguye, no se replica contra
» lo que se dice en él; pero por qué?
» nada se debe decir en el púlpito, que
» admita réplica, disputa, ni argu-
» mento.

» Pero cuando insisto tanto, en que
» no es posible que sea buen Predicador
» él que no sea buen Teólogo, no pre-
» tendo que suba el Predicador al púl-
» pito á hacer ostentacion de que lo es:
» *Dicen los Teólogos, saben los Teólogos,*
» *ya me entienden los Teólogos, etc.* cosa
» ridícula, vanidad pueril, que hace des-

» preciable á quien la usa, para con todo
» hombre de juicio que le oye : sino se
» conoce que eres Teólogo, sin que tú
» lo digas, solo un pobre mentecato
» creerá que lo eres sobre tu palabra.
» Esos regüeldos podrán alucinar á los
» páparos, pero causan bascas á todo
» hombre advertido y de razon. En el
» púlpito no se trata de lo que sabe el
» Teólogo, sino de lo que deben todos
» saber, y siempre que dices algo que
» no vaya igualmente para la vejezuela
» mas simpre que para el Teólogo mas
» perpiscaz, por reventar de Teólogo,
» dejaste de ser Predicador.

» Supuesto que es tan necesaria la Teo-
» logía y Filosofía ó Dialéctica para la
» oratoria, tú que no eres Filósofo, Dia-
» léctico ni Teólogo; cómo has de pre-
» dicar? Tú que no has visto los Conci-
» lios, los Santos Padres, los Exposito-
» res, sino que sea por el forro (y aun-
» que fuera por dentro, seguramente no
» los entendieras); cómo has de predi-
» car? Tú que ni de los misterios ni de
» los preceptos del Decálogo ni de los de
» la santa Madre Iglesia, ni de los vicios
» ni de las virtudes no sabes mas que lo
» que enseña el Catecismo; cómo has de
» predicar? Dirás que leyendo buenos
» Sermonarios; y cómo has de saber cuá-

» les son buenos, y cuáles son pésimos?
» Cuáles se deben imitar, y cuáles abo-
» minar de ellos, especialmente cuando
» entre tanta peste de estos escritos como
» tenemos en España, apenas hay dos ó
» tres autores que puedan servir de mo-
» delo? Responderás, que oyendo bue-
» nos Predicadores; y adonde has de ir
» á buscarlos? Te parece que hay tanta
» abundancia de ellos en este siglo? No
» obstante ya algunos van abriendo los
» ojos, y procuran abrírseles á otros, y
» van entrando por el camino derecho,
» y solicitan con glorioso empeño, que
» otros entren igualmente por él; ya se
» oyen en España algunos Predicadores
» (no son muchos por nuestros pecados),
» que se oirian sin vergüenza, y acaso
» con envidia, en Versalles y Paris; pero
» por donde has de saber discernirlos tú,
» y mucho menos tomarles el gusto? tú
» que en todo le tienes tan perverso, que
» á guisa de escarabajo te tirás siempre
» á lo peor; tú, que á lo que infiero del
» disparatado sermon que acabo de oirte,
» tanto te has pagado de un maldito *Flo-*
» *rilogio* que anda por ahí, para ver-
» güenza inmortal de nuestra Nacion, y
» para que se rian de ellas todos los que
» nos quieren mal: tú.... »

CAPÌTULO VIII.

Corta la cólera del Magistral un Huésped no esperado, pieza muy divertida, que á tal tiempo llegó ó casa de Anton Zotes.

Al tercer *tú* del zelozo y entendido Magistral, quiso Dios ó la buena fortuna del bendito Fray Gerundio (el cual estaba ya tamañito, viendo al tio que lo tomaba en tono tan alto, y desengañado), que entró por la puerta del corral, y se apeó en el zaguan de la casa con mucho estrépito de caballos, relinchos, lacayo, ayuda de cámara y acompañamiento, un huésped repentino, que ni se esperaba nì se podia pensar en él. Era cierto Caballero jóven, bien puesto, de bastante desembarazo, vecino de una Ciudad no distante de Campazas, que habia estado en la Corte largo tiempo en seguimiento de un pleito de entidad, para el cual le habia servido el Magistral (aunque no le conocia) con varias cartas de recomendacion que le habian valido mucho: y noticioso por una casualidad de que su protector se hallaba en aquel lugar, torció el ca-

mino, y á costa de un corto rodeo, le pareció razon y aun obligacion precisa ir á dar gracias á quien tanto le habia favorecido.

Llamábase *Don Cárlos* el sugeto de esta Historia, y como por una parte no era del todo lerdo, y por otra habia estado tan de espacio en Madrid, frecuentando tocadores, calentando sitiales, asistiendo al patio de los Censejos, dejándose ver en los corrales del Palacio, y no dejando de tener alguna introduccion en las Covachuelas, se le habia pegado fuertemente el aire de la gran moda: hacia cortesías á la Francesa, hablaba en Español del mismo modo, afectando los rodeos del francesismo, y hasta el mismo modo dialéctico y retintin, con qué lo hablan los de aquella Nacion. Se le habian hecho familiares sus frases, sus expresiones, sus locuciones y sus modos de explicarse, ya por haberlas oido frecuentemente en las conversaciones de la Corte, ya por haberlas observado en los sermones de aquellos famosos Predicadores, que á la sazon daban la ley y eran celebrados en ella, ya por haberlas leido en los mismos libros Franceses, que construia ó entendia medianamente; ya tambien por haberlas aprendido en las obras de los malos traductores, de qué por

nuestros pecados hay tanta epidemia en estos desgraciados tiempos; en fin nuestro Don Cárlos parecia un *Monsieur* hecho y derecho; y por lo que tocaba á él, de buena grana trocaria por un *Monsieur* todos los dones y titujuleques del mundo; tanto que hasta los dones del Espíritu Santo le sonarian mejor, y caso les solicitaria con mayor empeño, si se llamasen *Monsieures*.

Luego que se apeó y fué recibido de Anton Zotes, con aquel agasajo y cariño que llevaba de suyo su natural bondad, le preguntó Don Cárlos, si estaba en aquel village ó en aquella casa Monsieur el Teólogal de Leon. Sí, Señoría, respondió el tio Anton Zotes, dándole desde luego el tratamiento que le pareció correspondia á un hombre que traia lacayo y respostero; y porque no entendia lo que significaba *Monsieur el Teólogal*, pero conoció, que sin duda, aquel extrangero preguntaba por su primo *Monsieur el Teólogal*; añadio Don Cárlos: *Es uno de mis mayores amigos, y aunque no he tenido el honor de conocerlo, estoy reconocido á su bondad hasta el exceso. Suplico á Vm. que se tome la pena de conducirme ante todas cosas á su cámara, retrete ó apartamiento.*

El bonazo del tio Anton Zotes, que jamas habia oido hablar aquella gerigonza,

toda la justicia que se merece, era muy amante de la suya propia, bien persuadido á que, para maldita la cosa no necesitaba las agenas, teniendo dentro de sí misma, cuanto ha menester para la copia, le propiedad, la hermosura y la elegancia: el Magistral, vuelvo á decir, se empalagó mucho desde el primer período, y desde luego le hubiera atajado con desprecio, á no haberlo contenido el respeto debido al nacimiento de Don Cárlos, y la urbanidad con qué debia tratar á un hombre que venia á buscarle por puro reconocimiento. No obstante se resolvió á divertirse un rato á su costa, con el mayor disimulo que pudiese, procurando templar la burla, sin descomponer la atencion; y así le dijo: « Yo, Señor Don Cárlos, » no soy Monseñor, ni nunca lo he sido, » venerando de tal manera á los que lo » son, que sin envidiarles ese tratamiento » por desconocido en España, me con» tento con el que tuviéron mis padres y » mis abuelos, y mas cuando no es menes» ter ser Monseñor para ser servidor de » Vm de todas veras. » *Esos, Señor Magistral, son perjuicios de la educacion, y hace lástima que un hombre de las luces de Vm. se acomode á los sentimientos del bajó pueblo. Hoy los entendimientos del primer órden se han desnudado*

dado dichosamente de esas preocupaciones, y hallan mas gracia en un Monsieur, *que en un* Don *ó* Señor, *que en las naciones mas cultivadas se aplica á un Marchante, ó á qualquiera Burges; y no me negará Vm. que un* Monsieur le Maner, *un* Monsieur Noboa, *suenan mejor que* Don Fulano Maner, Don Zutano Noboa.

« Como esto de sonar mejor es cosa res» pectiva á los oidos, replicó el Magis» tral, y ha habido hombre á quien sonaba » mejor el relincho del caballo, que la » cítara de Orfeo, no me empeñaré en » negarlo ni concederlo; solo aseguro á » Vm. que á mí, como buen Español, na» da me suena tan bien como lo que está » recibido en nuestra lengua, y esto es » con ser así que no soy del todo pere» grino en las extrangeras. »

Oh, Señor Magistral, y qué domage es que un hombre de las luces de Vm. se halle tan prevenido de los perjuicios nacionales! « Mi capacidad, ó mis alcances, » respondió el Magistral (pues supongo » que eso quiere decir Vm. cuando ha» bla de mis luces), no obstante de ser » bien limitadas, me obligan á decir, que » es ligereza agena de nuestra gravedad » Española, y desestimacion injuriosa á » nuestra lengua, introducir en ella voces » que no necesita, y modos de hablar

» que no la hacen falta. Pero en fin, de»
» jando á cada uno que hable como mejor
» le pareciere, Vm. no habrá comido, y
» ante todas cosas es menester.... » *Perdone Vm. Señor Magistral, interrumpió Don Cárlos, ya hizè esta diligencia en un pequeño village, que dista dos leguas de aquí, y así no es menester que nadie tome la pena de incomodarse.*

« Y no sé, *dijo el Familiar*, que en
» estas cercanias ni aun en todo el Pá-
» ramo, haya ningun lugar que se llame
» *village.* » Rióse Don Cárlos de lo que le pareció simplicidad de aquel buen labrador, á quien no conocia, y díjole en tono algo desdeñoso : *Paisano, llámase* village pequeño *toda aldea ó lugar corto.*
« Pero, Señor Don Cárlos, le replicó el
» Magistral, si aldea ó lugar corto es lo
» mismo que *village*, qué gracia parti-
» cular tiene *village*, para que le demos
» naturaleza en nuestra lengua? » *Oh, Señor Magistral, respondió Don Cárlos, Vm. es diablamente Castellano, y del aire que le veo, tampoco dará cuartel al* libertinage *por disolucion, al* libertino *por disoluto; al* pavis *por pavimiento; á* satisfacciones *por gustos; á* sentimientos *por dictámenes, máximas ó principios; á* moral evangélica, *por doctrina del Evangelio; á* no merece la pena, *por es digno de des-*

precio; á acusar el recibo de una carta, *por avisar que se recibió;* á cantar, tocar, bailar á la perfeccion, *por cantar, tocar, bailar con primor;* á ejercitar el ministerio de la palabra de Dios, *por predicar,* à darse la pena, *por tomarse el trabajo;* á bellas letras, *por letras humanas á;* nada de nuevo ocurre en el dia, *en lugar de ahora no ocurre novedad; á.....*

« Tenga Vm. Señor Don Cárlos, le » interrumpió el Magistral, no se canse » Vm. mas, que seria interminable la » enumeracion, si se empeñara Vm. en » reconvenirme con todas las frases, vo- » ces y modos de hablar afrancesados, » que se han introducido de poco tiempo » acá en nuestra lengua, y cada dia se » van introduciendo con mucha vanidad » de los extrangeros, y no poco dolor de » los Españoles de juicio y de meollo. » Digole á Vm., que ni á esos ni á otros » innumerables francesismos, que sin » qué ni para qué se no han metido de » contrabando á desfigurar nuestra len- » gua, daré jamas cuartel ni en mi con- » versacion ni en mis escritos. »

Pues poca fortuna hará Vm. en la Corte, respondió Don Cárlos, y presto seria Vm. el juguete de las oficinas de los tocadores, si se fuera allá con esos sentimientos. « Por » lo que mira á los tocadores, dijó el

» Magistral, pase, y convengo en que
» seria de los mas mal recibidos : donde
» se halla tanto de *petibonets* , *surtus*,
» *ropas de chambre*, no puede esperar
» buena acogida él que llama cofias, so-
» bretodos, y batas á todos esos mue-
» bles; pero en las oficinas no seria tan
» mal recibido, como á Vm. le parece;
» porque en ellas hay de todo. Es cierto
» que se encuentra tal cual de aquellos
» iniciados en la política, quiero decir
» de aquellos plumistas, aprendices de
» primera tonsura, que *anno non ampliùs*
» *uno*, *et minimo sudore*, *et amico ab*
» *homine salvo*, solo porque leyéron las
» obras de Feijoó, los libros de *Ciencia*
» *de Corte*, *El Espectáculo de lo natura-*
» *leza*, *la Historia del Pueblo de Dios*,
» y algunos otros pocos libros, que ahora
» son de moda, no solo se juzgan capa-
» ces de hablar con resolucion y con de-
» senfado en todas las materias, sino que
» se imaginan con bastante autoridad
» para introducirnos aquellas voces ex-
» trangeras, que suenan mejor á sus mal
» templados oidos; y aunque las tenga-
» mos acá igualmente significativas, no
» hay que esperar se valgan de ellas, si
» ni aun se dignen de mirarlas á la cara.
» Estos si escriben una carta gratulatoria,
» no dirán : *Doy á Vm. mil enhorabuenas*,

» *por el nuevo empleo, que ha merecido*
» *de la piedad del Rey*, aunque les sa-
» quen un ojo; sino: *Felicito á Vm. por*
» *el justo honor con qué el Rey ha pre-*
» *miado su distinguido mérito.* Si quieren
» expresar su complacencia á un amiga
» por algun feliz suceso, no tema Vm.
» que le digan pura y castellanamente:
» *Complazcome tanto en los gustos de Vm.*
» *como en los mios propios:* es menester
» afrancesar mas la frase, y decir: *No*
» *hay en el mundo quien se interese mas*
» *en las satisfacciones de Vm. ellas tienen*
» *en mi estimacion el mismo lugar que las*
» *mias.* Escribir ó decir á uno: *Mandé*
» *Vm. que le serviré en cuanto pudiere*,
» lo tendrán por vulgaridad y aldeanis-
» mo: *Cuente Vm. conmigo en todo tran-*
» *ce*, es expresion que huele á Corte, y
» lo demas es de patanes. *Ese negocio no*
» *toca á mi departamento*, para explicar
» que no corresponde á su oficina, jamas
» se le olvidará. *Ya está sobre el bufete*,
» para decir que ya está puesto al despa-
» cho, es cláusula muy corriente; y
» carta he visto yo de cierto mojatinta,
» que decia: *Esa dependencia ya está*
» *sobre el tapiz:* cosa, que sobresaltó
» mucho al interesado, porque juzgó
» buenamente, que por hacer burla á

nero, y que en la Corte hacen la mas bella figura.

« Déjelo Vm. Señor Don Cárlos, dé-
» jelo por Dios, *replicó el Magistral.* Un
» punto ha tocado Vmd. en qué no qui-
» siera hablar; porque si me caliento un
» poco, parlaré una librería entera; tra-
» ductores de libros Franceses; traduc-
» tores de libros Franceses! No los llame
» Vm. así; llámelos Vm. traductores de
» su propia lengua, y corruptores de la
» agena; pues, como dice el Italiano
» con gracia, los mas no son traduccion,
» sino traicion á uno y otro idioma, á la
» reserva de muy pocos, *quos digito*
» *monstrare, omni vel cæco facile.* Todo
» el resto eche Vm. á pares y nones, y
» tenga entendido, que es la mayor peste
» que ha inficionado nuestro siglo.

» No piense, Vm. que estoy mal, ni
» mucho menos que desprecio á los que
» se dedican á este utilísimo y gloriosí-
» simo trabajo; disto tanto de este con-
» cepto, que en el mio son dignos de la
» mayor estimacion los que le desempe-
» ñan bien. En todos los siglos y en todas
» las Naciones han consagrado los mayo-
» res aplausos á los buenos traductores,
» y no se han desdeñado de aplicarse á
» este ejercicio los hombres de la mayor
» estatura en la República de las letras.

» Ciceron, Quintiliano, y aun el mismo
» Julio Cesar, enriquiciéron la lengua
» Latina con la traduccion de excelentes
» libros Griegos; y á San Gerónimo le
» hizo mas excelente, y le mereció el
» justo nombre de Doctor Máximo de la
» Iglesia, la version de la Biblia, que
» llamamos *Vulgata*, mas que sus doctos
» *Comentarios* sobre la Escritura, y los
» excelentes tratados, que escribio con-
» tra los hereges de su tiempo. Santo
» Tomas tradujo en latin los libros polí-
» ticos de Aristóteles, y no le grangeó
» menos concepto esta bella traduccion,
» que su *summa Theologiæ*. Y á la ver-
» dad, si son tan beneméritos de su Na-
» cion los que traen á ella las artes, las
» fábricas y las riquezas que se descu-
» bren en las extrañas; por que lo han
» de ser menos los que comunican á su
» lengua aquellos tesoros que encuentran
» escondidos en las extrañas?

» Así pues soy de dictámen, que un
» buen traductor es acreedor á los mayo-
» res aplausos, á los mayores premios,
» y á las mayores aclamaciones; Pero qué
» pocos hay en este siglo, que sean
» acreedores á ellas! Nada convence
» tanto la dificultad que hay en traducir
» bien, como la multitud de traduccio-
» nes que nos sufocan; y cuán pocas

» son, no digo las que merezcan lla-
» marse buenas, pero ni aun tolerables!
» En los tiempos que corren, es desdi-
» chada la madre que no tiene un hijo tra-
» ductor. Hay peste de traductores; pero
» casi todas las traducciones son peste;
» son unas malas y aun perversas traduc-
» ciones gramaticales, en que á buen li-
» brar queda tan estropeada la lengua tra-
» ducida, como aquella en que se traduce;
» pues se hace de las dos un pataborrillo,
» que causa asco al estómago Frances, y
» da ganas de vomitar al Castellano. Am-
» bos desconocen su idioma; cada uno
» entiende la mitad, pero ninguno todo.
» Yo bien sé en qué consiste esto; pero no
» lo quiero decir.

» Lo que digo es, que en efecto los
» malos, los perversos, los ridículos,
» los extravagantes, los idiotas traduc-
» tores son los que nos han echado á
» perder la lengua, corrompiéndonos las
» voces tanto como el alma: ellos son los
» que han pegado á nuestro pobre idio-
» ma el mal Frances, para cuya cura-
» cion no basta todo el mercurio prepa-
» rado por la discreta pluma del discreto
» Farmacopola.

. . . . Unicum illum
Ulcera qui jussit castas tractare camenas.

» Ellos son los que han hecho, que ni
» aun en las conversaciones ni en las cartas
» familiares ni en los escritos públicos nos
» veamos de polvo gálico, quiero decir,
» que parece no gastan otros en la salva-
» dera, que arena del Loira, del Rona ó
» del Sena, segun polvorean todo cuanto
« escriben de galicismo ó de francesadas.
» Ellos son en fin los que debiendo em-
» peñarse en hacer hablar al Frances en
» Castellano (porque al fin esa es la obli-
» gacion del traductor), parece que inten-
» tan todo lo contrario, es á saber, hacer
» hablar al Castellano en Frances, y con
» efecto lo consiguen.

» En esto son mas felices los traduc-
» tores, que en realidad son mas desgra-
» ciados. Si por su dicha encontráron al-
« guna obra curiosa, digna é instructiva,
» con ella nos echan mas á perder; por-
» que cuanto mas curso tiene y mayor es
» su despacho, cunde mas el contagio
» y el daño es mas extendido. Por ahí
» hay cierta obra, que se comprehende
» en ciertos volúmenes, lo cual sin em-
» bargo de ser problema entre los sabios,
» si es mas perjudicial que provechosa,
» ha logrado no obstante un séquito pro-
» digioso: no hay librería pública ni par-
» ticular, no hay celda ni gabinete, no
» hay antesala ni apenas hay estrado,

» donde no se encuentre, tanto que has-
» ta los perrillos de falda andan jugue-
» teando con ella sobre los sitiales. Cayó
» esta obra en manos de un traductor
» hábil y laborioso á la verdad, pero tan
» presuroso para acabarla cuanto antes,
» que la publicó á medio traducir, quiero
» decir, que la mitad de ella la dejó en
» Frances, y la otra mitad la vertió en
» Castellano: olvidóse sin duda el pre-
» suroso traductor de que siempre se da
» bastante priesa el que hace las cosas
» bien, y el que las hace mal haga cuenta
» que las hizo muy de espacio. Y qué
» sucedió? lo que llevo ya insinuado;
» como estos libros se han hecho ya de
» moda en toda España, como los leen
» los doctos, los leen los semisabios, los
» leen los idiotas, y hasta las mugeres
» los leen; y como todos encuentran en
» ellos tantos términos, tantas cláusu-
» las, tantos arranques, y aun tantos
» idiotismos Franceses, que jamas ha-
» bian hallado en las obras mas cultas y
» mas castizas de nuestra lengua, que
» juzgan que esta sin duda es la moda de
» la Corte, y encaprichados en seguirla,
» como la siguen en todo lo demas, unos
» por no parecer menos instruidos, y
» otros por ser monos ó monas, apenas
» aciertan en la conversacion con una
» cláusula,

» cláusula, que no parezca fundida en
» los moldes de Paris.

» Pocos dias ha, que hablando con
» cierta Dama, me espetó esta geringonza:
» *Un hombre de carácter tuvo la bondad*
» *de venirme á buscar á mi casa de cam-*
» *paña, y por cierto, que á la hora me*
» *hallaba yo en uno de los apartamientos*
» *que estan á nivel con el panderete; por-*
» *que como el pavis es de bello mármol,*
» *y el depósito de la gran fuente cae de-*
» *bajo de él, sobre lograrse el mas bello*
» *golpe de vista, hace una estancia muy*
» *cómoda contra los rigores de la estacion.*
» *Este hombre de calidad estaba penetrado*
» *de dolor, por cuanto habiendo arrestado*
» *á un hijo suyo, haciéndole criminal de*
» *no sé qué prendidos delitos, que todo se*
» *reducia á unas puras bagatelas, y venia*
» *á suplicarme tuviese con él la compla-*
» *cencia de interponer mi crédito con el*
» *Ministro, para que se levantase el ar-*
» *resto.* Iba á proseguir, y no teniendo
» paciencia para sufrir tanta algarabia,
» la pregunté, si sabia la lengua Fran-
» cesa. *Perdone Vm. Señor Magistral,*
» *me respundió al punto, no estoy iniciada*
» *aun en los primeros elementos de este*
» *idioma todo amable.* Pues como habla
» Vm. tan elegante Frances en Castellano?
» *Ah, Señor Magistral! estoy leyendo*

» *la Historia de..... que es un encanto.*

» Ya me lo daba á mí en el corazon » (repliqué yo); esta Historia es sin » duda una de las mas extraordinarias » obras, que hasta ahora se han empren» dido, y como no hay pueblo ni rin» con en España donde no se lea con an» sia, tampoco le hay donde no se haya » pegado mas ó menos al contagio Fran» ces de qué adolece. Este ha inficionado » con mucha especialidad á las mugeres » inclinadas á libros. Como casi todas se » hallan destituidas de aquellos principios » que son necesarios para distinguir lo » bueno de lo malo, y como casi todas » son inclinadas á novedades, han en» contrado mucha gracia en las voces, en » las frases, en las transiciones, y en los » modos de hablar afrancesados, que » hierven en dicha traduccion, y no es » creible el ansia con que les han adop» tado.

» Sucede á nuestras Damas Españolas » con la lengua Francesa, lo que sucedió » à las Latinas ó Toscanas con la Griega. » Teniase por vulgar, la que no empe» draba de Griego la conversacion, y » llegó á tanto la extravagancia, que » entre ellas no se reputaba por linda la » que no pronunciaba aun el mismo latin » con el acento ó dialecto ático. Todo lo

» habian de hacer á la Griega, hablar,
» vestir, tocarse, comer, cantar, reir,
» asustarse, enojarse, en una palabra,
» afectaban el aire Griego en todos sus
» gestos, acciones y movimientos. Y esto
» de qué nació? no sólo del comercio de
» los Griegos con los Latinos, sino prin-
» cipalmente del desacierto de algunos
» traductores Latinos, que por ignoran-
» cia ó por capricho se empeñáron en la-
» tinizar una infinidad de nombres Grie-
» gos. Cayóles esto muy en gracia á las
» Damas, hiciéron moda de la extrava-
» gancia, y diéron motivo á Juvenal,
» para que justamente se burlase de ellas,
» en la Sátira sexta cuando dijo el
» verso 135:

Quædam parva quidem, sed non toleranda maritis.
Nam quid rancidius, quam quòd se non putat ulla
Formosam, nisi quæ de Thuscâ Græcula facta est?
De Sulmonensi mera Cecropis? Omnia græcè,
Cùm sit turpe magis nostris nescire latinè.
Hoc sermone pavent, hoc iram, gaudia, curas,
Hoc cuncta effundunt animi secreta. Quid ultrà?
Concumbunt græcè. Dones tamen ista puellis.

» Si no temiera, que Vm. se habia de
» ofender, añadí á dicha Señora, la recita-
» ria una glosa no del todo desgraciada,
» que cierto amigo mio hizo de este tro-

» zo de Juvenal, aplicándole á nuestras
» Damas Españolas ciegamente apasiona-
» das por cuanto ven, oyen, leen, con
» tal que venga de la otra parte de los
» Pireneos. *No me haga Vm. la injus-*
» *ticia de tenerme por tan delicada, res-*
» *pondió la Dama, y así puede Vm. reci-*
» *tar con toda libertad de espíritu ese pa-*
» *sage.* Pues con licencia de Vm. conti-
» nué yo, la glosa de mi amigo sobre
» nuestras Españolas, dice así:

Otros defectos tienen no crecidos;
Mas seran unas bestias sus maridos
Si los sufren y callan;
Pues cuando piensan se hallan
Con muger Andaluza ó Castellana
Sin sentir de la noche á la mañana
Se les volvió Francesa,
Por cuanto dicen que la moda es esa.
Amaneció contenta con su Doña,
Y acostóse Madama de Borgoña.
Pues aunque su apellido es de *Velasco*,
Comenzó á causarle asco,
Cuando supo, que en Francia las casadas
Estan acostumbradas
A dejar para siempre su apellido,
Por casarse aun así con el marido:
Y suelen ser mas fieles con el nombre,
Las que menos lo son con el buen hombre.
La que nació en Castilla,
Aunque sea la nona maravilla,
No se tiene por bella,
Mientras no hable, como hablan en Marsella.
La Extremeña, Manchega y Campesina

Afecta ser de Orleans. La Vizcaína
Entre su *Yaincoa*, y *Etcheto Andrea*
Nos encaja un *Monsieur de Goicochea*,
Muy preciadas de hablar á lo extrangero,
Y no saben su idioma verdadero.
Yo conocí en Madrid una Condesa,
Que aprendió á estornudar á la Francesa;
Y porque otra llamó á un criado *Chulo*,
Dijo, que aquel epiteto era nulo,
Por no usarse en Paris aquel vocablo;
Que otra vez le llamase *pobre Diablo*:
Y en haciendo un delito cualquier Page,
Le reprehendiese su *libertinage*.
Una muger de manto
No ha de llamar al Papa el Padre Santo,
Porque, cuadre ó no cuadre,
Es mas Frances llamarle el *Santo Padre*.
Para decir que un libro es muy devoto,
Diga, que tiene *uncion*, y tendrá voto.
De todas cuantas gastan expresiones,
Necesitadas de tomar unciones.
Al nuevo Testamento,
(Este es aviso del mayor momento)
Llamarle así, es ya muy vieja usanza,
Llamase, *à la dernière*, nueva alianza.
Al Concilio de Trento ó de Nicea,
Désele siempre el nombre de *Asamblea*;
Y si se quejan de esto los Malteses,
Que vayan con la queja á los Franceses.
Logro la dicha, es frase ya perdida,
Tengo el honor es cosa mas valida.
Las honras que Vm. me hace es desacierto,
Las honras se me haran despues de muerto.
Llamar á un pisaverde, *Pisaverde*,
No hay muger que de tal nombre se acuerde;
Petimetre es mejor y mas usado,
O por lo menos mas afrancesado,

» escapaban ciento. Bien haya la madre, » que le parió á su merced, y Dios le dé » mucha vida para *emprearse* en tan *gue-* » *nas* obras.»

Como vió Don Cárlos, que no tenia de su parte al auditorio, y que no habia que esperar se introdujese en Campazas el Castellano *á la papillota*, temiendo por otra parte, que si duraba la conversacion, le habian de hacer añicos aquellos patanes, que por tales reputaba él á cuantos no entraban en el lenguage á la moda, levantó la visita, y con pretexto que tenia precision de dormir aquella noche en la Bañeza, se excusó á las muchas instancias que le hizo el Magistral para que la pasase en su compañia; montó á caballo y prosiguió su camino.

CAPÍTULO IX.

Donde se cuenta el maravilloso fruto que hizo el sermon del Magistral en el ánimo de Fray Gerundio.

El cual así atendió á toda la entretenida y graciosa conversacion, que pasó entre el Magistral y el *Monsieurísimo* de Don Cárlos, como ahora llueven albardas;

porque enteramente preocupado de la jabonadura, que aquel le estaba dando, ni podia echar de la imaginacion las especies, pegándosele mas aquellas que le herian mas en lo vivo, no de otra manera que una mosca de burro se pega y clava mas en la carne, que otra mosca regular, por cuanto aquella tiene el aguijon mas penetrante que esta. Sobre todo le afligia extrañamente ver desvanecidas en un instante todas aquellas alegres ideas de fortuna, que él se habia representado, dando por supuesto, que su tio quedaria encantado de sus prendas y talentos, luego que le viese predicar. Lloraba amargamente dentro de su corazon, que ya el Magistral, aunque llegase á ser Arzobispo de Toledo, no haria caso de él, y que ni siquiera solicitaria con la Orden que le hiciesen Superior de una Pinzocha, cuanto mas proporcionarle á un Obispado de Indias, como él lo tenia consentido; y tanto que habia dado palabra á una buena viuda del lugar, que cuando le hiciesen Obispo (que á su parecer no tardaria mucho), llevaria consigo á un hijo suyo, que á la sazon tenia doce años, y le haria su Page de cámara, cosa que consoló infinitamente á la bendita de la muger, la cual le pidió por gracia, que no le dejase comer turron ni mermelada ni cosa dulce, por-

que el muchachuelo era goloso, y padecia mucho de lombrizes, concluyendo que así se lo suplicaba por amor de Dios á su Ilustrísima. Fray Gerundio la empeño su palabra episcopal de que esta seria la primera advertencia que haria así á su Mayordomo, como al Maestro de Pages, y dándola á besar la mano con mucha autoridad, la echó la bendicion, y la despidió muy consolada.

Pero como todas estas diligencias se convirtiéron en humo, luego que se acabó ó se interrumpió la terrible repasata del juicioso y docto Magistral, no se puede ponderar qué triste, melancólico y pensativo quedó el Padre Fray Gerundio: todos los demas saliéron á despedir á Don Cárlos; solo él se quedó en la sala, sentado en una silla, la cabeza reclinada sobre la mano, los ojos clavados en tierra, lanzando profundos suspiros de lo mas íntimo del corazon.

En esta postura le encontró su grande amigo Fray Blas, que hasta entonces habia estado durmiendo la siesta, para cuya larga duracion habia hecho méritos en la mesa; y como no habia oido el sermon del Magistral ni asistido á la visita del cortesano Don Cárlos, quedó extraordinariamente suspenso, cuando vió á Fray Gerundio en una viva imágen de la misma melancolía.

Qué es esto, Fray Gerundio? le preguntó sobresaltado; qué novedad es esta? Así te dejas dominar de la tristeza, en el dia de tus mayores glorias? Cuando has llenado de regocijo á tu patria, has de dar entrada en tu corazon á esa negra melancolía? Es posible que las bocas de todos esten hoy empleadas en panegirizar tus asombrosos talentos, sin acertar con otras voces que no sean las de tus mayores aplausos, y solamente la tuya ha de obscurecer la celebridad del dia con dolorosos suspiros? Te duele algo? Te ha sentado mal la comida? Acaso te atormenta tu aprehension, pareciéndote que dejaste algo que desear en el asombroso sermon que predicaste, ó que omitiste alguna substancial circunstancia, ó que pudiste tocar mejor algunas de las que tocaste, ó que finalmente alguno de los innumerables textos que trajiste no vino tan á pelo como ahora se le representa á tu delicadísimo ingenio? Pues te hago saber, que si es algo de esto lo que te melancoliza, miente tu aprehension como una grandísima embustera, y no has de hacer mas caso de ella que de la de un cinife que zumba á los oidos, todo bulla y nada substancia: no ha oido el Páramo sermon igual, ni en los famosos púlpitos que bañan las aguas del rio tuerto y las de

rio grande, se ha de predicar en muchos siglos panegírico mayor. Ahora se mire á la propiedad ingeniosa del asunto; ahora se atienda á la delicada propiedad de las pruebas; ahora se considere la menuda y sutil comprehension de todas las circunstancias; ahora se comprehenda la casi divina aplicacion de los textos; ahora se examine la sutileza de los reparos, y la agudeza de las resoluciones; ahora finalmente se pare la consideracion en la variedad hermosa del estilo, unas veces elevado, otras cadencioso, pero siempre sonoro y elegante siempre. Pues siendo esto así, de qué te entristeces? Qué motivo tienes para estar melancólico y tan pensativo?

Ay, Padre Predicador de mi alma exclamó Fray Gerundio, y cómo se conoce que no sabe Vm. lo que ha pasado con mi señor tio el Magistral! pero aquí no estamos bien ni podemos hablar con libertad, tomemos los sombreros y los báculos y salgamos al campo por la puerta del corral, mientras la gente se está allá divertida en despedir á un tal Don Cárlos que viene de Madrid y para mí debió de ser un Angel del Cielo, que trajó Dios para que me conservase la vida; porque llegó á tiempo que ya no podia mas, y temí que me diese un accidente, oyendo las cosas

que me estaba diciendo mi tio. La entrada de Don Cárlos cortó la conversacion, y ellos tuviéron allá otra, que yo no entendí, aunque me hallaba presente; porque me ocupaba enteramente la atencion aquello que me dolia. Salgamos, salgamos al campo, que reviento por desahogarme con Vm. y le diré otras cosas que le aturdirán.

Cogiéron los sombreros, tomáron los báculos, y sin que los viese ninguno de los que estaban enfrascados en la bulla de la despedida, se saliéron al campo por la susodicha puerta. Contó Fray Gerundio á su estrechísimo amigo todo cuanto le habia dicho su tio el Magistral, sin perder un punto, sílaba ni coma, porque, sobre ser de una memoria feliz, como le habian penetrado tanto las razones de su tio, se le habian grabado profundamente en el alma. Díjole, que lo que mas habia sentido en aquella sangrienta correccion, era que se hubiese dado en presencia del Canónigo Don Bartolomé y del Familiar: porque ademas de lo que perderia con ellos, no dejarian de divulgarlo entre otros muchos, y con esto iba su crédito por estos suelos: especialmente desconfiaba mucho de su pariente el familiar, porque le habia notado de grande complacencia con qué estaba oyendo al Ma-

gistral, y á su modo cerril y tosco seguya las mismas máximas, á qué se añadia tener un genio zumbon, á lo socarron y ladino, en fuerza de lo cual no dejaria de divertirse á su costa todas las veces que se ofreciese. Finalmente no le disimuló que le habia hecho mucha fuerza las razones del Magistral, y que estaba muy tentado de dejar la carrera, porque conocia que no era para ella, y entablar la pretension de que le volviesen para los estudios, ó cuando este no pudiese ya ser, le dedicasen para el coro.

« Victor, dijo Fray Blas, que te den,
» que te den un confite por la gracia:
» vamos claros, que la docilidad del
» chico y su blandura de corazon es ad-
» mirable! Es posible (pecador de mí!)
» que le haya hecho tanta fuerza el ser-
» moncillo del Magistral? que si solo se
» reduce á lo que me has contado, y yo
» te he estado oyendo con grandísima
» paciencia, es de lo mas fútil y ridículo
» que se puede pensar. Dime, hombre
» apocado; te dijo alguna cosa tu tio, que
» no hayas oido tú ya cincuenta mil ve-
» ces! añadió algo á las vejeces de nues-
» tro R.^mo Padre Fray Borzeguies, Mar-
» roquies, *alias* el Maestro Fray Pruden-
» cio? La misioncita que te predicó á tí
» el circunspectísimo Señor Don Magis-

» tral, no es tan parecida como un huevo
» á otro huevo, á la otra que me predicó
» á mí el R.^mo de Marras, despues de mis
» famosos sermones de la Trinidad y En-
» carnacion, cuya memoria durará por
» los siglos de los siglos, y de cuyas uti-
» lidades se conservarán reliquias en el
» baul y en las navetas por algunos años?

» O Señor, qué son disparates, qué
» son locuras! esto se dice, pero no se
» prueba; si con las locuras y disparates
» se grangean tantos aplausos; donde hay
» en el mundo mejor ni mayor sabiduría?
» Si los disparates y las locuras son tan
» proficuas; que mayor locura que ser
» cuerdo? A este precio sea sabio el que
» quisiere, que yo á mi bolsillo me atengo:
» entrese en casa la dicha, mas que se
» entre por la garita. Díjolo todo divina-
» mente un Teatino; y en Dios, y en mi
» conciencia, es lástima que lo sea:

Quòd si hæc insania dici
Debet, amabilior nulla est sapientia; malo
Decipere hoc pacto, fias utcumque beatus,
Optandum ut fias; sunt et deliria tantis.

» Ven acá, corazon de lana; tú no sa-
» bes la estrecha amistad y la gran corres-
» pondencia que tiene el Señor Magistral
» con los Padronísimos de la Orden?

» Ignoras que estos le han pegado las
» máximas de *in illo tempore*, y que las
» suyas no son mas que hechos de las de
» sus Reverencias? Si no te hiciéron
» fuerza en boca de estos; porqué te
» han de hacer en boca de aquel? Acaso
» te da mas peso la sobrepelliz y el bo-
» nete, que es escapulario y la capilla?
» A mas de eso, has de tener enten-
» dido que tu señor tio, á lo que he oido
» decir, se ha declarado sectario de cier-
» tos Predicadores, que se van usando así
» en la Corte como afuera de ella, los
» cuales se llaman *Predicadores moder-*
» *nos*, ó á la moderna, para distinguirlos
» de los antiguos, á quienes se les da el
» nombre de *Predicadores veteranos*; y
» con grande propiedad á mi juicio, por-
» que así como en la milicia vale mas un
» soldado veterano que cuatro visoños,
» así en las campañas del púlpito vale mas
» un Predicador veterano que cuatro mo-
» dernos; y creeme, que hablo con mo-
» destia, porque no exageraria mucho,
» cuando dijera, que valia por cuarenta.
» Porque al fin; á qué se reduce esta sec-
» ta? Ante todas cosas, asienta por pri-
» mer máxima fundamental, que todo
» sermon, sea panegírico, sea moral, sea
» fúnebre, aunque sea tambien de áni-
» mas (cosa ridícula), se ha de dirigir

» primero y principalmente á la refor-
» macion de las costumbres, haciendo
» amable la virtud y aborrecible el vicio,
» con sola esta diferencia, que en los del
» género laudatorio, á que se reducen
» los panegíricos y los fúnebres, se hace
» comunmente por via de imitacion; en
» los morales á fuerza de razones, y en
» los de ánimas se ha de proceder por el
» terror y el escarmiento. Has oido en tu
» vida cosa mas extravagante? Con que,
» ételе que todo sermon ha de ser una
» misioncita, si el Predicador que no se
» meta á Misionero, que aprenda otro
» oficio...... Vamos claros, que es una
» impertinencia.

» Supuesto este principiote, se sigue
» naturalmente el otro, conviene á sa-
» ber, que todo asunto, sea en la ora-
» cion que fuere, ha de ser mazorral y á
» plomo, quiere decir, tan sólido y tan
» macizo, que no haya mas que desear.
» Pongo ejemplo: predicas un panegírico
» á la fiesta de Todos los Santos, pues
» has de tomar por asunto esta proposi-
» cion, á otra equivalente: *La Santidad*
» *es la verdadera sabiduría: esta habita*
» *en los Santos, y reina en toda su con-*
» *ducta:* lo mas, lo mas que se te per-
» mite es, que dividas el mismo pensa-
» miento ú otro semejante en dos propo-

» siciones, proponiéndolas con un aire-
» cillo de antífrasis: como si dijéramos:
» *El santo tenido por ignorante es el ver-*
» *dadero sabio, primera parte: El Santo*
» *sin virtud reputado por docto, es el ver-*
» *dadero ignorante, parte segunda;* has
» oido cosa mas fria? Predicas el panegí-
» rico de un Santo, v. g. San Josef;
» pues guárdate bien de tomar por asunto,
» que San Josef fué mas que Jesus, que
» el mismo Padre eterno, que el mismo
» Verbo divino, y que fué mas Esposo
» de la Vírgen, que el mismo Espíritu
» Santo; porque este divino asunto pre-
» dicado por un Portugues, monstruo
» del púlpito (y no es el P. Vieyra),
» aunque se reduce en suma á tres hipér-
» boles galantes, levantarán el grito los
» partidarios de la nuestra moda, y te
» dirán con la mayor frescura en tas mis-
» mas barbas, que son tres heregías va-
» lientes. Solo pues te será lícito decir,
» que san Josef como padre putativo de
» Jesus: fué el hombre á cuyas órdenes
» estuvo Dios mas rendido, y fué el hom-
» bre que mas se rendió á las órdenes de
» Dios: mira por tu vida, qué grandí-
» sima frialdad! Quieres predicar de al-
» gun misterio, v. g. de la Trinidad? Si
» empeñas en que las tres divinas Perso-
» nas en una indivisible esencia, eran el

» Gedeon de la gracia, el imposible de
» Edipo, el lazo gordiano burlador del
» acero de Alejandro, todos estos Ora-
» dores á la moderna te gritarán, *al loco,*
» *al blasfemo, al impio;* y no te verás de
» polvo, siendo así que todos tres son otros
» tantos pensamientos asombrosos, que
» andan impresos con todas las aproba-
» ciones necesarias y que merecen real-
» mente eternizarse, no digo yo los mol-
» des, sino en letras de diamantes: pero
» tú guárdate bien de empeñarte en estas
» valentias del ingenio, porque estos
» hombres hocicudos, que tienen ojeriza
» con todo lo que es delicadeza sobre los
» silvos susodichos, te delatarian á la In-
» quisicion, ó te harian ridículo en los
» estrados y tertulias. Conténtate pues
» con decir simple y sencillamente, como
» pudiera un Sayagues: El misterio de la
» Santísima Trinidad es entre todos los
» misterios, lo primero el mas obscuro
» á la razon, y lo segundo lo mas evi-
» dente á la fe. Insulsez que es capaz de
» hacer insípida y sosa la misma sal.
» Consiguientes en todo á su sistema,
» dicen que despues de haber cargado de
» argamasa, se ha de probar con razones
» de cal y canto, y es claro que las han
» de tener en abundancia, y á cual mas
» metidas en harina; porque como todas

» aquellas proposiciones son unas verda-
» des perentorias, que parece las estan
» dictando la misma razon natural, á
» pocas azadonadas de la razon descubren
» una cantera de pruebas, con que fabri-
» can un sermon mas sólido que la obra
» del Escurial. Estas razones las tornean,
» las vuelven y las revuelven de mil mo-
» dos diferentes, adornándolas con tro-
» pos, con figuras, con todo el aparato
» retórico, que no parece sino que está
» un hombre oyendo á Ciceron, á Julio
» Bruto, á Cayo Graco, ó á Cornelio
» Cetego; no dejando de la mano aquel
» eterno hablador, que se ha levantado
» lo mas iniquamente del mundo, con el
» título de *Príncipe de los Oradores*,
» siendo así que le cuadraria el de *Direc-*
» *tor*, *ó Bastonero de todos los locutorios:*
» *Manibus Ciceronculus hæret, semper*
» *adstrictus nocturno idemque diurno.*
» Conceptos, agudezas, equívocos, repa-
» ros sútiles, réplicas dialécticas, todo eso
» lo destiérran de sus sermones, y si tal
» vez tocan algo de mitología, de fábula ó
» de erudicion profana, es tan de corrida,
» y con tanta vergüenza, que visiblemen-
» te se llena de vermellon donzel su pu-
» dibundo semblante.
» A la Historia sagrada, á la Eclesiás-
» tica y á los Santos Padres, ya dan al-

» gunos lugar; pero cómo? No como no-
» sotros, que si citamos algun texto ó al-
» gun paso historial, doctrina ó senten-
» cia de Santo padre, aunque sea muy
» larga, lo presentamos todo en su ser
» corpulencial y tamaño natural, para
» que venga á noticia de todo el audito-
» rio, con sus pelos, señales y circuns-
» tancias. Ellos no van por este camino:
» toda esa erudicion la entretejen, la em-
» buten ó la incrustan en sus propios dis-
» cursos de modo, que todo parece una
» misma pieza, sin que se descubra ra-
» ma, encaje, barniz ni elculpidura:
» *Sermones parecidos á las fábricas mo-*
» *dernas de Roma*, que llaman *empeli-*
» *chadas*, las cuales parecen todas de
» pórfido, mármol, jaspe ó alabastro,
» cuando en realidad de todas estas piezas
» notienen mas que una ojita superficial
» para engaño de los ojos, que se deja
» levantar al impulso de una uña: *Vana*
» *superficies, quam solus judicat unguis*
» *aut oculus*. Y hay tanta diferencia en el
» modo de çitar de los Predicadores ve-
» teranos, al modo de los modernos,
» cuanto va de las fábricas modernas á
» las antiguas. En estas para formar una
» urna de jaspe, era menester consumir
» un monte, *scilicet un grandem mons*
» *integer erit in urnam*; y en aquellas se

» Escritura, á la que convienen que ilus-
» tráron con sus doctos comentarios;
» pero de otros Expositores, á quienes
» llaman ellos *de escalera de abajo*, *de*
» *turba multa*, *y de municion*, da cólera
» el oirlos hablar: dicen que los mas no
» hiciéron otra cosa, que poner en mal
» latin los sermones que habian predicado
» en mal romance, que con el glorioso
» título de comentarios sobre esta ó
» aquella parte de la Escritura, embar-
» ráron cantidad inmensa de papel, lle-
» nándole de conceptillos aereos, de
» pensamientos timpánicos, de discursos
» pueriles, y de disertaciones fantásticas,
» cargándola de municion y metralla; y
» finalmente, que los mas, como total-
» mente ignorantes de las lenguas He-
» brea y Griega, en qué se escribiéron
» originalmente los libros sagrados, des-
» barran miserablemente en la inteligen-
» cia del texto de la Vulgata; dándole
» una significacion tal vez contraria á su
» verdadero sentido, muchas violentas,
» y casi siempre arbitrarias; y imbuidos
» en estas máximas, quiebra el corazon
» ver el desprecio con que tratan á los
» mejores y mas socorridos autores, de
» qué se compone regularmente la es-
» cogida librería de un Predicador de ta-
» bla:

» bla : y así no los verás citados en sus
» sermones, aunque te descejes, y aun-
» que des una peseta por cada cita.
» De eso de variedad de versiones no
» se trate; su Vulgata á pasto, y tal cual
» vez por plato extraordinario un poco de
» la version de los Setenta, la Siríaca,
» la Caldea, la de Pagnino, la de Vata-
» blo; ni saber cómo leyó Arias Mon-
» tano, les da á ellos el mismo cuidado,
» que averiguar cual fué el centésimo de
» los Tamas Caulican; siendo así que
» nosostros los Predicadores veteranos,
» en la variedad de las versiones, nos
» bandeamos maravillosamente, para
» guisar, probar y ajustar todo cuanto
» queremos, y sazonar nuestros pensa-
» mientos con tanta delicadeza, que el
» apetito mas dormido abre tanto ojo, y
» el paladar mas melindroso se chupa los
» dedos por ellos; porque en realidad;
» donde hay cosa mas aguda ni mas di-
» vertida ni mas sazonada, que decir un
» Predicador donde la Vulgata lee *pie-*
» *dra*, el Sirio lee *anillo*, el Caldeo *cír-*
» *culo*, los Setenta *cúpula* ? y donde lee
» *pone* la Vulgata, Vatablo, leyó *espada*,
» Pagnino *misericordia*, Arias Montano
» *sabiduría*, y el Burgense *calabaza*; y
» haciendo despues de todas estas ideas
» cuantas combinaciones se le antoje,

» probar cuanto quisiere con ingenio y
» sutileza, fuera de que oyendo el audi-
» torio, que el Predicador cita á roso y
» velloso, al Siriaco, al Caldeo, al Griego
» y al Hebreo, se persuade sin razon de
» dudar, que sabe todas estas lenguas
» como la suya propia: tiénele por mons-
» truo de sabiduría, y oye cuanto dice
» con un respeto que pasma. Los Orado-
» res modernos se burlan de todo esto,
» teniéndole por ostentacion, aparato y
» charlatanería; pero yo, con licencia de
» sus Mercedes y de sus Reverendísimas,
» me burlo de todos ellos.

» Ves aquí, Gerundio amigo, el plan
» de la nueva secta, de la cual, segun
» tengo entendido, se ha declarado ciego
» partidario tu tio el Señor Magistral,
» siendo uno de los que mas furiosamente
» predican à la Francesa, que en suma á
» esto se viene á reducir la nueva moda.
» No te disimularé que la gente sesuda,
» la que se llama *Crítica*, y que se precia
» de culta, se ha declarado tambien á
» banderas desplegadas por el mismo par-
» tido. Vase tras de un Orador á la mo-
» derna, como los niños se van tras de
» los danzantes, y tras de la tarasca del
» dia de Corpus; á estos los celebran,
» los ensalzan, los colocan muy arriba de
» las nubes cuando á nosotros nos des-

» precian, nos oprimen, haciendo tanta
» burla y tanta chacota de nuestro modo
» de predicar, que no parece sino que
» hemos nacido para ser Dominguillos de
» sus conversaciones y tertulias.

» Pero qué importa, ni qué nos em-
» peze este puñado de gente melancólica
» y descontentadiza, cuando tenemos á
» nuestro favor la mayor, la mas sana,
» y la mas discreta parte de nuestra Pe-
» nínsula, desde el oriente al poniente,
» y desde el septentrion al mediodía?
» Nuestras son cuantas Cofradías llevan
» varas ó enarbolan estandartes en el con-
» tinente Español. Desde los Pireneos
» hasta el embocadero del Tajo, y desde
» el Finisterre hasta las Algeziras, nues-
» tros son todos los Mayordomos de estos
» ilustres cuerpos, que se exhalan por
» buscarnos, y se empobrecen por enri-
» quecernos. Nuestros son los formida-
» bles gremios de Zapateros, Curtido-
» res, Sastres, Barraganeros, Mercade-
» res, Escribanos, Procuradores, y tam-
» bien el respetable gremio de los Abo-
» gados. No nos faltan innumerables par-
» ciales: nuestra es la muchedumbre de
» las Ciudades, el concurso de las Villas,
» el total de las Aldeas, la mosquetería
» de las Universidades, la juventud de
» los Claustros, y aun en la misma an-

» cianidad podemos contar amigos, auxi-
» liadores y defensores.

» Dígalo sino aquel famoso Campeon
» y aquel valiente Paladin, que á los 60
» años y mas de su edad, y á los 20 de
» Predicador veterano, ejercitados mu-
» chos de sus sermones en el mayor tea-
» tro de España, salió tan denodadamente
» á nuestra defensa. Habia predicado à la
» moderna en una de las funciones mas
» famosas de la Corte un cierto Orador
» catedrático á la sazon en una célebre
» Universidad; y aunque no de muchos
» años, estaba generalmente reputado
» por un grande Teólogo, por insigne
» Predicador, por ingenio conocido, y
» en fin por hombre verdaderamente sa-
» bio, mas que medianamente instruido
» en las humanas y divinas letras (qué-
» dese esta opinion en su lugar, que yo
» no soy amigo de quitar á nadie la buena
» ó mala fama que Dios le deparó en fin
» él predicó un sermon que logró infinito
» aplauso de todos los antiveteranos:
» asunto grave, pruebas macizas, mucho
» de esa que se llama elocuencia, pocos
» textos, citas por alambique, reflexio-
» nes morales en abundancia, Escritura
» desleida, Evangelio, y á ello nada de
» chistes, y lo mismo de circunstancias.
» Imprimióse la oracion, y aprobóla

» cierto Clérigo de Capellanías y de mu-
» cha autoridad, que ha dado la gente en
» la manía de que es el gallo de Predica-
» dores, y que como tal puede y debe
» contar en toda España, como si dijéra-
» mos en su muladar. Mas hay hombres
» de tan mal gusto, que no dudan decir,
» que este gallo, respeto de nuestra ora-
» toria evangélica, á la cual suponian se-
» pultada en una obscura noche, es el
» precursor del dia, el despertador del
» sol, el que derrite las densas tinieblas
» que se habian apoderado de nuestro
» polo pulpital, él que disipa las patrullas
» de los Predicadores arlequinos, saltim-
» bancos, ligeros y matachines, que di-
» vertian á la gente en vez de instruirla,
» y empeoraban las costumbres en vez
» de emendarlas, aplicándole sin mas ni
» mas aquel par de estrofas de cierto
» himno:

A nocte noctem segregans,
Præco diei jam sonat,
Jubarque solis evocat.
  Hoc excitatus Lucifer,
Solvit polum caligine;
Hoc omnis errorum Cohors
Viam nocendi deserit.

» Y te parece que se contentan con
» eso? no para aqui: pasan adelante, y

» no dudan aplicarle otro buen trozo del » mismo, himno, queriéndonos persuadir » que le viene como de molde. Empéñanse en decir, que este gallo hace » abrir los ojos á los amodorrados, mete » tanto aguijon á los soñolientos, con» funde y convence á los pertinaces, y » en fin que á fuerza de cantar en el » púlpito como se debe, hay esperanza » que haga cantar á los demas Predica» dores, como en razon:

Gallus jacentes excitat;
Et Somnolentos increpat;
Gallus negantes arguit.
Gallo canente, spes redit.

» De este hombron, coco de los Pre» dicadores, y Corifeo de la nueva secta, » es le aprobacion susodicha. No la pudo » sufrir aquel Predicador veterano, cuyos » nobilísimos sermones peinaban tantas » canas, como su cándida cabeza. Enris» tró su pluma, y desde la misma dedi» catoria dirigida á un gran Señor, co» menzó á correr el gallo; pero cómo? » Desplumándole, descrestándole, y al » fin haciendolé añicos. Alaba lo que él » reprueba, y condena lo que él aplaude, » haciendo una descripcion tan elegante » de los sermones de moda, que no hay

» mas que pedir : yo la tomé de memo-
» ria , porque me cayó muy en gracia :
» dice así.

» *Vamos , vamos á oir al Padre Fray*
» *N.*** al Señor Don... al Doctor tal ,*
» *que predica de moda. Quiere á mi ver*
» *decir esta palabra un cuadro sin imá-*
» *gen , una imágen sin templo , un templo*
» *sin altar , un sacrificio sin Sacerdote , y*
» *el Sacerdote sin el proporcionado or-*
» *namento : es puntual descripcion de un*
» *sermon de moda.*

» Qué te parece, amigo Fray Gerun-
» dio ? has oido en tu vida comparacion
» mas bella , simil mas adecuado , ni des-
» cripcion mas puntual de un sermon de
» moda ? Porque en realidad , si la cosa
» se considera bien y sin pasion , la mul-
» titud de textos , la bulla de citas , el
» aparato de erudicion , la variedad de
» versiones , el paloteo de retruecanos ,
» la gala de los equívocos , lo sútil de los
» conceptos , la delicadeza de los repa-
» ros , el escape de las soluciones , y de
» cuando en cuando el chiste de los gra-
» cejos , son puntualmente la imágen , el
» templo , el altar , el sacrificio , el Sa-
» cerdote , el amito , el alba , el cíngulo ,
» el manípulo , la estola y la casulla de
» un sermon , equipado como es justo ; y
» al que le falta todo esto , hágote un ser-

» mon en carnes vivas, que es una ver-
» güenza y una compasion.

» No es mi intento, ni por ahora seria
» del asunto hacerte una relacion indivi-
» dual de lo que dijo el precedente vete-
» rano en el discurso de su sermon, que
» dedicó al susodicho gran Señor, en in-
» mortal gloria nuestra, y eterna confu-
» sion de los modernos : eso seria obra
» larga, y era menester producir toda la
» pieza, que es única en su linea, y la
» conservo en la celda encuadernada en
» papel dorado, para molde y original de
» mis sermones (se entiende despues del
» *Florilogio sacro*), si es que alcanzan
» mis fuerzas á una débil imitacion. No
» quiero cansar tu imaginacion con re-
» referirte, que un tal Gutierrez Fernan-
» dez (hombre ignorantísimo y desal-
» mado, si los ha habido jamas), dis-
» paró un par de cartas insolentes y atre-
» vidas, las cuales, puesto que no salié-
» ron a luz, anduviéron de ronda, de
» mano en mano, de casa en casa, de
» estudio en estudio, así en la Corte
» como fuera de ella, é hiciéron una
» risa de todos los Diantres. Pero en
» quiénes? En los anti-Oradores Magis-
» trales con sus secuaces, que son unos
» pobres pelones; porque aunque es así,
» que las tales cartas convencen, que en

» el sermon de nuestro insigne defensor,
» se hallan tres ó cuarto proposicioncillas
» heréticas, algunas otras malsonantes,
» tal cual texto de la Escritura supuesto,
» muchos mal citados, este ó el otro tes-
» timonio venial levantado á los Santos
» Padres, y así de otras quisquillas á este
» tenor; qué hombre de juicio hace caso
» de estas bagatelas? Quién no sabe que
» esos son hipérboles galantes, valentías
» de ingenio, arrojos del discurso, y
» festivas aberturas de una fantasía, que
» se eleva y arrebata, y nos anda arras-
» trando por el suelo? Si se hubieran de
» reparar y contar en nuestros sermones
» y careos los vuelos, donde iriamos á
» parar? En fin este insigne Orador de la
» veterana, que contaba 68 años de edad,
» y de estos 24 de púlpito, el cual segun
» esta cuenta, no subió á él hasta los 44,
» que es ya edad moderada, en la que
» aun el Predicador mas manco le puede
» haber salido el uso de la razon pulpi-
» table. Este Orador veterano, vuelvo á
» decir, acredita bien que aun dentro de
» los claustros tenemos partido, no solo
» en aquellos que apenas los apunta el
» bozo de la oratoria, que esos á red bar-
» redera los puedes contar por nuestros,
» sino entre los mas añejos, los mas ve-
» teranos, los mas veteranísimos. Y hay

» la gracia particular de que estos hablan
» por experiencia, en cuya escuela, que
» es la mas segura y la mas conveniente,
» han aprendido lo bien que les ha salido
» la cuenta, predicando a la veterana:
» pues no hay mejores cien doblones,
» que los que se hallan de repuesto en
» sus religiosas navetas, ni chocolate mas
» rico ni botes de tabaco mas exquisito
» ni pañuelos de seda de color mas finos
» ni ropa blanca mas delgada, que la que
» encontrarás en sus pobres alacenas, ca-
» jones, ó baules.

» Pues siendo todo esto así, *quis furor*,
» *quæ te dementia cepit*? qué locura es la
» tuya? Qué delirio se apodera de tu
» cabeza, cuando así te la trastornó ese
» tu tiernísimo tio, zumbándote patas
» arriba, con cuatro razones que te ale-
» gó el tal Dómine Espetera? Perdóname,
» si me descompongo, porque no me
» puedo contener al hablar de estos ca-
» prichudos, testerudos, parciales de la
» sinrazon, aunque por otra parte sean
» hombres de autoridad y de respeto:
» no quiero yo que hagas caudal de mis
» razones, sin embargo de ser todas tan
» convincentes, como tan triunfantes,
» que no admiten réplica ni sufren resis-
» tencia: tampoco quiero que te hagan
» fuerza los ejemplares que te he puesto de-

» lante de los ojos, ni los millares de mi-
» llares de Predicadores veteranos como
» han hecho fortuna por este camino, ni
» lo que has tocado y estás tocando con
» tus propias manos en mí mismo, que
» siempre lo he seguido, y en mi vida
» pienso seguir otro. Será posible, Gerun-
» dio del alma, que no te convenza tu
» experiencia propia? Tan mal te ha ido
» desde que comenzaste la carrera, em-
» prendiéndola por esta via lactea, ó ha-
» blando con mas propiedad, por este ca-
» mino de la plata? Sermon y medio has
» predicado hasta ahora en público, y otro
» entre las paredes del Convento; y qué
» hombre hay mas famoso en toda la re-
» donda? De qué otro resuenan mayores
» ni mas crecidos aplausos en todo el di-
» latado ámbito del Páramo? Piensas que
» tu fama se ha ocultado solo en las pa-
» redes de Campazas? O, cuanto te en-
» gaña tu encogimiento y modestia! Lle-
» gó ya á Villaquejida, extendióse á Vi-
» llalpando, se dilató á Villamayor, y
» hasta en las márgenes del Orbigo re-
» suena ya el eco de tu nombre con tanta
» claridad, como en las concavidades de
» Villaornate: poco dije, ó me engaña
» el pensamiento, ó siento acá en lo in-
» terior del alma no sé qué proféticos
» presagios, de que en otro tiempo no

» se ha de hablar otra cosa en España,
» que de Fray Gerundio; y aun se ade-
» lanta al vaticinio á descubrir no sé qué
» lejanas lumbres, que ha de penetrar
» tu famoso nombre las provincias ex-
» trangeras.

» Mientras tanto es cierto que ya no se
» sabe habla, sino de tus sermones, de
» tus prendas, de tus talentos, en esos
» caminos, en esos campos, en esas tier-
» ras, en esas viñas, en esos arenales, en
» esas eras, y aun en todos los mercados
» del contorno. Mientras tanto es indu-
» bitable que ya no hay Cofradía que no
» te desee, ni hay Mayordomo que no
» te solicite, no hay sermon de Animas
» que no te aguarde, no hay retablo nue-
» vo que no clame por tí, y no hay Se-
» mana santa que no te tienda los brazos.
» Pues, corazon amilanado; por qué te
» acobardas? Alma de cántaro; por qué te
» quiebras? Espíritu pusilánime; por qué
» te desmayas? Desprecia generosamente
» ese terror pánico, que se ha apoderado
» de tu pecho, no hagas caso de esas pas-
» marotas con qué intentan aturrullarte
» los ciegos sectarios y apasionados á la
» novedad, y confirmándote en tu he-
» roico empeño de no apartarte un punto
» del camino real y derecho que tan glo-
» riosamente has emprendido, riete á

» carcajada

» carcajada tendida de todos aquellos que
» pretenden apartarte de él, no dando
» otra respuesta á sus razones que la que
» yo dí, y tambien te subministré en
» ocasion semejante.»

No de otra manera, que cuando en el corazon del invierno amanece el oriente cubierto de una densa nube, la cual poco á poco se va al principio enreciando, luego que el sol presenta la batalla, comenzando la funcion con la escaramusa de sus rayos; pero no se declara tan brevemente la derrota de los escuadrones tenebrosos, que no disputen desamparar por largo tiempo el terreno, pues titubea al parecer y como neutral la victoria; ya el sol abre los nebulosos escuadrones, ya estos se vuelven á cerrar mas densamente, muchas veces aquel los rompe, otras tantas estos le arretaban; ya el ejército del sol pasa por el vientre del campo de la niebla, y aunque con luz cansada, no tanto deja cuanto argentea la cima de un vecino monte; ya se vuelve á cerrar el ejército enemigo, y repeliendo al contrario, parece que le retira hasta su mismo atrincheramiento, durando el flujo y el reflujo de la dudosa contienda, hasta que al acercarse el mediodia, encendidas en fogosa cólera las tropas de la

luz, acometen tan furiosamente al campo de la niebla, que por todas partes la rompen, la penetran, la pisan, la atropellan; la disipan, y dueño enteramente el sol del campo de batalla, se deja ver en todo el emisferio el mas claro, el mas sereno, y el mas despejado dia. Así ni mas ni menos disipó el razonamiento de Fray Blas las nieblas que habian obscurrecido el entendimiento de Fray Gerundio, y quedó tan despejado y claro, como el dia mas apacible del mes de Enero y Febrero. Dió mil abrazos á su amigo, por lo que le habia consolado, iluminado y alentado, y renovó en sus manos el pleno homenage, que habia hecho en otra ocasion, de que no predicaria de otra manera en todos los dias de su vida, aunque el mismo gallo de la pasion le predicara lo contrario. Con esto diéron la vuelta al lugar, donde sucedió lo que dirá el capítulo primero del Libro siguiente: pero antes de escribirle, suplico al lector que tenga un poco de paciencia, que voy á tomar un polvo.

Fin del Tomo cuarto.

TABLA

DE LOS CAPÍTULOS QUE SE CONTIENNEN EN ESTE CUARTO TOMO.

LIBRO CUARTO.

CAP. I. *En donde se pondera lo que va saliendo, y verá el curioso Lector,* . . . . P. 1
CAP. II. *Lee Fray Gerundio un Papel acerca del estilo, y queda aturrullado,* 19
CAP. III. *Predica Fray Gerundio en su Lugar, y atúrdese la gente,* 48
CAP. IV. *Exponense á la admiracion algunas cláusulas del Sermon de Fray Gerundio,* 74
CAP. V. *Dáse cuenta de lo que pasó en la mesa de Anton Zotes,* . . . 97
CAP. VI. *De la Conversacion no menos útil que graciosa, que hubo sobre comida* 119
CAP. VII. *Levántase de la siesta el Magistral, y prosigue la conver-*

sacion del Capitulo antedecente, con todo lo demas que irá saliendo, 138
CAP. VIII. *Corta la cólera del Magistral un Huésped no esperado, pieza muy divertida, que á tal tiempo llegó á casa de Anton Zotes,* . . 163
CAP. IX. *Donde se cuenta el maravilloso fruto que hizo el sermon del Magistral en el ánimo de Fray Gerundio,* 188

FIN DE LA TABLA.

